

Correspondencia de Andreu Nin con Lev Trotsky y con Ersilio Ambrogi

**Edición
de
Sergi Rosés Cordovilla
y
Agustín Guillamón**

**BALANCE. Cuaderno 37
Barcelona, enero de 2013**

PRESENTACIÓN GENERAL DEL CUADERNO 37 DE *BALANCE*

El presente cuaderno recoge dos selecciones de la correspondencia que Andreu Nin mantuvo, por una parte, con Lev Trotsky y, por otra, con Ersilio Ambrogi, en el periodo de 1930 a 1932.

En la primera parte publicamos la traducción al castellano de los extractos de la correspondencia entre Trotsky y Nin. Estos extractos fueron publicados por primera vez en el *Bulletin international de l'Opposition communiste de gauche* no. 2-3 en abril de 1933, y fueron editados por el propio Trotsky para información de todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional (O.I.I.), como documentación sobre la lucha mantenida por el propio Trotsky y el Secretariado Internacional (S.I.) de la O.I.I. con la dirección de la organización opositora española (primero la Oposición Comunista Española (O.C.E.) y después la Izquierda Comunista Española (I.C.E.)) y, en especial, con Andreu Nin.

Traducidos al castellano y publicados en el *Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y el Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista Española* nº 5 (1933), esta selección no ha vuelto a ser editada en castellano desde entonces. En 1969 fue reeditada en el volumen *La révolution espagnole*, suplemento de la revista *Études marxistes* nº 7-8 y, en 1972, Pierre Broué –que había participado en la edición de este suplemento- incluyó sólo los extractos de Trotsky para la edición de los escritos de éste sobre la revolución española, que aparecieron con el mismo título de *La révolution espagnole, 1936-1939* (traducida al castellano por las editoriales Fontanella en 1977 y Akal en 1978). Estas traducciones de los extractos de las cartas de Trotsky se han incluido en las posteriores versiones que se han realizado, tanto en papel como en Internet, de los escritos de Trotsky sobre España. Sin embargo, los extractos de la correspondencia que pertenecen a Andreu Nin no han sido incluidos jamás en ninguna de las recopilaciones que se han hecho de sus escritos, y los presentamos al lector de habla castellana por primera vez desde hace ochenta años, en una traducción nueva y manteniendo su formato original, es decir, presentando primero los extractos de las cartas de Nin y después los de Trotsky.

Las razones de este silencio no pueden atribuirse a un desconocimiento de esta correspondencia por parte de los estudiosos y los herederos políticos de Nin, ya que tanto los boletines internos como la reedición de *Études marxistes* les son conocidos. Más bien, parecería que la imagen que presenta Nin en estas cartas, criticado implacable y justificadamente por Trotsky, podría alterar sustancialmente la exaltación hagiográfica que pretenden sus continuadores. Sin embargo, no nos anima ninguna actitud ofensiva en la decisión de publicar esta selección. Ni hagiografía ni injuria, sino simplemente ofrecer al lector interesado **todos** los materiales de la historia del movimiento obrero revolucionario, sin omisiones ni “olvidos”.

Sigue a esta primera parte, que contiene la correspondencia de Nin con Trotsky, una segunda parte con la correspondencia que Nin mantuvo en 1930-1931 con Ersilio Ambrogi, opositor italiano exiliado en Berlín. Los temas tratados en esta correspondencia son de temática relacionada con los que aparecen en la correspondencia de Nin con Trotsky, por lo que su lectura complementa a aquella y aporta mayor conocimiento sobre el conflicto del S.I. con la posición de Nin. A diferencia del primer apartado, realizado conjuntamente, este segundo apartado es obra en solitario de Agustín Guillamón y reproduce con escasas modificaciones el cuaderno nº 2 de *Balance*, editado en marzo de 1994. Como es natural, las opiniones vertidas en cada apartado atañen solamente a sus respectivos autores.

1^a parte

**Extractos de la correspondencia
entre Trotsky y Nin (1930-1932)**

Edición y traducción de

Sergi Rosés Cordovilla

y

Agustín Guillamón

1. PRESENTACIÓN DE LA CORRESPONDENCIA ENTRE TROTSKY Y NIN

En abril de 1933 el número 2-3 del *Bulletin international de l'Opposition communiste de gauche* publicó largos extractos de la correspondencia mantenida por Lev Trotsky y Andreu Nin entre septiembre de 1930 y noviembre de 1932. La selección de las cartas y de los extractos de éstas, así como la decisión de publicarlas en el boletín interno de la Oposición de Izquierda Internacional (O.I.I.), fue de Trotsky, con la intención, según sus propias palabras, de que "los camaradas españoles conozcan en profundidad estos extractos para comprender mejor la historia de las divergencias, y para ayudar a la Oposición Internacional a dirigir su sección española por la vía adecuada" (1). Tres meses después, estos extractos fueron publicados en su traducción castellana en el *Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y el Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista Española* nº 5. Después de esto, esta correspondencia no volvió a ser publicada -en su original en francés- hasta 1969, en el volumen *La révolution espagnole, 1936-1939*, suplemento a la revista *Études marxistes* nº 7-8. Desde entonces, sólo los extractos correspondientes a Trotsky han aparecido, no sólo en castellano y en francés, sino en muchos otros idiomas, en las recopilaciones de los escritos dedicados a España por Trotsky. Pero ni la selección de la correspondencia cruzada entre los dos, ni especialmente los extractos correspondientes a Nin, se han vuelto a reeditar.

En el caso de los textos de Trotsky, este vacío no es tan importante, ya que sus extractos sí que han sido editados, por lo que la inexistencia de los extractos correspondientes a Nin sólo inciden en la imposibilidad de poder seguir el diálogo entre los dos dirigentes opositoristas. Pero en el caso de los textos de Nin, el hecho es grave, ya que ha impedido poder acceder al núcleo de su polémica con Trotsky en un periodo clave para la creación y crecimiento de la primera organización trotskista en España, la Oposición Comunista Española (O.C.E.); es un hecho, además, incomprensible, ya que, aunque desgraciadamente no existen todavía unas obras completas de Nin, sí se han publicado muchas antologías que recogen sus escritos sobre la revolución española. Es evidente que la correspondencia con Trotsky debería haber tenido su lugar en cualquiera de estas antologías, y más si se tiene en cuenta que, desde la aparición de esta selección en *Études marxistes*, su acceso era fácil para cualquier investigador o editor interesado. Su ausencia, pues, no puede atribuirse a un desconocimiento de esta correspondencia por parte de los estudiosos y los herederos políticos de Nin, sino probablemente al hecho de que su publicación alteraría sustancialmente el discurso hagiográfico que pretenden sus continuadores.

Llenar este vacío y presentar al lector interesado una polémica política de primera magnitud entre dos reconocidos dirigentes comunistas nos ha llevado a la reedición de esta selección de su correspondencia. Para ello hemos mantenido la estructura de la edición original: una breve presentación de Trotsky, seguida de la selección de las cartas de Nin ordenada cronológicamente y, por último, la selección de las cartas de Trotsky, también ordenada cronológicamente. Como señalaron los editores de *Études marxistes*, esta estructura "impide seguir el intercambio de ideas y de argumentos, pero restituye en cambio la línea general de las posiciones de cada uno"(2). Para hacer la presente edición hemos utilizado la edición original –gentilmente

1 "A modo de prefacio", 21 de febrero de 1933.

2 *La révolution espagnole, 1936-1939, supplément à Études marxistes* nº 7-8 (1969), p. 79.

facilitada por el C.E.R.M.T.R.I.-, aparecida en el *Bulletin international de l'Opposition communista de gauche* no. 2-3, lo que nos ha permitido incluir un extracto que no aparece en la reedición de 1969 y corregir un error de fecha (3). No nos ha sido posible, sin embargo, utilizar la traducción castellana del *Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y el Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista Española* nº 5, ya que el ejemplar que hemos podido consultar, depositado en la Fundación Pablo Iglesias, tiene páginas ilegibles. Es por ello que hemos realizado una nueva traducción al castellano a partir del original en francés.

Antecedentes

La Oposición Comunista Española (O.C.E.) se fundó en febrero de 1930 en Lieja (Bélgica) por Francisco García Lavid ("Henri Lacroix"), a partir de trabajadores comunistas exiliados en Bélgica y Luxemburgo. Un antiguo dirigente del Partido Comunista de España (P.C.E.), Julián Gómez ("Julián Gorkin"), exiliado en París, entró pronto en la organización. Tras la caída de Primo de Rivera, Lacroix regresó a España, en concreto a Madrid, donde encontró el apoyo del núcleo comunista alrededor de Juan Andrade, uno de los primeros fundadores del P.C.E. La incipiente O.C.E. también disponía de influencia en Asturias, con el periodista José María Loredó Aparicio, y en Euskadi, con un grupo dirigido por otro antiguo dirigente del P.C.E., Esteban Bilbao.

La O.C.E. recibió un gran refuerzo con el regreso a Barcelona de Andreu Nin en septiembre del mismo año. Nin, que había pasado casi una década en Moscú, había llegado a ser secretario general adjunto de la Internacional Sindical Roja, y se había alineado con la Oposición en la lucha interna dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética. Después de la derrota de la Oposición a finales de 1927 y del posterior exilio interior de miles de opositores, la prioridad de Nin era regresar a Catalunya, lo cual consiguió en agosto de 1930, tras un largo enfrentamiento con las autoridades soviéticas. Con toda probabilidad, el hecho de ser extranjero y, sobre todo, el de ser ampliamente conocido a nivel internacional no sólo por los militantes comunistas sino también por los sindicalistas evitó su paso por el exilio interior y las cárceles.

En su viaje de regreso a Barcelona, Nin permaneció unos pocos días en Berlín y en París. Como miembro del Buró Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional (O.I.I.) -fundada unos meses atrás, en abril de 1930-, Nin mantuvo entrevistas con Kurt Landau y con Ersilio Ambroggi en Berlín, y con Alfred Rosmer en París. Pero por lo que se puede leer en la correspondencia con Trotsky que publicamos a continuación, su puesta al día de las luchas fraccionales dentro de la organización fue bastante superficial: probablemente su interés se centraba prioritariamente en el regreso a casa.

Nin llegó a Barcelona en septiembre. Su llegada sólo podía causar alegría y esperanza no sólo en los opositores españoles, sino también en el propio Trotsky. Aunque Nin nunca fue en realidad el "secretario de Trotsky", como tantas veces se ha escrito, los dos revolucionarios se conocían bien, sobre todo a partir de 1926, cuando Nin se había unido a la Oposición, y Trotsky valoraba sus cualidades. En una reunión de la presidencia del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en septiembre de 1927, donde la fracción estalinista consiguió la expulsión de Trotsky de ese organismo, éste respondió retóricamente a la camarilla estalinista: "Y del camarada Nin -uno de los mejores miembros de la vanguardia proletaria, un importante colaborador de la

3 La carta del 4 de abril de 1931 no aparece en la reedición de *Études marxistes*; asimismo, la fecha del 3 de diciembre de 1930 desaparece y el texto de esta carta aparece incluido como final de la carta del 12 de noviembre.

Internacional Sindical Roja- ¿qué haréis? ¿Qué destino le prepararéis? ¿Qué medidas tomaréis en su contra?" (4). Trotsky, por lo tanto, sabía que tanto la O.I.I. como la O.C.E. ganaban, a priori, un peso pesado con el regreso de Nin.

Los dos revolucionarios entablaron rápidamente una correspondencia que resulta imprescindible para nuestro conocimiento de la primera organización trotskista en España. No es una correspondencia en exclusiva, ya que Lacroix también mantuvo una copiosa correspondencia con Trotsky, y éste además escribió no sólo a estos dos líderes sino a otros miembros de la organización, así como a sus organismos dirigentes y a sus publicaciones. Sin embargo, la correspondencia entre Trotsky y Nin es especialmente reveladora de los problemas que debía encarar la O.C.E. y de las diferentes concepciones de construcción de la organización en Trotsky y en Nin.

El conflicto

Las diferencias que separaron a Trotsky de Nin desde la inmediata llegada de éste a España no fueron sólo tácticas, como una lectura superficial de la correspondencia podría hacer pensar, sino que responden a una profunda divergencia de concepción de qué tipo de organización debía construirse, y de cómo hacerlo. Probablemente los dos temas en los que más claramente se manifiesta esta divergencia sean el caso Rosmer, y la táctica utilizada por Nin en su trabajo orientado hacia la Federació Comunista Catalano-Balear (F.C.C.B.) dirigida por Joaquim Maurín, aunque, como se puede ver en los extractos, las fricciones son constantes y afectan a otros asuntos.

a) El caso Rosmer

A la salida de Nin de la U.R.S.S., Alfred Rosmer era el principal dirigente de la Ligue Communiste francesa, además de uno de los miembros del Buró Internacional de la O.I.I. Hombre proveniente del sindicalismo revolucionario, pasó al bolchevismo con la Revolución rusa, y vivió largas temporadas en la U.R.S.S., donde se ocupó en especial del trabajo sindical internacional. Era amigo de Trotsky y mantenía una muy buena relación con Nin.

La sección francesa mantenía un enfrentamiento entre la dirección de la organización, con Rosmer y Pierre Naville a la cabeza, y el grupo opositor de Raymond Molinier y Pierre Frank. El conflicto giraba principalmente en torno a la cuestión sindical: la Ligue había creado la Opposition Unitaire dentro de la Confédération Générale du Travail Unitaire, dirigida por el P.C.F. Esta Oposición Unitaria desafiaba a la dirección estalinista dentro de la confederación sindical, pero Trotsky la criticó por considerarla un bloque con elementos derechistas recientemente expulsados del P.C.F. que cedía al oportunismo y a prejuicios sindicalistas en su lucha contra la dirección estalinista. Ante esta orientación propugnada por Rosmer y Pierre Gourguet y apoyada por Naville, Molinier y Frank opusieron las posiciones de Trotsky, con lo que recibieron el apoyo de éste y, finalmente, la victoria dentro de la organización. El conflicto se saldó con el cambio de dirección a finales de 1930 y el abandono de Rosmer y de

4 Ver, por ejemplo, el artículo de Reiner Tosstorff "Nin i la ISR: un esbós", en *Andreu Nin i el socialisme*. 1a ed. Barcelona : CEHI, Centre d'Estudis Històrics Internacionals. Publicacions Universitat de Barcelona, 1998, p. 53-61, donde se cita la fuente original (p. 59).

algunos (5) de sus partidarios de la organización, fundando poco después la Gauche Communiste.

De este conflicto, Nin apenas sabía nada. Tras su breve paso por París, se entrevistó sólo con Rosmer, viejo conocido personal, y por su experiencia personal en el mundo sindical así como por su relación con Rosmer se inclinó a aceptar las explicaciones de éste. Una vez informado Trotsky de la toma de posición de Nin ante la crisis en la sección francesa, le reprochó tanto la forma como el contenido de su posición. En primer lugar, Nin no había escuchado a las dos partes, sólo a una; en segundo lugar, y más importante, Nin -como Rosmer- no entendía cómo debía encarar la Oposición el trabajo de fracción. Lo que criticaba Trotsky en la orientación de Rosmer era su bloque con los elementos que atacaban al partido *desde la derecha*. Para Trotsky, la Oposición no debía llamar por un nuevo partido (6), sino luchar por el enderezamiento de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista. En su concepción, la fracción estalinista conformaba el centro del partido, una burocracia parásita que se colocaba por encima de la clase obrera, pero que dependía de las formas proletarias de propiedad establecidas tras la Revolución y, que por tanto, se veía obligada a defender el estado obrero. La derecha del partido, en cambio, aunque en algunos momentos estuviera a favor de una mayor democracia interna (y esto sólo en determinados casos, pues dentro del partido soviético había hecho frente común junto a los estalinistas contra las demandas de democracia interna de la Oposición Unificada) tenía un programa social y económico que en última instancia llevaba a la restauración del capitalismo en la U.R.S.S. Era, pues, imperativo que la Oposición mantuviera su independencia orgánica y no se aliara con elementos de derecha en su oposición a la dirección estalinista.

Las respuestas de Nin a los requerimientos de Trotsky tardaron muchos meses en ser lo suficientemente claras. Así como con la cuestión Landau (una lucha fraccional dentro de la Oposición alemana) Nin había escrito al Secretariado Internacional el 5 de abril de 1931 que "las proposiciones formuladas por el camarada Trotsky en su carta del 17 de febrero me parecen justas, y me asocio a ellas sin reservas" (posteriormente, sin embargo, Nin daría marcha atrás y criticaría la "política falsa" de la Oposición en este asunto, contradicción que le mostraría Trotsky (7)), en la crisis francesa Nin alargó todo lo que pudo su condena a Rosmer, llegando incluso a ocultarle a Trotsky la visita que Rosmer le hizo en una fecha tan tardía como el verano de 1931, medio año después de la salida de Rosmer de la organización (8). Las presiones de Trotsky no dieron su fruto hasta finales de agosto de 1931: el 17 de enero de ese año Nin había escrito, a propósito de la crisis en la sección francesa, que "debo confesar que aún no comprendo del todo las causas reales de la crisis", casi las mismas palabras que empleaba el 15 de julio: "debo decirle sinceramente que, en estas cuestiones, no veo aún con bastante claridad"; el 25 de agosto, sin embargo, ya declaraba que "En lo que concierne a Rosmer, comparto enteramente su punto de vista", opinión que corroboraba el 18 de septiembre, tras la visita de Molinier, que entusiasmó en un principio no sólo a Nin, sino a toda la dirección de la O.C.E.:

5 Naville, por ejemplo, permaneció en la Ligue, donde se convirtió en un opositor constante al grupo Molinier.

6 El llamamiento por una nueva internacional, la cuarta, sólo se hizo tras la traición estalinista en Alemania que facilitó el ascenso de los nazis al poder, y por la posterior absoluta falta de autocritica de la dirección estalinista por esta política, lo que a los ojos de Trotsky mostraba que los partidos comunistas oficiales estaban muertos para la causa revolucionaria.

7 Ver su comentario a esta carta de Nin.

8 Ver la carta de Nin del 15 de julio de 1931.

"Durante estas dos últimas semanas, he estudiado a fondo todos los documentos concernientes a la cuestión francesa. He conversado algo más largamente sobre esta cuestión con M quien, como usted sabe, ha estado entre nosotros. Pues bien, todas mis dudas se han desvanecido. Ahora estoy convencido de que la razón no está del lado de Naville y de Rosmer. (Esta vez no he visto a Rosmer). Por otra parte, estoy muy contento de haber conocido a M, de quien he apreciado su abnegación y en quien he visto a un verdadero revolucionario... Debo confesarle que lo que Rosmer había dicho sobre M me había producido una cierta impresión. Pero lo repito, ahora ya no tengo dudas. La posición de M me parece absolutamente justa, y la adquisición de militantes como él, la juzgo como un gran bien para la Oposición."

Sin embargo, a pesar de esta declaración de acuerdo político, Nin manifestó en este asunto una actitud opaca, no exponiendo claramente desde el principio su desacuerdo sino adoptando una posición ante Trotsky de doble cara: manifestó acuerdo político con Trotsky a la vez que declaró que no comprendía las causas reales de la crisis (17 de enero), ocultó la visita de Rosmer hasta el 15 de julio, y no admitió que mantenía una posición contraria a Trotsky hasta que declaró su total acuerdo con él (18 de septiembre). Todo esto no ayudó en la percepción que tenía Trotsky de la política de Nin.

b) El trabajo en la F.C.C.B.

La particular forma de Nin de entender el trabajo en la Federació Comunista Catalano-Balear (F.C.C.B.) dirigida por Joaquim Maurín alertó todavía más a Trotsky y, avisado ya tanto por la posición de Nin ante la cuestión de la Lliga como por la manera de éste de presentarle sus posiciones, Trotsky no podía sino relacionar el semi-apoyo de Nin a Rosmer con la actitud de Nin ante Maurín.

La F.C.C.B. había sido en origen la federación del P.C.E. en Catalunya y Baleares. Dirigida por Maurín, estaba a punto de ser expulsada del partido por diversas diferencias políticas (cuestión nacional, cuestión sindical, política española). Sin embargo, en política internacional no había roto con la I.C. y no se alineó con la Oposición de Izquierda, siendo sus propuestas muy cercanas a las de la Oposición de Derecha de Nikolai Bujarin. De nuevo se presentaba ante una sección de la O.I.I. el problema de una colaboración con una fracción de derecha. Sin embargo, tanto Trotsky como la dirección de la O.I.I. y la dirección de la O.C.E. veían que el trabajo de cara a la F.C.C.B. era imperativo: a diferencia de la O.C.E., que en aquel momento tenía sólo unos puñados de militantes en toda España, y del P.C.E., que en Catalunya también tenía una representación escasa, la F.C.C.B., aunque minoritaria, contaba con núcleos sólidos y activos, y parecía el medio idóneo donde la O.C.E. -cuyo *único* miembro en Catalunya en aquel momento era Nin- podía desarrollar su política de captación de miembros para construir su propia fracción.

Pero además del factor político, se unía a éste un factor personal: Nin y Maurín se conocían desde hacía muchos años, y juntos habían dirigido la oposición dentro de la C.N.T. en los años del "trienio bolchevique"; Maurín había viajado a la U.R.S.S. -donde se entrevistó con Trotsky- cuando Nin era un alto dirigente de la I.S.R.; y, además, la represión de la "dictablanda" de Berenguer encerró a ambos en celdas contiguas en la cárcel en el invierno de 1930-31. La colaboración entre los dos era, pues, lo que cabía esperar; con diferentes objetivos, sin embargo: la F.C.C.B intentó captar a Nin a su organización, pues el prestigio de Nin era amplio tanto en Catalunya como en España, y

Nin creyó ver en una colaboración amistosa y sin polémica pública la mejor manera de ganar a la F.C.C.B. al programa de la Oposición.

Así pues, no fue la orientación hacia un trabajo en la F.C.C.B. lo que separó a Trotsky de Nin, sino cómo se hizo éste. Para Trotsky, lo esencial era que los opositores que trabajaran dentro de la F.C.C.B. -en este caso, Nin- lo hicieran conservando su independencia política, presentando -y no ocultando- su programa, y conservando tanto ellos como la organización exterior -la O.C.E.- la libertad de crítica hacia esa organización. Así lo expresa en su carta del 20 de abril de 1931:

"Hace dos o tres meses, usted estimaba que la organización sería conquistada sin dificultades por usted; elaboró junto a Maurín las tesis, etc.; algún tiempo después, resultó que la Federación, a causa de sus equívocas relaciones con la I.C., encontró inoportuna su entrada directa en sus filas. Esta historia es, en mi opinión, una razón contra las tentativas de influenciar a la Federación sólo personalmente, individualmente, pedagógicamente, al margen de una fracción de izquierda organizada que interviene en todas partes con la bandera desplegada. ¿Trabajar en el interior de la Federación? Sí. ¿Trabajar con paciencia, amistosamente, sin temer los fracasos? Sí, sí y sí. Pero trabajar abiertamente, como opositor de izquierda, como bolchevique-leninista que tiene su fracción, y que exige para esa fracción la libertad de criticar y de exponer sus opiniones."

La posición de Nin fue, como en el caso de la crisis en la sección francesa, equívoca. Pretendió conquistar a la F.C.C.B. sin atacarla públicamente:

"Algunas palabras sobre Maurín. No sé si sabe usted que estoy unido a él por una vieja amistad. Maurín está muy cerca de nosotros, y estoy seguro de que acabará pronunciándose dentro de poco a favor de la Oposición. Sería una adquisición de gran valor, puesto que es, como ya le he dicho, muy estimado y muy honesto. Podríamos estropearlo todo si le atacásemos de una forma demasiado injustificada." (Carta del 12 de noviembre de 1930)

e incluso adaptando el programa de la Oposición al de la F.C.C.B.:

"El próximo mes debe reunirse el congreso de fusión. Maurín está encargado de redactar las tesis sobre la cuestión política y las tareas del partido. Pues bien, aprovechando el hecho de que somos "vecinos" (vive al lado mío) redactamos las tesis conjuntamente... Sería tonto renunciar a una acción común, cuando es posible hacerlo en base a una plataforma política que es completamente aceptable." (Carta del 17 de enero de 1931).

La misma idea se reproduce en las cartas del 7 y 15 de marzo, del 12 y 15 de abril, etc.: no atacar a la Federación, no rehusar la colaboración pública, callar las divergencias... Para Nin, se trataba básicamente de convencer a la dirección (en definitiva, a Maurín), y se ganaría así a toda la F.C.C.B. a la causa de la Oposición. La combinación de las críticas constantes de Trotsky con las de otros opositores como Ambrogi, las incipientes críticas de Lacroix y otros camaradas de Madrid, la actitud ambivalente de la propia F.C.C.B. hacia Nin, todo esto condujo a la claudicación de Nin de su política y su adopción resuelta de la línea del S.I. a partir de junio de 1931, explicitada en su conferencia en el Ateneo de Madrid el día 9 de ese mes, cuando defendió las posiciones de la Oposición y atacó la política confusionista de Maurín, tanto en el plano español como en el internacional. Como declaró Trotsky,

"Para conquistar al núcleo proletario de la Federación Catalana, es necesario crear un núcleo firme de la Oposición de Izquierda en Cataluña y las publicaciones adecuadas, al menos un boletín en lengua catalana. Hace falta someter a Maurín a una crítica despiadada e incesante, que los acontecimientos confirmarán brillantemente". (Carta del 29 de junio de 1931).

El curso posterior

El abandono por parte de Nin de su táctica con la F.C.C.B. debería haber mejorado las relaciones con Trotsky, pero en realidad no fue así. En la sucesión cronológica de los hechos, una vez que se solucionó la cuestión del trabajo opositorista abierto de la O.C.E., con su organización y prensa propias, estalló el asunto Rosmer, con el viaje de éste a Barcelona y su visita a Nin. Evidentemente, no fue la visita sino el silencio de Nin respecto a ésta lo que motivó las suspicacias de Trotsky, ya que hasta ese momento Nin no había manifestado una posición clara y resuelta sobre la crisis de la sección francesa, escudándose en la falta de información, etc. A ojos de Trotsky y del S.I., esta falta de claridad unida a la ocultación de información podía significar maniobras en la sombra.

A finales de agosto y septiembre de 1931 el conflicto pareció resuelto, como hemos señalado, tras la visita de Molinier y la toma de posición, no sólo clara sino incluso entusiasta, de Nin (y del resto de la dirección de la O.C.E.) por Molinier y, por tanto, por el S.I. Sin embargo, nuevos acontecimientos alimentaron el conflicto. El principal fue provocado precisamente por Molinier, que en su viaje a España había prometido ayuda financiera para la publicación del semanario *El Soviet*. Cuando ésta no llegó y *El Soviet* tuvo que cerrar después de publicar sólo tres números, toda la dirección española cargó contra lo que calificaron como aventurerismo de Molinier. Trotsky, sin embargo, defendió tanto a Molinier como a los demás miembros de la O.I.I. (sobretudo de la sección alemana) que habían prometido ayuda a la prensa española, considerando que la sección española había recibido más ayuda que las demás secciones, incluida la alemana, cuando a partir del segundo semestre de 1931 el polo de atención revolucionario se había trasladado de España a Alemania, cuya sección era en ese momento la que más recursos y atención debía recibir. Trotsky cargó también contra la forma "diplomática" por parte de la O.C.E. de presentar el cierre de *El Soviet* como producto de la censura y no exponiendo francamente la verdad: la falta de apoyo de la organización internacional y de los obreros para financiarlo.

El razonamiento de Trotsky, corroborado por el S.I., no convenció ni a Nin ni al resto de la nueva dirección española, que en marzo de 1932 celebró su Tercera Conferencia, en la que la fracción Nin reemplazó a la fracción Lacroix, empezando casi inmediatamente una lucha fraccional entre ambas que duraría más de un año. La nueva dirección española manifestó de manera ostentosa su independencia de criterio y su enfrentamiento con Trotsky y el S.I.: cambió su nombre de Oposición Comunista a Izquierda Comunista, y nombró a M. Mill como su representante en el S.I.

a) El cambio de nombre de O.C.E. a I.C.E.

Con el cambio de nombre de Oposición Comunista a Izquierda Comunista, la nueva dirección al mando de Nin no sólo indicaba una posición ambigua sobre la cuestión del "segundo partido", sino que también reabría el fantasma del caso Rosmer. Para Trotsky y el conjunto de la O.I.I., como ya se ha señalado, la tarea de la Oposición no era la de crear nuevos partidos, sino enderezar a los partidos comunistas

estalinizados, política que se abandonó en 1933. Es por esto por lo que la organización internacional se llamaba "Oposición", nombre que los fundadores de la sección española también había elegido para su organización. Cambiar ahora el nombre a Izquierda Comunista podía implicar la voluntad de crear un nuevo partido y, en todo caso, a los ojos de Trotsky, no aclaraba a los obreros que se seguía siendo una oposición. No era, pues, el hecho de que la Oposición cambiara de nombre (las organizaciones francesa y estadounidense, por ejemplo, se denominaban "Liga"), sino que se abandonaba la denominación original, más clara, por otra que llevaba a confusión.

El golpe de efecto de cara a la O.I.I. era doble, además, porque para la nueva denominación se escogió precisamente la misma denominación que Rosmer había elegido para la suya: Gauche Communiste (Izquierda Comunista). Aunque Nin negó cualquier vinculación con Rosmer, la sospecha de concordancia política entre la fracción Nin y la organización de Rosmer no era algo que pudiera extrañar.

b) El nombramiento de Mill

El segundo embate de la nueva dirección española fue nombrar a M. Mill como su representante en el S. I. Mill había sido el secretario administrativo del S.I. desde octubre de 1930 hasta principios de 1932, cuando fue cesado a instancias de Trotsky, ya que los continuos vaivenes políticos de Mill contradecían las directrices del propio S.I. Por ejemplo, en el inicio de la revolución española, Mill viajó a España y envió dos cartas, que fueron publicadas en *La Verité* y en *The Militant*, en las que contradecía la línea de trabajo fraccional respecto al P.C.E. No ha quedado esclarecido si en esta época Mill era aún un agente estalinista (9). En todo caso, suponiendo que no lo fuera, sí es cierto que sus posiciones políticas no concordaban con las mayoritarias del S.I. y de Trotsky, y que por esto fue apartado de la secretaría administrativa.

Cuando a principios de 1932 se reorganizó la composición del S.I. y Nin renunció a su puesto en él por no poder -o no querer- una responsabilidad que le obligaría a dejar de lado el trabajo en España, la nueva dirección española propuso que fuera el destituido Mill el representante de la sección española en el S.I.; además propuso también que Rosmer y Landau pudieran participar en la proyectada conferencia internacional para exponer su caso. El desafío a Trotsky y al S.I. era evidente, y evidenciaba que, o bien había una oposición consciente desde España a la política del S.I. o, en el mejor de los casos, tal como escribió Trotsky a Nin, una incompreensión y desinterés de la dirección española por los asuntos de la organización internacional:

"Mi impresión sobre el papel que la Oposición española juega en los asuntos internacionales continua siendo excesivamente desfavorable. Durante los tres años de mi estancia en el extranjero, se ha producido un proceso de selección de los elementos verdaderamente revolucionarios en la Oposición y su separación de los filisteos que simplemente desertan. En este trabajo, los camaradas españoles no han tomado parte alguna. No intervienen en las cuestiones internacionales salvo en el caso en que se consideren personalmente afectados y, en este caso, intervienen de tal manera, que ayudan a los desertores de nuestras filas." (carta del 17 de enero de 1932)

Nin, sin embargo, manifestó en todo momento un completo acuerdo político formal con el S.I., y atribuyó las divergencias con Trotsky a cuestiones de tipo personal, especialmente al hecho de que el núcleo del enfrentamiento era la crítica de la I.C.E. a

9 Ver la biografía de Mill en el glosario.

Molinier y la defensa de éste por Trotsky. En su carta del 7 de febrero de 1932 escribía que:

"Lo que agrava la situación no es su aspecto político, sino su carácter personal. En el caso de Francia, esto tiene una importancia decisiva", y cuatro meses después, el 7 de junio, repetía lo mismo:

"Quiero subrayar además que entre nosotros no existe ninguna divergencia política y que es muy penoso que el hecho de no compartir su opinión sobre un militante (¿militante?) francés haya determinado una ruptura real, cuya responsabilidad recae enteramente sobre usted."

¿Realmente fue así? La lectura de los extractos de la correspondencia, así como la trayectoria posterior de Nin y de la I.C.E. muestran, al contrario, que sí existían diferencias políticas y que las divergencias no pueden restringirse sólo al ámbito de las relaciones personales: en todo este periodo la organización española conoció una seria lucha interna entre la fracción Nin y la fracción Lacroix, y ni Trotsky ni el S.I. utilizaron las críticas a Nin como elemento en esta lucha fraccional interna; es más, cuando la fracción Lacroix intentó utilizar la correspondencia de Trotsky con Nin para desacreditar a Nin, fue desautorizada expresamente por Trotsky, para quien ninguna de las dos fracciones demostraba el necesario ajuste al programa. Para Trotsky, no se trataba de una cuestión de relaciones personales, sino de aplicación de un programa político.

Y es aquí, naturalmente, donde se encuentra el núcleo de los conflictos: una vez que Nin aceptó la política de Trotsky -corroborada por el S.I.- en junio de 1931, mantuvo un punto de vista diferente sobre la conveniencia del tipo de organización (fracción o partido), que se tradujo en la voluntad de crear un segundo partido antes de que Trotsky y el S.I. dieran por muerta a la I.C. Seguidamente, la sección española defendió la constitución de frentes obreros amplios (las Alianzas Obreras) en contra del parecer de Trotsky de construir el partido ganando a las fracciones radicalizadas de los partidos socialistas entrando en éstos. Por último, la I.C.E. persiguió una política de unidad *orgánica* con *todas* las fuerzas socialistas que quisieran unirse a ese proceso, lo que llevaría a la fusión con el B.O.C. de Maurín y, finalmente, a la firma del Frente Popular.

Nin y su fracción tenían perfecto derecho a mantener una posición diferente de la propugnada por Trotsky y por el S.I. Sin embargo, más allá de la justeza de cualquiera de las dos políticas -y la experiencia negativa posterior del POUM avala a nuestro parecer a Trotsky y no a Nin-, los extractos de la correspondencia Trotsky-Nin de 1930-1932 muestran una línea divisoria entre los dos centrada en el concepto de independencia política del proletariado, con un Trotsky claro y resuelto frente a un Nin opaco incapaz de mostrar claramente sus propias posiciones políticas cuando divergían de las de Trotsky. Esto no resta nada ni a las capacidades ni, sobre todo, al compromiso de Nin, pero muestra errores que se deben evitar en la construcción de una organización revolucionaria.

2. Prefacio de Trotsky

A modo de prefacio

El camarada Nin, al mismo tiempo que se ha encontrado en lucha casi permanente con la dirección de la Oposición Internacional y las direcciones del resto de secciones, niega la existencia de divergencias teóricas o políticas. A menudo, se refiere en ese sentido a nuestra correspondencia, sin hacer por otra parte ninguna otra precisión. Pero, en realidad, mi correspondencia con el camarada Nin, que dura ya dos años y medio, no ha sido más que una constante polémica, pese a un aspecto formal de lo más amistoso. Esta polémica ha englobado casi todas las cuestiones que concernían a la vida y a la actividad de la Oposición Internacional. Aunque es cierto que el camarada Nin aceptaba formalmente las premisas fundamentales, llegado el caso, rehusaba siempre extraer las necesarias consecuencias. Frenó durante mucho tiempo la formación de la Oposición española. Hizo todo lo posible para aislarla y enfrentarla a la Oposición Internacional. Lamento no poder reproducir íntegramente la correspondencia, ya que abarcaría un grueso volumen. Dos camaradas me han ayudado en mi trabajo, encargándose de seleccionar los extractos más significativos. Es lamentable perder el tiempo en semejante tarea. Al menos, que los camaradas españoles conozcan en profundidad estos extractos para comprender mejor la historia de las divergencias, y para ayudar a la Oposición Internacional a dirigir su sección española por la vía adecuada.

Prinkipo, 21 de febrero de 1933.

L. TROTSKY.

3.- Extractos de la correspondencia de Nin a Trotsky

23 de octubre de 1930.

En Francia he visto a muy poca gente. Gracias a usted, me he informado de la situación interna de la Oposición. Ellos sólo me han hablado muy vagamente, presentándome los desacuerdos existentes como meramente personalistas. Por otra parte, están contentos del trabajo.

Ahora, tenemos: 1) el partido oficial (10), que no tiene ninguna fuerza efectiva y que no tiene influencia alguna entre las masas; 2) las federaciones comunistas de Cataluña y de Valencia, que han sido excluidas del partido y que, en realidad, con los grupos más influyentes de Asturias y de algunos otros lugares, constituyen de hecho un partido independiente...; 3) el partido comunista catalán, que cuenta con una buena élite dirigente, posee cierta influencia entre los obreros portuarios de Barcelona y domina el movimiento obrero de Lérida; 4) la Oposición de Izquierda. Esta última en Cataluña no tiene ninguna influencia.

*

12 de noviembre de 1930.

La situación en Francia me inquieta mucho. Una escisión en nuestras filas tendría consecuencias catastróficas. Esperemos que el acuerdo que usted ha conseguido recientemente no sea efímero, y que sea posible el trabajo en común. Personalmente, no estoy demasiado al día de los desacuerdos existentes. Sus cartas han contribuido a orientarme un poco. Espero las cartas, anunciadas por los camaradas franceses, para formarme una idea más completa de la situación.

Partido comunista oficial: Hay algunos grupos en Vizcaya, Asturias, Andalucía, pero su influencia es nula.

Federación comunista catalano-balear: Hasta hace muy poco estaba adherida al partido oficial. Su líder más destacado es Maurín. A su llegada a España, el C.E., que nunca ha visto a este camarada con buenos ojos (pues, a pesar de sus dudas, es un camarada muy inteligente y sobre todo muy honesto), le ha pedido que hiciera una declaración contra el trotskismo y de renuncia “a sus antiguos errores”. Rechazó tal declaración, y entonces se le expulsó. La Federación catalana-balear se solidarizó con Maurín, siendo expulsada en bloque.

La Federación tiene un órgano, un semanario, *La Batalla*, que tira ocho mil ejemplares. El periódico es muy confuso... y por ello no hay que dar demasiada importancia a la publicación en sus páginas del desgraciado informe de Stalin. Se ha publicado eso como podría haberse publicado otra cosa. Quizás lo han insertado por falta de material. Ese mismo periódico, por ejemplo, el día del aniversario de Octubre, ha publicado los retratos de los jefes de la revolución, y entre ellos, el suyo...

La dificultad de nuestra tarea es consecuencia de que aún no tengamos un partido... A esa gente a quien es necesario enseñar las primeras nociones de comunismo, no se les puede empezar haciendo propaganda de la Oposición... En España, lo repito, no hay partido... En el partido unificado, o en los grupos existentes, reivindicaremos nuestro derecho a defender nuestra posición. Algunas palabras sobre Maurín. No sé si sabe usted que estoy unido a él por una vieja amistad. Maurín está muy cerca de nosotros, y estoy seguro de que acabará pronunciándose dentro de poco a favor

10 Se refiere al Partido Comunista de España; hemos reseñado las personas y organizaciones más importantes citadas en las cartas en un Glosario al final del documento.

de la Oposición. Sería una adquisición de gran valor, puesto que es, como ya le he dicho, muy estimado y muy honesto. Podríamos estropearlo todo si le atacásemos de una forma demasiado injustificada.

*

3 de diciembre de 1930 (11)

Estoy convencido de que en España el proletariado organizará su partido fuera del partido oficial (que de hecho no existe) y en su contra...

Querría decirle alguna cosa sobre los asuntos franceses, pero esta carta ya es demasiado extensa y reservo el tema para una próxima carta.

*

17 de enero de 1931

...Y llegamos a una cuestión esencial: aquí el partido se formará fuera del partido oficial...

Hay que añadir que la Federación Catalana cuenta con la simpatía de los mejores elementos del resto de España y que una acción conjunta es muy factible.

Mi proceder me parece muy claro (y digo “mi” porque soy oficialmente el único miembro de la Oposición de Izquierda que existe aquí): debo entrar en la Federación. Andrade y Lacroix, los mejores elementos que tenemos en España, comparten mi opinión. Ya he enviado portavoces y sería admitido con toda seguridad sin renunciar, naturalmente, para nada a mis posiciones... Hay que actuar con mucho tacto. La mayor parte de los militantes (excepto Maurín, que es el más inteligente y que en realidad está con nosotros) dicen que no están con la Oposición; pero, cosa sorprendente, cuando no les hablo de la Oposición, pero les expongo nuestro punto de vista sobre las cuestiones esenciales de estrategia, de táctica, de organización, se muestran de acuerdo con nosotros... Éste es un ejemplo chocante.

El próximo mes debe reunirse el congreso de fusión. Maurín está encargado de redactar las tesis sobre la cuestión política y las tareas del partido. Pues bien, aprovechando el hecho de que somos “vecinos” (vive al lado mío (12)) redactamos las tesis conjuntamente... Sería tonto renunciar a una acción común, cuando es posible hacerlo en base a una plataforma política que es completamente aceptable.

...Ahora, dos palabras sobre la crisis francesa. Suscribo enteramente sus tesis. Pero debo confesar que aún no comprendo del todo las causas reales de la crisis. Rosmer me ha escrito hace algunas semanas una larga carta para demostrarme que no existían divergencias de principio y que todo se limitaba a la incompatibilidad entre ellos y M (13), a quien presenta como a un hombre “bizco” muy desacreditado en el movimiento obrero francés. Hay que decir que otros camaradas, que no pertenecen a la Oposición, me han expresado la misma opinión. ¿Qué opina usted? Esto no resuelve naturalmente el fondo de la cuestión, pero también tiene su importancia. Me apresuro, por otra parte, a decirle que comparto su opinión sobre Nav (14). Sufre algo de la enfermedad de otros muchos militantes franceses, resultado de su falta de contacto directo con la masa obrera.

*

26 de enero de 1931

Hablo de coincidencia *fundamental* porque, detalladamente, no comparto completamente su punto de vista... Empecemos por la cuestión de las Cortes... ¿Hay

11 Este extracto aparece erróneamente como el final de la carta del 12 de noviembre de 1930 en *Études marxistes*, nº 7-8, no indicándose en esta publicación ninguna carta del 3 de diciembre de 1930.

12 Nin y Maurín se hallaban en aquel momento presos en la cárcel.

13 Raymond Molinier.

14 Pierre Naville.

que boicotearlas? Entre los republicanos, existe una opinión muy favorable a la abstención... Si la mayor parte de los partidos de oposición boicotean el parlamento, creo que los comunistas deberán hacer lo mismo...

Usted habla de mi candidatura. La Federación Comunista Catalana (es la sección que ha roto con la Internacional Comunista y cuyo líder es Maurín) debe reunirse, dentro de poco, en un congreso y fijar su línea para las elecciones. La Sección de Barcelona y el Comité Ejecutivo provisional han aceptado las tesis presentadas por mí y por Maurín (tesis que he redactado yo mismo casi completamente), y han decidido candidatos en varios lugares, en el caso de que los partidos de oposición no decidieran el boicot. Una de las resoluciones tomadas es la de presentar mi candidatura por el distrito de El Vendrell.

Una condición indispensable del éxito es la lucha sin piedad contra los partidos republicanos. Desde mi llegada, se ha avanzado mucho en ese sentido. Cuando llegué, no sólo los anarcosindicalistas, sino también gran parte de los comunistas iban a remolque de las “izquierdas” burguesas y pequeño-burguesas. Eso se acabó.

*

5 de febrero de 1931

Coincidimos por completo en la línea general y me alegro muchísimo por ello. Las tesis políticas de la Federación Comunista Catalana -creo que ya le dije que fueron redactadas por mí y por Maurín- se han inspirado exactamente en el mismo sentido. Añado además que la Federación me ha confiado la redacción de la respuesta oficial, en las páginas de *La Batalla*, a la “Declaración política” del Partido ¿No es interesante?

*

7 de marzo de 1931

He tenido que luchar contra la idea de la creación de un “partido obrero y campesino”. Esta idea ha sido ahora definitivamente rechazada. No he podido evitar, sin embargo, la adopción de un proyecto de creación de un “Bloque obrero y campesino”. Pero he conseguido obtener algunas garantías necesarias. El Bloque será provisional, su programa será el del Partido...

La Federación Catalana estima que mi adhesión directa a esta última podría agravar sus relaciones con la I.C. Es justo. Pero hemos encontrado una fórmula. Me he adherido al Bloque y, como miembro de éste, participaré en todos los mítines. Por otra parte, escribiría todas las semanas, bajo seudónimo, en *La Batalla*. Si la ruptura con la I.C. se hace definitiva (y es inevitable), sería admitido inmediatamente en la Federación.

Ignoro totalmente las divergencias existentes entre nosotros (los miembros de la Oposición española). Nadie me ha dicho nada, nunca. ¡Es algo extraordinario! Si por lo menos hubiese divergencias, eso significaría que la Oposición vive.

*

15 de marzo de 1931

En abril, tendremos (o deberíamos tener) elecciones municipales... Aquí tendremos una candidatura comunista presentada bajo la bandera del Bloque Obrero y Campesino (una candidatura “comunista” no sería autorizada, puesto que el Partido es ilegal)...

Pese a la etiqueta, el Bloque se presentará bajo una plataforma netamente comunista... Con toda probabilidad, seré uno de los candidatos... La candidatura está formada por miembros de la Federación catalano-balear, del grupo del “Partido catalán” que no se ha fusionado con la primera y por mí. Es, pues, una primera tentativa de frente único comunista. He propuesto invitar también al partido oficial. Mi proposición ha encontrado gran resistencia, pero no es imposible, a fin de cuentas, que sea aceptada...

He recibido muy recientemente su carta sobre la crisis alemana, que me ha interesado enormemente. Debo confesarle que veo más claro en esta crisis que en la de la Oposición francesa...

*

4 de abril de 1931 (15)

La propaganda abierta de los principios de la Oposición ha provocado mi ruptura con la Federación Catalana o, mejor dicho, con sus dirigentes. Los obreros tienen una actitud muy diferente y me manifiestan una simpatía evidente...

*

5 de abril de 1931

(Carta de Nin al Secretariado Internacional).

La crisis de la Oposición de Izquierda en Alemania podría tener desastrosas consecuencias para el futuro de nuestro movimiento, si no adoptásemos medidas energéticas y rápidas. La crisis debe ser cortada de raíz por los eficaces medios que nos ofrecen los métodos del centralismo democrático. En este sentido, las proposiciones formuladas por el camarada Trotsky en su carta del 17 de febrero me parecen justas, y me asocio a ellas sin reservas.

Nota de Trotsky: Esta proposición (Trotsky-Nin) fue aceptada. Después de esto, Nin ha acusado a la Oposición Internacional de tener una política falsa respecto a Landau.

*

10 de abril de 1931

...Pasemos a las famosas divergencias con los camaradas de Madrid... Al parecer, la cuestión de mi entrada en la Federación catalana, calificada como incondicional, era la diferencia más preocupante. Dado que los camaradas de Madrid no han dicho nunca nada al respecto, no puedo precisar en que consisten esas diferencias...(16).

*

12 de abril de 1931

A mi parecer, si empezáramos a atacar de forma violenta a la Federación, los resultados serían de hecho deplorables... Hay que entrar en la Federación y llevar a cabo un trabajo sistemático para crear nuestra fracción. Ello es posible. Estoy seguro de que si hoy mi entrada no ha sido posible, lo será muy pronto, quizás antes de un mes.

*

15 de abril de 1931

...La Federación catalana ha solicitado mi colaboración. No podía rehusarla y ahora me encuentro ya trabajando de forma inmediata (en realidad en tareas dirigentes en amplia medida) en el Comité Central de esa organización... Publicamos una hoja diaria de la que soy redactor.

*

25 de mayo de 1931

Exagera usted sus temores en lo que concierne a la posibilidad de una acción prematura en Cataluña... Toda la táctica de los anarcosindicalistas en Cataluña, que ejercen la hegemonía sobre el movimiento, consiste en retener las acciones del proletariado. En cuanto a los comunistas, la Federación catalana (la única que cuenta aquí como fuerza comunista) tiene una concepción muy justa (exactamente la nuestra) del movimiento y es decididamente adversa a toda política aventurera o golpista...

15 Este extracto no aparece en *Études marxistes*, nº 7-8.

16 En la segunda parte de este cuaderno, "Relaciones y correspondencia entre Nin y Ambrogi, 1930-1931", se encuentra un fragmento mucho más amplio de esta carta.

*

25 de junio de 1931

...La Federación catalana, de la cual yo no defiendo, *ni he defendido nunca* su política, no ha adoptado una política de conciliación frente a los anarcosindicalistas...

*

29 de junio de 1931

[La Federación catalana]. Su orientación es, como siempre, vacilante, indefinida, Mis relaciones con sus dirigentes han pasado por diversas etapas: colaboración, ruptura, de nuevo colaboración, de nuevo ruptura. Actualmente nos encontramos en este último caso... hasta el congreso de unidad [los puntos suspensivos son de Nin].

*

7 de julio de 1931

Hasta el presente, no habíamos realizado aquí ningún trabajo sistemático y organizado... No podíamos actuar de otro modo... En los últimos tiempos funciona ya, sin haberla creado, y sin que exista formalmente, una célula de la Oposición...

*

9 de julio de 1931

Dentro de dos días se harán en Barcelona las elecciones complementarias. Oficialmente, ha habido negociaciones entre la Esquerra (17) (de Macià) y Maurín. La primera apoyará oficiosamente a este último, y es casi seguro que saldrá elegido... Oficiosamente, la Esquerra me había propuesto que presentase mi candidatura. Les he contestado que sólo aceptaría en el caso de hacerlo por la Federación catalana y a condición de que la Esquerra no hiciese ninguna declaración a mi favor. La Federación, naturalmente, ha presentado a Maurín. Aún quedaba la provincia de Barcelona, donde deben elegirse a tres candidatos. Amigos de provincia me propusieron que me presentara como “comunista independiente”, pero lo he rechazado decididamente.

*

13 de julio de 1931

...Para el número 3 de la Revista (18), he escrito un artículo sobre los errores de Maurín. No puede guardarse silencio sobre ellos, sin gran peligro para el movimiento. La campaña electoral que el Bloque ha hecho estos últimos días tenía muy poco de comunista...

*

15 de julio de 1931

En España aún somos sólo un pequeño núcleo. Trabajamos en acuerdo perfecto y con el mayor de los entusiasmos... De los camaradas del Secretario Internacional (SI) sólo conozco a Mill. Me ha producido buena impresión. Sobre M y F (19) he oído las opiniones más contradictorias, y debo confesarle que me inclino más bien del lado de las peyorativas. Pero, lo repito, todo esto no son más que suposiciones, presentimientos. No me creo lo bastante informado como para expresar una opinión definitiva, como la que ya he expresado sobre Alemania, sin duda alguna, porque conocía a las personas y veía claro el conflicto.

Dos palabras sobre uno de los puntos en los que, injustamente, usted se manifiesta inquieto, porque ve en mi actitud “elementos” de “diplomacia”. Quiero hablar de la visita de Rosmer. Debo decirle, ante todo, que estoy convencido de haberle

17 Esquerra Republicana de Catalunya.

18 Se trata de la revista *Comunismo*, órgano de la O.C.E. En su número 3 el artículo de Nin trata sobre la cuestión nacional; seguramente Nin se refiere al artículo que finalmente se publicaría en el número 4, “¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?”

19 Raymond Molinier y Pierre Frank.

hablado de esa visita. Pero en realidad no había demasiado que contar. Ha sido muy sobrio en sus juicios y no se ha pronunciado respecto a los asuntos españoles en el sentido que usted indica. Sobre las cuestiones francesas, me ha explicado cosas que yo no conocía lo suficiente. Y debo decirle sinceramente que, en estas cuestiones, no veo aún con bastante claridad. Necesitaría ver personalmente a Molinier y Frank para conversar con ellos...

*

20 de julio de 1931

¡Si pudiéramos tener un semanario en Barcelona! Se convertiría rápidamente en un centro organizador. Si tuviera mil pesetas, lo lanzaría inmediatamente...

*

25 de agosto de 1931

Tengo la posibilidad de crear aquí, en varias ciudades, organizaciones comunistas. ¿Dónde deben adherirse? ¿Al Bloque o al Partido oficial? Tengo grandes dudas al respecto. Hacerlas adherir al partido oficial es bastante difícil, pues apenas existe organización alguna en Cataluña. Por otra parte, la posición política del Bloque es actualmente tan errónea que aún es más difícil aconsejarles que se adhieran a esa organización. De todas formas me inclino por esta segunda solución...

La tarea más importante para nosotros es ahora la publicación del semanario. M ha pasado por aquí y volverá a pasar en dos o tres días. Nos veremos en Barcelona con Lacroix los tres juntos para determinar definitivamente el plan de trabajo. Ya ha aportado algo de dinero...

Dos palabras sobre la cuestión francesa. O bien me he expresado mal (lo cual es muy posible, pues, a causa de mi falta de tiempo, escribo muy precipitadamente), o bien usted no me ha comprendido correctamente. No he subordinado nunca (lo cual sería absurdo), las cuestiones políticas a las cuestiones personales. Sí que creo (y usted es del mismo parecer) que las personas juegan un gran papel. No he tenido tiempo de estudiar a fondo los documentos que conciernen a la cuestión francesa. Lo estoy haciendo actualmente y seguramente por esta circunstancia no lo veo demasiado claro. Su forma de enfocar la cuestión sindical me parece absolutamente justa, en general. Pero todavía no he podido apreciar en qué medida los errores que usted señala existen realmente. Y es aquí donde las cuestiones personales pueden jugar un papel. A veces, se atribuye a la gente concepciones que jamás han tenido. No es una acusación que yo haga en su contra (esto está muy lejos de mis intenciones); pero esta hipótesis no está excluida del lado francés. Lo repito, sólo se trata de conjeturas. Un estudio en profundidad de los documentos me ayudaría sin duda a llegar a conclusiones precisas. Por otra parte, he conocido a M (circunstancia que tiene su importancia) y debo decirle que la impresión que me ha producido ha sido excelente. No dejaré de hacerle conocer mi opinión definitiva. En lo que concierne a Rosmer, comparto enteramente su punto de vista...

*

6 de septiembre de 1931

Insisto en creer que nuestra tarea más urgente es la de fundar un semanario de combate en Barcelona.

*

18 de septiembre de 1931

Durante estas dos últimas semanas, he estudiado a fondo todos los documentos concernientes a la cuestión francesa. He conversado algo más largamente sobre esta cuestión con M quien, como usted sabe, ha estado entre nosotros. Pues bien, todas mis dudas se han desvanecido. Ahora estoy convencido de que la razón no está del lado de Naville y de Rosmer. (Esta vez no he visto a Rosmer). Por otra parte, estoy muy

contento de haber conocido a M, de quien he apreciado su abnegación y en quien he visto a un verdadero revolucionario... Debo confesarle que lo que Rosmer había dicho sobre M me había producido una cierta impresión. Pero lo repito, ahora ya no tengo dudas. La posición de M me parece absolutamente justa, y la adquisición de militantes como él, la juzgo como un gran bien para la Oposición.

Hemos examinado detenidamente con los camaradas de Barcelona, así como con M y Lacroix, la cuestión de la adhesión eventual de las organizaciones al Bloque o al Partido. Naturalmente, desde el punto de vista de los principios, usted tiene razón; habría que hacerlos ingresar en el Partido. Pero la complejidad de nuestra situación exige una situación mixta. En Barcelona, haremos que todo el mundo se adhiera al Partido; en las provincias catalanas, les haremos adherirse al Bloque. Aquí, de momento, es la única solución posible. En primer lugar, porque sería difícil hacer adherir las organizaciones al Partido (no querrían ir); en segundo lugar, porque, no hay que olvidarlo, en Cataluña el Partido, de hecho, no existe. En todos estos grupos, los mejores elementos están con nosotros, y podrán contribuir activamente, bajo nuestra dirección, a la descomposición del Bloque.

Consideramos absolutamente inadmisibles e imposibles hacer adherir a estos grupos a la Oposición, y pedirles su adhesión al Partido. En primer lugar, no se trata de grupos compuestos de opositores, sino de comunistas recientes, entre los cuales hay algunos opositores. Incluso en el caso de que consiguiéramos su íntegra adhesión a la Oposición (¿sería saludable?), no debemos inclinarnos por tal solución; no serían admitidos en el Partido oficial y de hecho sentaríamos las bases para un nuevo partido. En el interior del Bloque, estos grupos serán una base de trabajo muy fructífera para nosotros; serán los pioneros de la unidad y los adversarios más implacables de la política de los dirigentes [del Bloque]. Es cierto que usted considera necesario, dada la táctica que preconiza, la existencia de un centro de la Oposición en Cataluña. Y usted añade textualmente: "Si usted se acuerda, yo ya insistí sobre esto desde el primer día de su llegada a Barcelona; pero, desgraciadamente, no tuve éxito". El centro, ya lo tenemos. Que era necesario, nunca lo he dudado. Pero para llegar a esto, hemos necesitado casi un año.

*

7 de octubre de 1931

Otro día, le escribiré ampliamente sobre la cuestión de la fracción "estrecha" o "larga". He traducido su carta y vamos a discutirla en nuestras organizaciones. Prefiero transmitirle con mi opinión personal la de todos los camaradas. Me apresuro a anunciarle que no comparto su punto de vista, que me parece dictado por una insuficiente información sobre la situación...

*

7 de noviembre de 1931

(Carta al S.I.).

La persecución de que era objeto nuestro *El Soviet* por parte del gobernador nos ha permitido suspender la publicación de forma "honorable"...

Ya habíamos previsto correctamente todas las dificultades a las que íbamos a enfrentarnos. En ese sentido, y a causa de ello, no habíamos lanzado antes el semanario. Pero el camarada Moliner nos hizo firmes promesas, en nombre del S.I.

Pero las promesas se desvanecieron en el vacío y nuestra situación económica se hizo muy grave. El culpable directo de todo esto es el camarada Moliner, que ha actuado con una ligereza incalificable. En realidad, un saboteador consciente de la Oposición no habría obrado mejor que Moliner.

*

24 de noviembre de 1931

Sin duda, el SI le ha remitido copia de la carta que le he enviado sobre este tema (suspensión de *El Soviet*). Sólo quiero añadir que la Oposición española constata unánimemente el nefasto papel desempeñado por M en la Liga francesa y en la Oposición internacional. Todas las informaciones que poseo (además de nuestra propia experiencia) me confirman en tal posición.

Nuestro trabajo marcha muy bien y no existe entre nosotros la menor divergencia (en la sección española).

No hay divergencias sobre la cuestión de las fracciones "amplias". Sólo se trataba de un malentendido entre nosotros y de nada más...

*

7 de diciembre de 1931

Dice usted que el régimen actual de España puede ser comparado al "kerenskismo"... No lo creo así. El "kerenskismo" era la última carta de la burguesía. Anunció Octubre. Azaña anuncia a Lerroux, es decir, a Miliukov, la gran burguesía.

*

7 de febrero de 1932

No tengo nada que añadir a lo que le he dicho en mis anteriores cartas sobre la cuestión que motiva nuestras divergencias. Lo que agrava la situación no es su aspecto político, sino su carácter personal. En el caso de Francia, esto tiene una importancia decisiva.

*

7 de junio de 1932

(Entre estas dos cartas, una del 12 de marzo y otra del 20 de mayo)

Su carta del 29 de mayo me ha sorprendido enormemente por el tono y por el contenido. Hice una sincera tentativa por reemprender una correspondencia cuya utilidad para nuestro movimiento (cada día más importante) sería incontestable. No encontré en usted la misma buena voluntad... Consideramos que su directa colaboración ha sido preciosa, pero aun sin ella (puesto que nos la rehúsa), hemos consagrado hasta el día de hoy todas nuestras energías en la tarea de crear una gran fuerza comunista de Izquierda en España.

Quiero subrayar además que entre nosotros no existe ninguna divergencia política y que es muy penoso que el hecho de no compartir su opinión sobre un militante (¿militante?) francés haya determinado una ruptura real, cuya responsabilidad recae enteramente sobre usted.

*

25 de noviembre de 1932

Ni la Oposición española como tal, ni yo, personalmente, hemos dicho nunca que la revolución española haya terminado. Es una monstruosidad inconcebible. De hecho, estimamos superflua la publicación de una resolución del C.C. a este propósito, pues nadie nos ha acusado aquí de haber sostenido un punto de vista fundamentalmente opuesto a nuestra posición política

*

4.- Extractos de las cartas de Trotsky a Nin

13 de septiembre de 1930

... No dudo de que en París le pondrán al corriente de la lucha interna en la Ligue. Es por esto que creo necesario exponerle mi punto de vista sobre esta cuestión...

Si en París profundiza usted en todos estos asuntos internos (pienso que debe usted hacerlo), es necesario que escuche a las dos partes. Me alegraré si me escribe usted detalladamente sobre las impresiones que extraiga.

Nota del cam. Trotsky: Nin no hizo esto, limitándose a una conversación con el grupo de Rosmer.

*

21 de noviembre de 1930

Como la Oposición de Europa occidental en general no ha vivido una vida permanente ideológica y política, no ha respondido a las grandes cuestiones, y no se ha implicado en la vida interna del Partido, sus seguidores ocasionales (Urbahns, Overstraeten, Souvarine, Paz) podían aparecer ante ellos mismos y ante los demás como nuestros partidarios. Pero en realidad han causado los peores perjuicios, cerrando el camino a las ideas de la Oposición de Izquierda dentro del Partido, que todos han declarado liquidado y muerto, porque esto es mucho más fácil y da la posibilidad de vivir tranquilamente en su rincón, consagrando una hora por semana a las conversaciones oposicionales...

En su carta hay la frase: "*La escisión en Francia tendría consecuencias catastróficas para nosotros*". Evidentemente, toda escisión tiene un carácter malsano. Evidentemente, el alejamiento del camarada Rosmer asestaría un golpe a *La Vérité* y yo, por mi parte, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para evitarlo. Es en este sentido que escribo a los camaradas franceses y a R. mismo. Pero debo decir que una escisión así no puede ser para nosotros catastrófica...

Para que los pequeños grupos nacionales, sin base teórica suficiente, sin tradiciones, sin experiencia, no se extravíen del camino en el proceso de paciente esclarecimiento, hace falta un firme vínculo entre ellos, hace falta una verificación recíproca constante, hace falta el control ideológico organizado, hace falta una implacabilidad ideológica doble y triple...

Escribe usted que Landau, sin su autorización, ha anunciado la correspondencia entre ustedes. Pero, en este caso ¿de dónde ha tomado esta correspondencia?...

*

29 de noviembre de 1930

...Habla usted del atraso de los obreros españoles y de la necesidad de darles a conocer las ideas fundamentales del comunismo antes de plantear las cuestiones de la Oposición de Izquierda...

Confieso que no me imagino poder dar una conferencia sobre el comunismo a los obreros más atrasados sin plantear al mismo tiempo las cuestiones de la Oposición de Izquierda. Si yo diera una conferencia sobre el comunismo a los grupos de obreros más atrasados, españoles o de otros lugares, despejaría el camino desde el principio con la declaración siguiente: "*En el comunismo, hay varias corrientes. Yo pertenezco a tal corriente y les expondré cómo percibe esta corriente las tareas de la clase obrera*".

En conclusión, llamaría a los obreros a unirse a la organización que defiende los puntos de vista que acabo de exponer. Sin esto, la propaganda y la agitación adquirirían un carácter académico, serían despojadas de un eje organizativo y, a fin de cuentas, ayudarían a los adversarios, es decir, a los centristas y los derechistas.

*

12 de diciembre de 1930

Pienso que, a pesar de que la Oposición de Izquierda sea débil, si toma la iniciativa de plantear la cuestiones políticas (agrarias) y organizativas de la revolución, podría, en un corto plazo de tiempo, ocupar una situación dirigente en el movimiento.

Le diré francamente que temo mucho que el historiador del futuro tenga que acusar a los revolucionarios españoles de no haber sabido aprovechar una situación revolucionaria excepcional.

*

12 de enero de 1931

...Según los periódicos, los partidos burgueses de oposición se preparan a boicotear las elecciones a Cortes. Los obreros deben con mayor motivo recurrir a la táctica del boicot. En la situación actual, parece muy posible que se pudiera hacer fracasar las elecciones de Berenguer mediante una táctica de boicot aplicada enérgicamente; en 1905, fue así como hicimos fracasar las elecciones a una Duma legislativa que sólo era consultiva. ¿Cuál es, sobre este punto, la política de los comunistas? ¿Distribuyen octavillas sobre este tema, llamamientos, proclamas...?

*

31 de enero de 1931

Desde el punto de vista revolucionario, la cuestión se plantea así: ¿el partido catalán aspira a la independencia política y organizativa? ¿o bien se considera, desde el comienzo, como una organización regional del partido español? Podemos admitir el federalismo en el estado, pero en ningún caso en el Partido...

Aunque el partido oficial actual sea débil, insignificante, existen sin embargo las posibilidades históricas externas a él, en la U.R.S.S. y en todo lo que está ligado a la U.R.S.S. Es por esto por lo que guiarse empíricamente sólo por la correlación actual de fuerzas me parece peligroso...

La entrada de los comunistas de izquierda en organizaciones más amplias y confusas se justifica en España más que en cualquier otro lugar por el estado de las filas comunistas de una parte, por la situación revolucionaria de la otra. Pero esta táctica crea el peligro inmediato de la disolución de los opositores de izquierda en las otras corrientes y fracciones. Es por esto por lo que la creación de un centro de la Oposición de Izquierda me parece la condición necesaria y urgente para la entrada de las izquierdas en otras organizaciones. Son necesarios un periódico de la Oposición de Izquierda y un boletín interno.

*

5 de febrero de 1931

En cuanto al boicot, no estoy convencido... Evidentemente, los comunistas han cometido un error al evitar tomar la iniciativa del boicot. Sólo ellos eran capaces, junto a los obreros revolucionarios en general, de dar a la campaña del boicot la audacia y la combatividad necesarias. Sin embargo, me parece que en los partidos de oposición la opinión está muy ampliamente dispuesta al boicot, lo que manifestaría el síntoma de una profunda efervescencia en las masas populares. Los últimos telegramas parecen confirmar que los republicanos y los socialistas se han pronunciado por el boicot. Si los comunistas les hubieran acosado vigorosamente a tiempo, a los republicanos y socialistas les habría costado infinitamente más renunciar a este proyecto de boicot...

*

13 de febrero de 1931

...Que la Federación Catalana le confie la redacción de sus principales documentos, incluida la respuesta a la declaración política del Partido, es una conquista muy preciosa y que promete mucho...

Pero sin embargo, renuevo mi propuesta referente a la edición en Madrid (o en otra ciudad) de un boletín de la Oposición de Izquierda española, así como de un órgano mensual política y teóricamente sólido... Sin esto, la nueva etapa de la revolución puede coger a la Oposición de Izquierda desprevenida y, con la debilidad del partido y la confusión de la Federación Catalana, esto podría llevar a los mayores y más irreparables desastres.

*

15 de febrero de 1931

Desgraciadamente, los comunistas no han sido los corifeos en el coro... Es por esto por lo que no han hecho grandes conquistas en la campaña de los dos o tres últimos meses... Durante los periodos en que el flujo revolucionario se hace impetuoso, la autoridad del Partido aumenta rápidamente, febrilmente, a condición de que, en los virajes decisivos, en las nuevas etapas, el Partido lance la consigna adecuada, cuya validez será pronto confirmada por los hechos... En el curso de estos últimos meses, de estas últimas semanas, se han dejado escapar varias ocasiones. Pero ¿para qué volver sobre el pasado? Es necesario mirar adelante. La revolución sólo está al inicio de su desarrollo. Se puede volver a ganar centuplicado lo que se ha dejado perder... Es indispensable crear inmediatamente una fracción bien organizada, por poco numerosa que sea al principio, de la Oposición de Izquierda, que publique su boletín y tenga su grupo orgánico de teóricos. Por supuesto, esto no excluye la posibilidad, para los comunistas de izquierda, de participar en organizaciones más amplias; al contrario, esto presupone esa participación, pero es al mismo tiempo la condición indispensable.

*

4 de marzo de 1931

...La experiencia política del periodo de Berenguer demuestra que el partido proletario debe tomar firmemente la posición de boicot a las Cortes del almirante (20). Los socialistas y los republicanos, podrían abandonar sus actuales posiciones de boicot si no fuesen continuamente fustigados por la izquierda. En el estadio actual de la revolución, la organización comunista puede jugar el papel de un pequeño, pero firme enganche, que arrastre las ruedas dentadas de los socialistas, de los republicanos e incluso de los partidarios de las Cortes constituyentes, mientras ese enganche no rompa los dientes de las ruedas socialistas y constitucionales.

Tendríamos que lanzar la consigna de un boicot activo; esto significaría no abstenerse simplemente de la participación en las elecciones, sino desarrollar una ofensiva enérgica para romper las Cortes falsamente constituyentes (por reuniones populares, proclamas, manifestaciones, mostrando los nombres de los candidatos oficiales como enemigos del pueblo, boicot público de los participantes en las elecciones, etc.). Pienso que la táctica de un boicot activo permitiría crear comités obreros de boicot que, en el momento oportuno, podrían transformarse en Juntas obreras...

En mis cartas precedentes, he escrito en detalle sobre la cohesión de la Oposición de Izquierda y sobre su actitud hacia el partido oficial. No sé si usted ha recibido mis cartas y espero con impaciencia que me informe de sus puntos de vista sobre estas cuestiones y de las medidas prácticas tomadas por usted y sus camaradas. Las cuestiones de estrategia y de táctica revolucionarias sólo tienen sentido si existe el "*factor subjetivo*" de esta estrategia, es decir, una organización revolucionaria, incluso poco numerosa al principio.

*

20 Se refiere al almirante Aznar, que sustituyó brevemente al general Berenguer al frente del gobierno.

15 de marzo de 1931

...¿Cómo será definida y se explicará políticamente su participación en el Bloque? ¿Como la de un representante de una fracción comunista o como la de un revolucionario conocido aislado? Es posible que algunos elementos de la Federación, en caso de tener necesidad de un acuerdo con la burocracia de la I.C., declaren más tarde que formaban un bloque con el campesinado y la pequeña burguesía revolucionaria en la persona de Nin. Quedarse sin pasaporte político, sobre todo durante la revolución, es muy peligroso...

*

29 de marzo de 1931

Recibo de París cartas cada vez más inquietantes sobre la situación en España. Debo decirle que comparto esa inquietud. En España, la situación es revolucionaria, en España, tenemos representantes totalmente calificados de la Oposición de Izquierda. Mediante correspondencia, artículos, etc., hemos elaborado algo así como un proyecto de plataforma de la Oposición de Izquierda. Todas las miradas están puestas en España. Y sin embargo, la Oposición de Izquierda, como organización oficial y activa, no existe en España. Y cada día perdido repercutirá gravemente en los momentos decisivos. Nadie, fuera de la Oposición de Izquierda, es capaz de dar una orientación justa ni de fijar una política justa a las condiciones revolucionarias de España. Y, sin embargo, la Oposición de Izquierda no existe; esto provoca inquietud en muchos camaradas, y esta inquietud, yo la comparto...

¿Dónde está la salida? Los camaradas de Madrid creen que con la participación de los camaradas de Asturias es posible editar una revista teórica mensual. Están también dispuestos a editar un Boletín de la fracción de izquierda. Me parece que hace falta apoyarles con todas nuestras fuerzas. Conservando el enlace permanente entre usted y Madrid de una parte, entre España, París y Constantinopla (21) de la otra, se puede llegar al acuerdo político, teórico y organizativo necesario. Esperaré con gran impaciencia su respuesta a esta cuestión, más aún teniendo en cuenta que todas mis cartas precedentes se han quedado sin respuesta sobre este punto...

La presentación de su candidatura a las elecciones municipales es evidentemente un hecho muy importante. ¿Pero estará usted evidentemente de acuerdo que en política, y sobre todo durante la revolución, sólo son preciosas las conquistas que se traducen en el crecimiento del partido o, en el caso actual, de la fracción? Sin esto, la tempestad de la revolución disipará completamente la iniciativa individual, tanto en caso de victoria como en caso de derrota de la revolución...

*

1 de abril de 1931

...Sus conferencias y sus éxitos me complacen enormemente. Su intención de ocuparse, durante su viaje, de la organización de una fracción opositora de izquierda, me da aún quizás más esperanza. Es importante tener un cristal preparado: el desarrollo de la revolución creará una solución saturada...

*

12 de abril de 1931

Acabo de recibir su carta en la que me informa por primera vez de su ruptura con la Federación Catalana y la próxima aparición de un órgano de la Oposición de Izquierda, *Comunismo*. La última noticia me llena de una alegría tal que he dejado de lamentar los meses perdidos en el asunto de la formación de una Oposición de Izquierda. No dudo de que recuperará usted cien veces el tiempo perdido...

21 Trotsky estaba en esa época exiliado en Turquía.

*

20 de abril de 1931

...Usted demuestra en su segunda carta la necesidad de influenciar amistosamente y con tacto a la Federación Catalana. Estoy plenamente de acuerdo con usted...

Pero no puedo dejar de subrayar desde aquí, desde lejos, el segundo aspecto de la cuestión. Hace dos o tres meses, usted estimaba que la organización sería conquistada sin dificultades por usted; elaboró junto a Maurín las tesis, etc.; algún tiempo después, resultó que la Federación, a causa de sus equívocas relaciones con la I.C., encontró inoportuna su entrada directa en sus filas. Esta historia es, en mi opinión, una razón contra las tentativas de influenciar a la Federación sólo personalmente, individualmente, pedagógicamente, al margen de una fracción de izquierda organizada que interviene en todas partes con la bandera desplegada. ¿Trabajar en el interior de la Federación? Sí. ¿Trabajar con paciencia, amistosamente, sin temer los fracasos? Sí, sí y sí. Pero trabajar abiertamente, como opositorista de izquierda, como bolchevique-leninista que tiene su fracción, y que exige para esa fracción la libertad de criticar y de exponer sus opiniones.

*

22 de abril de 1931

...La más importante de las informaciones de su carta es su entrada en el Comité Central de la Federación Catalana y la redacción por usted del órgano diario de la Federación: no hace falta decir qué significado tiene este hecho. Sólo que, desgraciadamente, las premisas políticas no me quedan claras. Hace unas semanas, escribía usted que se vio obligado a romper con la Federación, porque sus jefes consideraban que su pertenencia a la Oposición de Izquierda era incompatible con la pertenencia a la Federación. Dicho de otra manera, los jefes se mostraron extremadamente hostiles con nosotros y emplearon los métodos y la fraseología de la burocracia estalinista. Después de esto, su entrada, al cabo de algunas semanas, en los puestos dirigentes de la Federación, lo confieso, me desorienta mucho. ¿Qué le ha pasado a la Federación? ¿Ha cambiado la posición de sus jefes? ¿Su punto de vista ha cambiado radicalmente bajo la influencia de la convulsión republicana y del reblandecimiento general y brusco de las maneras? ¿Han perdido la esperanza de reconciliarse con la burocracia de la I.C.? ¿Con qué condiciones ha entrado usted en la Federación? Sobre todas estas cuestiones, esperaré, con mucha impaciencia, su respuesta.

Había escrito usted que estaba dispuesto a utilizar su gira para organizar la fracción de izquierda. Desgraciadamente, no lo menciona en su carta.

Ahora, respecto al aspecto político general de los hechos, la Federación Catalana, por lo que yo entiendo, ni tiene ni busca una organización de ámbito español. Si esto es así, se conduce a sí misma y conduce al movimiento obrero catalán a la derrota... Precisamente, la fuerza de la Oposición de Izquierda en España podría y debería consistir en elevar todas las cuestiones a un punto de vista histórico, no permitiendo a los grupos aislados y a las sectas destruir la revolución por el provincialismo, por el nacionalismo pasivo o activo, por la miopía burocrática, etc. Se ha perdido mucho tiempo en este terreno y el tiempo es un factor muy precioso de la revolución. Una nueva pérdida de tiempo sería un crimen. Sobre los comunistas españoles y sobre usted personalmente, querido amigo, recae una responsabilidad histórica gigantesca. La Federación Catalana no es más que una palestra para ganar influencia, pero no es una palanca segura. Sin una base de principios seria, sin una línea estratégica clara, la Federación Catalana, atiborrada de numerosos prejuicios, no soportaría las pruebas de la revolución y sufriría una derrota al primer contratiempo. Un

núcleo marxista pequeño pero firme, que sepa bien lo que quiere, puede salvar no solamente a la Federación Catalana sino también a la revolución española. Con una sola condición: este pequeño núcleo debe avanzar con un programa propio y claro y bajo su propia bandera.

Le ruego que me responda lo más rápido posible y de manera precisa a estas cuestiones, dado que tienen, en mi opinión, una importancia decisiva.

Nota del cam. Trotsky: Nin jamás respondió a estas cuestiones y jamás explicó sobre qué bases entró en el Comité Central de la Federación.

*

26 de mayo de 1931

...Me veo obligado a constatar que usted prefiere anunciarme en las cartas los hechos que en general ya conozco por los periódicos y, al mismo tiempo, evita usted sistemáticamente las cuestiones que, en mi opinión, tiene una importancia decisiva. Sin duda, no tengo ningún derecho a exigirle una información efectiva o incluso respuestas totalmente breves (sí-no) a las preguntas que le hago. Pero comprenderá usted que una correspondencia diplomática no puede satisfacerme en absoluto. Como resultado de mis múltiples intervenciones por medio de la correspondencia, con el objetivo de llegar a una claridad elemental, me he formado la impresión de que usted no quiere tal claridad. ¿Por qué? Evidentemente porque ha tomado usted una posición contradictoria, deja usted que las cosas vayan a la deriva esperando que se solucionen por si mismas. La experiencia y la teoría me indican que tal política tiene consecuencias fatales...

*

30 de mayo de 1931

...Verá usted que, al final de mi nueva obra sobre la revolución española, adjunto un número considerable de las cartas que le he dirigido, retirando todo lo que tenía un carácter personal o "*polémico*", aunque fuera amistoso; he dejado solamente las consideraciones fundamentales y políticas...

Nota del cam. Trotsky: Todas estas cartas Nin las excluyó de la edición española.

*

31 de mayo de 1931

Desgraciadamente, no puedo estar de acuerdo con las observaciones tranquilizadoras que hace usted a propósito de la situación en España y, sobre todo, en Cataluña. Cree usted que no hay razón para temer acontecimientos prematuros en Cataluña, dado que los anarcosindicalistas, que poseen la hegemonía en el movimiento obrero, retienen con todas sus fuerzas a los obreros. En el mismo sentido actúa según usted la Federación Catalana. Veo en esta información, que concuerda con las informaciones de la prensa burguesa sobre los anarcosindicalistas, no una fuente de tranquilidad, sino al contrario, de inquietud. Los anarcosindicalistas, hasta donde yo puedo juzgar, llevan una política de conciliación hacia el régimen pobre y miserable del coronel Macià, encargado barcelonés de los imperialistas de Madrid. Los jefes de los anarcosindicalistas probablemente se han convertido en subencargados y, de hecho, en agentes de una paz civil nacional en Cataluña. La Federación Catalana, hasta donde yo puedo juzgar por su carta, ocupa una posición conciliadora hacia los anarcosindicalistas, es decir, reemplaza la política revolucionaria del Frente Único por la política oportunista, defendiendo y embelleciendo a los anarcosindicalistas, y por ende, al régimen de Macià. Es aquí precisamente donde veo una de las fuentes de explosión fatales que pueden, en un cierto estadio, tomar un carácter peligroso. La tarea de los sindicatos no es retener a los obreros sino, al contrario, movilizarlos y organizarlos para la ofensiva...

Para que el freno a las acciones prematuras e irracionales no se transforme en apagavelas menchevique de la revolución, hace falta tener una línea estratégica clara, hace falta que los obreros avanzados la comprendan claramente para que ellos la expliquen infatigablemente a amplias masas. La Federación Catalana no tiene evidentemente ninguna línea estratégica. Sus jefes temen pensar en los problemas fundamentales de la revolución, si no, no tendrían ese miedo infantil y tonto al "*trotskismo*", que se expresa en cualquier manifestación de su pensamiento político. Solidarizarse con semejantes jefes, en lugar de oponerles una política seria y tenaz, incluso con el tono más amistoso, significa ir al encuentro de trágicos errores. Pero sobre esto ya he escrito a menudo y no volveré sobre ello.

*

29 de junio de 1931

...Para conquistar al núcleo proletario de la Federación Catalana, es necesario crear un núcleo firme de la Oposición de Izquierda en Cataluña y las publicaciones adecuadas, al menos un boletín en lengua catalana. Hace falta someter a Maurín a una crítica despiadada e incesante, que los acontecimientos confirmarán brillantemente...

El hecho de que los estalinistas en Barcelona hayan atraído a su lado a varias decenas de parados, tal como usted escribe, es a mi parecer un síntoma importante que habla contra la Federación Catalana. ¿Cómo puede descuidar la organización revolucionaria dirigente la influencia sobre los parados, que representan el flanco izquierdo del movimiento? Creo que no hay más causa que el oportunismo de la Federación, la ausencia de actividad y de vigor de su parte, su "*sabiduría*" prematura, es decir, el oportunismo. Durante la revolución, los obreros pasan rápidamente de una organización a otra.

*

2 de julio de 1931

...Mi reproche no era el hecho de que escribiese usted poco o raramente, sino que, en la correspondencia, evitase usted obstinadamente ciertas cuestiones...

Había sobre todo algo que me inquietaba. Usted no puede desconocer la actual posición de Rosmer. En esta cuestión, yo esperaba de su parte mayor honestidad. Si usted considera que yo he cometido tal o cual error hacia Rosmer, estoy dispuesto a escuchar no importa qué crítica, incluso la más dura, y estoy dispuesto a hacer todo para reparar la situación, estropeada entera y exclusivamente a causa de Rosmer. Pero confieso que el hecho de que usted me silenciara la visita de Rosmer, sin informarme de lo que quiere, propone y de lo que, según la opinión y apreciaciones de usted, yo debo hacer en esta cuestión, me inquieta mucho. Ahí es donde, a mi parecer, hay un componente de diplomacia.

*

27 de julio de 1931

...Confieso que esta parte de su carta consagrada a Rosmer ha producido en mí una rara impresión. Escribe usted que no se puede separar el aspecto político del aspecto personal. Esto es justo; sobre esto yo insisto siempre. Sin embargo, me parece que no sólo separa usted el aspecto político del personal, sino que se inclina usted a someter el aspecto político al aspecto personal. Hemos operado una serie de separaciones a escala internacional; nos hemos liberado de Overstraeten que presentaba una edición belga de Maurín y que Rosmer apoyaba a medias (lo hace todo a medias); con esfuerzos enormes nos hemos separado de los monattistas y de los semi-monattistas que Rosmer ha apoyado obstinadamente, hemos proseguido durante un año la lucha contra las reincidencias sindicalistas (Gourget) que han reaparecido sólo por culpa de Rosmer; durante un año, Rosmer ha impedido abierta y claramente una polémica con los

bordiguistas; finalmente ha apoyado a la camarilla de Landau, sobre cuyos métodos y puntos de vista he escrito de una manera suficientemente detallada en la carta circular. Parece que todas estas cuestiones sean exclusivamente políticas, más incluso que programáticas. Pero usted escribe que quiere ver a Molinier y a Frank para decidir de qué lado está. No puedo en absoluto entender esto...

¿De qué manera, como organización internacional, podríamos actuar en caso de nuevas divergencias de principio en las diferentes secciones? ¿vamos a transportar a los representantes de los dos grupos a todas las capitales del mundo? ¿Hay algún malentendido que aún no tenga claro, ya sea de carácter fundamental o episódico?

¿Tal vez, estando demasiado ocupado con los asuntos españoles, no lea usted las publicaciones extranjeras de la Oposición, entre otras *La Vérité*, el Boletín ruso y sobre todo el Boletín internacional? De otra manera, yo debería comprenderlo así: todo el trabajo ideológico de los dos últimos años es inexistente para usted, en su lugar deberían situarse las impresiones personales. Pero esto sería impresionismo y no marxismo. Es evidente que ésta no puede ser su política.

*

26 de agosto de 1931

Se queja usted de no recibir cartas mías; no obstante, yo le he escrito más a menudo que usted a mí. En particular, le he enviado una larga carta a propósito de Rosmer. Aún no sé hasta este momento si la ha recibido. Por otra parte, los camaradas de Berlín se quejan de que usted no responde a las cartas de nadie...

Me veo obligado a declarar de una manera absolutamente formal lo que sigue: todas esas "*acusaciones personales*" que Rosmer emite contra Molinier nos eran conocidas desde mucho tiempo antes del conflicto y, junto con Rosmer, consideramos estas acusaciones como calumnias y tomamos medidas para llevar a los calumniadores a asumir sus responsabilidades. Rosmer se rebajó a retomar estas acusaciones sólo después de haber surgido un conflicto político entre él y Molinier...

*

1º de septiembre de 1931

He recibido su carta del 25 de agosto. Se plantea usted la cuestión: ¿"A dónde llamar a los obreros? ¿Al Partido o a la Federación?"

A juzgar por los resultados actuales de la colaboración con la Federación, éstos nos aportan, a mi parecer, más perjuicios que ventajas. Toda la prensa de la I.C., y ante todo la *Pravda*, nos han hecho responsables de la confusión oportunista de Maurín. Los artículos de Mill en *La Vérité* han contribuido mucho. Sin embargo, se tuvo que romper con la Federación sin conseguir casi nada. En otras palabras, la experiencia de la colaboración con la Federación nos debilitó a escala española e internacional, y no se consiguió casi nada a nivel de Cataluña. Es hora de hacer este balance. A mi parecer, es necesario un brusco giro político, si no, continuaremos siendo confundidos con Maurín, en beneficio de Maurín y en detrimento nuestro.

Lo más justo sería hacer un llamamiento por una fracción comunista de izquierda, formar sus células y reclamar su entrada en el Partido. Esto no excluye en absoluto la creación simultánea de células de izquierda, tanto en la Federación como en el Partido oficial. Pero para una política así es necesario tener un centro oficial, aunque sea minúsculo, de la Oposición de Izquierda en Cataluña. Si usted se acuerda, yo ya insistí sobre esto desde el primer día de su llegada a Barcelona, pero desgraciadamente no tuve éxito. Incluso ahora, no veo otra vía.

...Sin duda, a Rosmer le parece que sus adversarios se inventan divergencias. Esto se explica porque Rosmer se detiene justo allí donde empieza la cuestión. Este

hombre tiene cualidades personales muy grandes y un pasado muy estimable. Pero tiene tres defectos: 1) no es marxista; 2) no es revolucionario; 3) no es un hombre político...

Mis divergencias con Rosmer empezaron casi desde el primer día de su regreso de Prinkipo a París. De nuevo en el viejo ambiente, retomó casi automáticamente las antiguas relaciones y hábitos de pensar. *La Vérité* tomó de golpe de manera manifiesta la desviación sindicalista. Respecto al tema de MacDonald y de su partido, Rosmer no escribió de otra manera que en ese espíritu de que esos "*no entienden*" cómo es necesario defender los intereses de la clase obrera. Si Cuvier podía determinar por la mandíbula a los animales, por estas palabras "*no comprenden*" se puede determinar la manera de pensar de Rosmer. Estimó que el Partido es una cosa y que *La Vérité* es otra. No alimentó ninguna misión para la organización internacional. Tuvo con ella las relaciones que se tienen con un fardo. Protegió a Overstraeten, a los bordiguistas y a todo lo que es confuso e indeterminado, buscando con esto un punto de apoyo para su propia indeterminación. Si hubiera sido el caso de un camarada joven, uno podría decirse sin duda: "*Aprenderá*". Pero, desgraciadamente, todo el mundo esperaba que Rosmer enseñara a los otros, y muy pronto todo el mundo se desencantó. De ahí surgió el conflicto de los elementos vivos y revolucionarios con el grupo Rosmer. Persuadiendo y criticando a Rosmer en cartas personales, hice al mismo tiempo todo lo que dependía de mí para salvaguardar no sólo la unidad de la organización, sino también la posición responsable de Rosmer en ella. Sin embargo, él no buscó ningún compromiso, quería aplastar a esos jóvenes camaradas que, en el fondo, tenían razón en su contra...

*

27 de septiembre de 1931

...¿Necesita la Oposición de Izquierda española una fracción amplia o reducida? Ayer, por lo que concierne a Cataluña, la cuestión se planteaba, como veo en su carta, de este modo: ¿Hay que llamar a los obreros a entrar en el partido comunista oficial o en la Federación Catalana?... ¿Se puede decir en serio que la Oposición de Izquierda, incluso en este momento, pueda llamar a los obreros a entrar en la Federación Catalana? No puedo entenderlo. Esto sería un error muy grave que no sólo debilitaría, sino que además deshonoraría a la Oposición de Izquierda.

La cuestión respecto al partido oficial se plantea en principio de otra manera. Siempre he pensado que muchos camaradas no aprecian suficientemente las posibilidades de desarrollo del partido oficial en España. He escrito más de una vez sobre esto. Ignorar al partido oficial como un valor imaginario, darle la espalda, me parecería un error muy grave. Al contrario, hacia el partido oficial debemos conservar la perspectiva de la unificación de las filas. Sin embargo, esta tarea no es en absoluto tan simple. Mientras sigamos siendo una débil fracción, esta tarea, en general, es irrealizable. Provocar en el interior del partido oficial un giro serio en favor de una unión sólo lo lograremos cuando nos convirtamos en una fuerza seria. Los adversarios de una "*fracción amplia*" responden a esto: pero si agrupásemos a nuestro alrededor a una amplia capa de obreros, nos transformaríamos por este hecho en un segundo partido. Confieso que este argumento me sorprende. Si se razona mediante este método puramente formal, entonces, para evitar el peligro del segundo partido, los bolcheviques-leninistas deberían como mínimo desaparecer de la Tierra. Esto es también lo que quieren los estalinistas. El malthusianismo político es la más contraria a la naturaleza de todas las clases de malthusianismo. Toda corriente política que tenga confianza en sus fuerzas no puede dejar de aspirar a unificar a su alrededor a las más amplias masas posibles...

La Oposición de Izquierda se convertiría en una secta si llegara a la conclusión de que su tarea consiste sólo en criticar las acciones del partido oficial y de las organizaciones de masas del proletariado. La revolución española es un hecho, se ha perdido un tiempo enorme en aceptarlo, incluso por parte de la Oposición de Izquierda española. Dentro de un año no podremos reproducir a nuestro antojo la situación revolucionaria que hoy desperdiciamos. Es precisamente en España donde la Oposición puede convertirse en un corto espacio de tiempo en una gran fuerza. Pero la primera condición para esto es no tener miedo a convertirse en una fuerza, sino aspirar a serlo...

*

19 de noviembre de 1931

...Escribe usted sobre la "*honorable*" suspensión de *El Soviet* como del rechazo a someterse a la censura formal del gobernador. Encuentro esta manera de plantear la cuestión no ajustada en lo fundamental. Una organización revolucionaria no puede cesar una publicación encubriéndola bajo la forma de una simple protesta política. Este gesto es digno de un demócrata, pero no de un marxista. Un marxista debe utilizar las posibilidades legales hasta el final, completándolas con las ilegales. No hay nada de "*vergonzoso*" en la sumisión a la censura, si no se tiene la fuerza de derrocarla; es una cuestión de relación de fuerzas, no de moral abstracta. Ceser una publicación sin reemplazarla por una ilegal significa simplemente desertar. En esto, yo no veo nada "*de honorable*".

Entonces ¿cómo se debería haber actuado? Exponiendo abierta y francamente a los obreros lo que pasaba: el apoyo interior de los obreros no es suficiente, el apoyo prometido por amigos no ha llegado, nos vemos obligados a cesar provisionalmente la aparición de *El Soviet* como semanario, pero retrocedemos para saltar mejor. ¡Obreros, ayudadnos! He aquí cómo, en mi opinión, se tenía que explicar la suspensión momentánea del semanario...

*

28 de noviembre de 1931

En cuanto a los mayores errores en la política española, nos hemos limitado a la correspondencia, a la persuasión mutua y no hemos llevado sin necesidad las discusiones a la palestra internacional, aun bajo la forma más amistosa. Incluso las cartas de Mill sobre España, completamente mentirosas y oportunistas, se han quedado sin respuesta pública (cosa que considero un error). Sin embargo, el malentendido surgido sobre la base del presupuesto se ha convertido en objeto de una intriga internacional. No le ocultaré que este incidente me produce una impresión extremadamente desfavorable. Creo que debería usted explicar su primera carta, corregir sus acusaciones absolutamente inadmisibles, tanto en la forma como en el fondo, y declarar si ha destinado usted su carta a la difusión internacional. De este modo el incidente podría considerarse como liquidado y desaparecería la necesidad de una polémica internacional...

*

16 de diciembre de 1931

Usted, por lo que parece (por lo demás, así lo escribe), no ha leído con la suficiente atención las tesis sobre la situación mundial, si no, su objeción sería incomprensible. Todo depende de la manera en que se defina el "*kerenskismo*": como el último gobierno burgués después del cual la burguesía debe perecer, o como el último gobierno de izquierda, el más a la izquierda que la burguesía puede colocar en la lucha por conservar su régimen, y que puede salvar a la burguesía (que no puede sino perecer) o ceder el lugar a un gobierno fascista. Todo depende de la relación de fuerzas y, en

primer lugar, de la existencia de un partido revolucionario sólido, lo que no se da en España.

En España hay un gobierno de coalición liberal-socialista. Yo digo que es el "*último*" o el penúltimo "*gobierno de izquierda*", es decir, que se abre aún la posibilidad de un gobierno más a la izquierda, "*socialista*", que no tiene por qué marcar infaliblemente el final de la burguesía. Recordemos que en Alemania el gobierno socialdemócrata "*soviético*" (es decir, el más a la izquierda que pueda haber) salvó a la burguesía. El mismo pensamiento lo desarrollé después en relación a la situación en Inglaterra.

...La Oposición internacional ha manifestado hacia la Oposición española una atención excepcional, si se toma en consideración la debilidad de nuestras fuerzas. La crisis mundial ha golpeado indirectamente, pero muy realmente, a todos los camaradas que tienen la posibilidad de dar un apoyo financiero. El paro hace estragos cruelmente por todas partes en proporciones espantosas. Entre los camaradas opositores alemanes, muchos están completamente desprovistos de medios de subsistencia. Toda la Oposición alemana no ha tenido ni la mitad de atención que recibió la Oposición española, incluso cuando, actualmente, en Alemania la situación sea incomparablemente más aguda que en España. En estas condiciones, iniciar un escándalo internacional porque dos o tres camaradas no dieron dinero con suficiente regularidad, debido a dificultades materiales, aunque se habían comprometido firmemente a dar un apoyo a la publicación española, no, es inadmisibile. Hay aquí cierto espíritu extraño a nosotros, que no es ni revolucionario, ni proletario, ni comunista.

Los camaradas españoles cometieron una gran cantidad de errores, perdieron tiempo, perdieron meses y meses. Una serie de camaradas veían estos errores, los observaban con inquietud, me acusaban de indulgencia excesiva... Pero, a fin de cuentas, manifestamos respecto a los camaradas españoles una paciencia extrema en cuestiones de enorme importancia política. Y los camaradas españoles, ante el primer problema financiero, levantan un escándalo internacional.

La única explicación que puedo encontrar es ésta: los camaradas españoles buscaron oportunidades para apoyar indirectamente a Rosmer. Sin ninguna base de principios, es decir, no arriesgándose a defender abiertamente una posición política escandalosa, los camaradas españoles -desgraciadamente usted es de este grupo- se aprovecharon de la primera ocasión ventajosa, o desventajosa, para prestar un apoyo indirecto a Rosmer. Ésta es la única explicación psicológica de la manera de actuar de los camaradas españoles.

*

17 de enero de 1932

Mi impresión sobre el papel que la Oposición española juega en los asuntos internacionales continua siendo excesivamente desfavorable. Durante los tres años de mi estancia en el extranjero, se ha producido un proceso de selección de los elementos verdaderamente revolucionarios en la Oposición y su separación de los filisteos que simplemente desertan. En este trabajo, los camaradas españoles no han tomado parte alguna. No intervienen en las cuestiones internacionales salvo en el caso en que se consideren personalmente afectados y, en este caso, intervienen de tal manera, que ayudan a los desertores de nuestras filas.

*

13 de junio de 1932

Su carta del 7 de junio contenía una serie de extraños malentendidos:

1. Algunas de sus cartas que contenían ciertas cuestiones políticas a las que yo no he respondido se han extraviado: lo que hacía falta era simplemente volver a plantear

estas cuestiones, en lugar de perder el tiempo en consideraciones generales sobre el provecho de la correspondencia. Ahora le repito esta propuesta: enuméreme, se lo ruego, estas cuestiones sobre las que no ha recibido mi respuesta; me comprometo a responderle inmediatamente, como siempre he hecho en el pasado.

2. Escribe usted que rechazo ayudar a la Oposición española. Sólo puedo responder a esto encogiéndome de hombros. Le envió todos mis trabajos, cartas, circulares, etc., es decir, todos los documentos que envió a todas las secciones nacionales. Ninguna de estas secciones me ha acusado de negarle mi apoyo. ¿Tal vez quiere usted decir que en el momento presente no me ocupo particularmente de los problemas españoles? Esto es cierto, pero esto se explica por razones políticas objetivas. En el desarrollo de la revolución española, no veo problemas nuevos desde el punto de vista de los principios. Durante estos últimos meses han aparecido en la U.R.S.S., en Alemania y en Oriente problemas totalmente nuevos de una enorme gravedad. A la hora de repartir mi tiempo de trabajo, me guío por las ideas políticas. Todos los manuscritos consagrados a los asuntos alemanes se los he enviado al mismo tiempo que los enviaba a Alemania. Creo que los problemas alemanes afectan tanto a los camaradas españoles como los problemas españoles. Admito que usted ve la cuestión de otra manera.

3. Por último, escribe usted que he cesado "*de ayudar*" desde que no estamos de acuerdo sobre diferentes cuestiones y diferentes camaradas. Todo tiene límites, camarada Nin. Así, usted piensa que la apreciación de tal o cual camarada puede obligarme a cambiar mis relaciones políticas hacia una organización revolucionaria; y a pesar de esto, usted insiste sobre nuestra correspondencia y afirma que ésta es "*muy útil*". No entiendo absolutamente nada.

4. Repite usted de nuevo que no tenemos divergencias políticas. Me hubiera alegrado mucho si la cosa hubiera sido realmente así. Pero ya antes de ese incidente con los camaradas franceses, que ha perdido desde hace tiempo su significado, le escribí que sus cartas tenían un carácter puramente diplomático. Usted se limita a abstracciones, a banalidades y jamás ha respondido a las cuestiones políticas concretas. Si ojea usted las cartas que le he dirigido (y guardo una serie completa de copias), entonces se dará usted cuenta sin esfuerzo de que, bajo un acuerdo formal, se puede descubrir a cada momento un desacuerdo esencial. Es por esto por lo que pienso que mi ayuda a la Oposición española hubiera sido mejor si, sobre estas cuestiones en litigio, hubiéramos intercambiado nuestras opiniones no mediante cartas privadas que no han producido ningún resultado, como todo lo pasado me ha convencido, sino mediante cartas públicas o semi-públicas, por ejemplo, en el boletín español, para que los camaradas españoles pudieran tomar parte en la elaboración colectiva de la opinión sobre todas las cuestiones en litigio. Pienso que se puede y se debe someter a una discusión de principios seria toda una serie de cuestiones en litigio, tanto españolas como internacionales, sin esconderse detrás de las simpatías y antipatías personales, porque creo que tal método no sólo no es justo, sino que además es inadmisibles en los medios revolucionarios, sobre todo en los medios marxistas.

*

20 de septiembre de 1932

Hace ya algunas semanas le escribí pidiéndole que me dijera qué cuestiones en concreto había usted planteado en las cartas que usted me había escrito, pero que yo no había recibido. No he recibido respuesta a esta última carta. Fue enviada certificada, como lo ha sido la presente carta.

*

14 de noviembre de 1932

...Desde diferentes lados he recibido después de eso la comunicación de que camaradas españoles, sobre todo usted personalmente, valora la situación en España en el sentido de que la revolución ha terminado. No hace falta decir lo importante que es esta cuestión para determinar las perspectivas políticas. Me parece absolutamente necesario aportar a esta cuestión una gran claridad. Sería completamente preferible que el nuevo C.C. precisara su punto de vista sobre esta cuestión en una resolución separada: esto, de un solo golpe, pondría fin a las famosas interpretaciones. Tal vez, por lo demás, su C.E. ya se haya pronunciado sobre este asunto: tanto mejor...

5.- GLOSARIO

Ambrogi, Ersilio. V. biografía en "Relación y correspondencia Nin-Ambrogi".

Andrade, Juan (1897-1981). Periodista y político. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista Español, en abril de 1920. Director hasta 1926 de *La Antorcha*, órgano del PCE. Detenido en numerosas ocasiones. Expulsado en 1928. Fundó las editoriales Cénit y Ediciones Hoy. Amigo de Nin y cercano a las posiciones trotskistas, contribuyó a la fundación de la Oposición Comunista Española, siendo miembro de su C.E. Director de *Comunismo*.

Con la fundación del P.O.U.M. pasó a ser miembro de su C.C. En enero de 1936 firmó, por el P.O.U.M., el pacto de Frente Popular, lo que le valió el calificativo de "traidor" por parte de Trotsky. Colaboró asiduamente en *La Batalla*. Detenido en Barcelona el 16 de junio de 1937, con el resto del C.E. del P.O.U.M., permaneció en la cárcel hasta el final de la guerra civil.

Bloc Obrer i Camperol / Bloque Obrero y Campesino. La formación nació en 1931 como oposición al comunismo oficial de la Internacional Comunista. Joaquim Maurín era su secretario general. Propugnaba una federación de naciones socialistas dentro España, a la vez que reivindicaba la lucha revolucionaria, la disolución de las congregaciones religiosas, el internacionalismo proletario basado en la autonomía de los partidos nacionales y el derecho de autodeterminación de Catalunya.

En las elecciones de 1931, el B.O.C. obtuvo unos 20.000 votos y los afiliados llegaron a ser unos 5.000. En 1933 propuso la creación de una Alianza Obrera y participó en los hechos del Seis de Octubre de 1934.

En septiembre de 1936 se fusionó con I.C.E. para fundar el P.O.U.M. Sus órganos de prensa fundamentales fueron *La Batalla* y *L'Hora*.

Comunismo. Órgano teórico de la Oposición Comunista Española. El número 1 apareció el 15 de mayo de 1931. Andrade fue su director.

Tras la insurrección de Asturias en 1934, el gobierno republicano desencadenó una violenta represión, que obligó a suspender la publicación de *Comunismo*, cuyo número 38, de septiembre de 1934, fue el último.

Colaboraron en la revista *Comunismo* los más renombrados dirigentes de Izquierda Comunista de España, como Henri Lacroix, Andreu Nin, L. Fersen, Juan Andrade (con los seudónimos de Emilio Ruiz y Dionisio Luna), Esteban Bilbao, Molins i Fàbrega, José Luis Arenillas, Munis, así como dirigentes de la Oposición Internacional, como Trotsky, Alfonso Leonetti (bajo el pseudónimo de Feroci), Victor Serge, Georges Vereeken, Pierre Naville, Max Shachtman, Gatto Mammone, etc. Fue, sin duda, una de las revistas marxistas en español de mayor nivel teórico.

Esquerra Republicana de Catalunya (E.R.C.). Partido catalanista republicano de la pequeña burguesía, con ciertas simpatías obreristas, impulsado por Francesc Macià y Lluís Companys, que obtuvo un gran éxito electoral en las elecciones de abril de 1931. Fue el partido que dio los dos presidentes de la Generalitat republicana: Macià, fallecido en la Navidad de 1933, y Companys, que le sucedió en el cargo.

Federació Comunista Catalano-Balear (F.C.C.B.). Fundada en el otoño de 1924 por los Comitès Sindicalistes Revolucionaris dirigidos por Joaquim Maurín y Andreu Nin y que editaban *La Batalla*, se convirtió en la organización catalanobalear

del P.C.E. hasta 1930, en que fue expulsada de éste por diversas diferencias políticas (cuestión nacional, cuestión sindical, política española). Sin embargo, en política internacional no rompió con la I.C. y no se alineó con la Oposición de Izquierda, siendo sus propuestas muy cercanas a las de la Oposición de Derecha de Nikolai Bujarin.

En 1931 intentó incorporar sin éxito a Andreu Nin, pero no por un acercamiento a los planteamientos trotskistas sino por ganar a un militante capaz, experimentado y reconocido, ya que la F.C.C.B., que celebró su primer congreso en marzo de ese año, se pronunció por la construcción de un partido obrero y campesino. Ese mismo año fue expulsada de la I.C. y se fusionó con el Partit Comunista Català y formó el Bloc Obrer i Camperol, alejado tanto del estalinismo como del trotskismo.

Frank, Pierre (1905-1984). Miembro del P.C.F., apoyó a la Oposición Unificada Rusa en 1927 y fue expulsado del partido en 1929, siendo uno de los fundadores de *La Vérité* en el mismo año y de la Ligue communiste un año después. Junto con Raymond Molinier lideró una fracción dentro de la Ligue que apoyó a Trotsky en la cuestión sindical frente a Alfred Rosmer y Pierre Naville.

Miembro del secretariado administrativo de la Oposición de Izquierda Internacional en 1931, viajó en esta época a España, y fue secretario de Trotsky en 1932-1933. Co-lideró la sección francesa hasta 1935, en que fue expulsado junto con Molinier. Después de varias readmisiones y expulsiones, fue miembro fundador de la sección francesa reunificada en 1944 y uno de sus dirigentes. Posteriormente, fue uno de los líderes de la corriente pablista.

Izquierda Comunista Española (I.C.E.) v. Oposición Comunista Española (O.C.E.)

Lacroix, Henri (1901-1939). Pseudónimo de Francisco García Lavid. Miembro del Partido Comunista de España, fue uno de los fundadores de este partido en Vizcaya. Vivió en la U.R.S.S. de 1925 a 1927, donde apoyó a la Oposición Unificada Rusa. A su salida de la U.R.S.S., vivió en Luxemburgo y Bélgica, donde militó en los grupos de comunistas españoles y fundó en Liège la Oposición Comunista Española (O.C.E.) en febrero de 1930. Regresó a España a finales del mismo año, siendo encarcelado diversas veces en 1930 y 1931. Se convirtió en el secretario general y principal dirigente de la organización, y mantuvo una abundante correspondencia con Trotsky.

En marzo de 1932 renunció a la secretaría general y formó una tendencia que combatió a Andreu Nin -nuevo secretario general- durante más de un año, buscando el apoyo de Trotsky, que no obtuvo.

En junio de 1933 fue expulsado de Izquierda Comunista Española (nuevo nombre de la O.C.E.); al mes siguiente dirigió una carta al P.C.E. para ser readmitido y, tras la negativa de los estalinistas, se afilió al P.S.O.E. en septiembre, partido que ya no abandonaría. Encarcelado tras la Revolución de Octubre de 1934, se integró en el ala de Francisco Largo Caballero, manteniendo correspondencia con este último. Durante la guerra dirigió la 61 Brigada Mixta y, en la retirada, fue ahorcado por los estalinistas antes de atravesar la frontera francesa.

Landau, Kurt (1903-1937). Militante del Partido Comunista austriaco en 1921, apoyó a la Oposición Unificada Rusa en 1926, siendo expulsado por esto. Junto con Josef Frey fundó el Partido Comunista de Austria (Oposición), en el que militó hasta su expulsión por Frey en 1928.

Fundó entonces un grupo opositor de izquierda y al año siguiente emigró a Berlín, siendo uno de los participantes en la unificación de los grupos opositores de izquierda alemanes en marzo de 1930 y convirtiéndose en uno de sus dirigentes. Este grupo sufrió graves luchas intestinas -en las que Landau se opuso a Trotsky- que se saldaron en julio de 1931 con el abandono de Landau de la organización. Fundó entonces la revista *Der Funke*.

Tras la victoria nazi en enero de 1933, se exilió en París hasta 1936, cuando se unió al grupo que editaba la revista *Que faire?*. Tras el inicio de la revolución española viajó a Barcelona y se convirtió en el coordinador de los militantes extranjeros del P.O.U.M., escribiendo, con el pseudónimo de Spectator, artículos en la prensa de este partido, así como un folleto en el que comparaba las revoluciones alemana y española. Con la represión estalinista-gubernamental tras los Hechos de Mayo, fue raptado y asesinado por los estalinistas en septiembre de 1937.

Ligue communiste. Sección francesa de la Oposición de Izquierda Internacional, fundada en 1930. Tuvo desde el principio serias luchas internas, especialmente las que enfrentaron a la fracción Rosmer-Naville con la de Molinier-Frank. Tras la salida de Rosmer de la organización en 1931, la fracción de Molinier dirigió la Ligue, contando con el apoyo de Trotsky. En 1934 la Ligue se disolvió para entrar en la S.F.I.O., siguiendo la táctica del "giro francés".

Maurín, Joaquim (1896-1973). Nacido en Bonansa, en la zona catalanohablante de la Ribagorza aragonesa. Activista político desde muy joven, estudió magisterio y ejerció como maestro en Lleida a partir de 1914, afiliado a la C.N.T. En 1920 fue elegido secretario general de la C.N.T. de Lleida. En 1921 fue enviado como delegado cenetista al congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja en Moscú. A su regreso de Rusia, en octubre de 1921, fue elegido secretario general de la C.N.T., cargo que ocupó hasta su detención en febrero de 1922. A partir de ese año fue uno de los organizadores de los Comités Sindicalistas Revolucionarios (C.S.R.), como corriente bolchevique dentro de la C.N.T., cuyo órgano era *La Batalla*.

A principios de 1924 el grupo de *La Batalla* ingresó en el P.C.E., que organizó una Federació Comunista Catalano-Balear (F.C.C.B.). Durante la Dictadura de Primo de Rivera estuvo preso desde enero de 1925 hasta octubre de 1927. Se exilió en París, regresando a Barcelona en 1930. En los meses previos a la proclamación de la Segunda República consiguió editar de nuevo *La Batalla*, y en este periodo la F.C.C.B. se escindió del P.C.E. estalinista.

El 1 de marzo de 1931, la F.C.C.B. se fusionó con el Partit Comunista Català, naciendo el Bloc Obrer i Camperol (B.O.C.), del que Maurín fue elegido secretario general. El nuevo partido creció de forma notable durante los dos años siguientes, convirtiéndose en el primer partido obrero de Catalunya. El B.O.C., a través de la Alianza Obrera, intervino en la insurrección de Asturias de octubre de 1934, que en Barcelona fracasó estrepitosamente ante la abstención de la C.N.T.

En septiembre de 1935 se produjo la fusión entre el B.O.C. y la I.C.E. que dio nacimiento al P.O.U.M., del que Maurín fue elegido secretario general. En febrero de 1936 obtuvo el acta de diputado en Cortes.

El 18 de julio de 1936, se encontraba en Galicia, donde triunfó la sublevación militar. Sus intentos de pasar a la zona republicana fracasaron. Fue encarcelado por los franquistas, pero no fue juzgado hasta 1944. Fue condenado por un consejo de guerra a 30 años de prisión, aunque fue indultado en diciembre de 1946. Se exilió en Nueva

York, creando una agencia de prensa y dedicándose al periodismo, al margen de toda actividad política. Murió el 5 de noviembre de 1973.

Mill, M. (1905-1938). Pseudónimo de Pavel Okun, que también utilizó el pseudónimo de Jack Obin. Nacido en Ucrania, emigró a Palestina y después a Francia, donde militó en el Partido Comunista, en los años 20 y dirigió el Grupo Judío de este partido. Tras la aparición del periódico trotskista *La Vérité*, el Grupo Judío apoyó a esta publicación y Mill se afilió a la Ligue communiste en 1930. Debido a sus conocimientos de ruso, fue nombrado secretario administrativo de la Oposición de Izquierda Internacional (O.I.I.) en octubre de 1930.

Entró en conflicto político con Trotsky por orientar el Grupo Judío hacia Rosmer y por su perspectiva de fusión de los opositores de izquierda españoles con la Federación Comunista Catalano-Balear de Maurín. Sus cartas sobre esta cuestión, publicadas en *La Vérité* y *The Militant*, fueron causa de confusión en la O.I.I. y duramente criticadas por Trotsky. A finales de 1931 fue cesado en su cargo y al año siguiente se pasó a los estalinistas y viajó a la U.R.S.S., donde se perdió su rastro; si fue o no un agente estalinista infiltrado en la O.I.I. está aún sin dilucidar.

Molinier, Raymond (1904-1994). Se adhirió a las juventudes del P.C.F. en 1922 y al partido al año siguiente. Expulsado en 1924, fue readmitido en 1928 y formó parte del consejo editorial del *Bulletin communiste* que editaba Boris Souvarine. Al año siguiente, fundó el periódico *La Vérité* y fue expulsado del partido.

En 1930 fue uno de los fundadores de la Ligue communiste, siendo uno de sus dirigentes más activos y entrando pronto en conflicto con Alfred Rosmer y Pierre Naville por la cuestión sindical. Recibió entonces el apoyo de Trotsky en el conflicto y se estableció así una dirección Molinier-Frank en la Ligue, que duró de 1931 a 1935. Sus actividades en la empresa de cobro de morosos que poseía junto con su hermano Henri (el Institut français de recouvrement) ayudaron en gran parte a la financiación de la Ligue, pero causaron malestar en la mayoría de la organización, por lo que en agosto de 1933 un pleno de la Oposición de Izquierda Internacional le pidió que dejase esas actividades. Partidario del "giro francés" (entrada en los partidos socialistas), condujo a la organización francesa en este viraje.

Fundador junto a su hermano y a Pierre Frank del periódico *La Commune*, fue expulsado en 1935 y readmitido en 1936, pero la unidad duró pocos meses y el grupo molinierista se escindió, fundando el Parti communiste internationaliste. En 1940 fue condenado por actividad anti-militarista y huyó a Inglaterra y después a Argentina al año siguiente. Se retiró de la política activa entonces, hasta su regreso a Francia en la década de los 70 y su posterior ingreso en la L.C.R.

Monatte, Pierre (1881-1960). Sindicalista revolucionario, fundador de *La Vie ouvrière* en 1909, lideró junto a Alfred Rosmer la fracción internacionalista de la C.G.T. durante la Primera Guerra Mundial. Ingresó en el P.C.F. en 1923, pero fue expulsado al año siguiente. No siguió sin embargo a Rosmer en su línea política y volvió al sindicalismo revolucionario, fundando la revista *La Révolution prolétarienne*.

Naville, Pierre (1904-1993). Joven surrealista, codirigió *La Révolution surréaliste* desde 1924. Dos años después, ingresó en el P.C.F. y se convirtió en uno de los dirigentes de los Étudiants communistes. Delegado a Moscú en 1927 con ocasión del décimo aniversario de la Revolución de Octubre, observó el triunfo de la fracción

estalinista y la persecución contra los trotskistas. Se entrevistó con Trotsky y, a su regreso a Francia, fue expulsado del partido.

Fue uno de los fundadores de *La Vérité* y de la Ligue communiste, trabajando especialmente junto a Alfred Rosmer. En conflicto permanente con Raymond Molinier, permaneció sin embargo dentro de la Ligue una vez que Rosmer la abandonó en 1931. Opuesto al "giro francés", fue expulsado en 1934; sin embargo, entró en la S.F.I.O. poco después con su propio grupo, unificándose con el grupo molinierista para formar el G.B.L. dentro del partido socialista.

Expulsados de las filas socialistas en 1935, su enfrentamiento con Molinier perduró y en el mismo año los molinieristas abandonaron el grupo. Se convirtió entonces en el principal dirigente de la sección francesa, siendo delegado en la fundación de la IV Internacional en 1938 y elegido miembro de su Comité Ejecutivo. Sin embargo, al año siguiente la abandonó por su oposición a entrar en el P.S.O.P. de Marceau Pivert. Después de la Segunda Guerra Mundial, militó en organizaciones socialdemócratas de izquierda y se dedicó a la sociología del trabajo.

Nin, Andreu. V. biografía en "Relación y correspondencia Nin-Ambrogi".

Oposición Comunista Española (O.C.E.). Sección española de la Oposición de Izquierda Internacional, fundada en Liège (Bélgica) en febrero de 1930 por Henri Lacroix (Francisco García Lavid) a partir de comunistas españoles en Bélgica y Luxemburgo. La O.C.E. recibió un fuerte impulso con el regreso a España de Lacroix a finales de año, que estableció núcleos opositores con militantes expulsados del P.C.E. y que contaban con cuadros antiguos y experimentados: Juan Andrade, el mismo Lacroix e incluso, inicialmente, Julián Gorkin en Madrid; José Loredano Aparicio en Asturias; y Esteban Bilbao en Vizcaya. En septiembre de ese mismo año Andreu Nin regresó a Barcelona de la U.R.S.S., pero tras constatar la ausencia de opositores de izquierda en Catalunya se orientó a un entrismo individual y semi-público en la Federació Comunista Catalano-Balear, que no encontró oposición en el núcleo dirigente de Madrid pero sí en Trotsky.

Tras el abandono de Nin de esta táctica después de la celebración de la segunda Conferencia en junio de 1931 -tanto por la crítica de Trotsky como por la falta de resultados-, la O.C.E. se orientó resueltamente a la construcción de la organización, entendida como una fracción del P.C.E. En este proceso chocaron las fracciones lideradas por Lacroix y por Nin. Lacroix contaba con el apoyo mayoritario de Madrid (Ernesto Tojo, Marino Vela y, al principio, Andrade) y del importante grupo de Llerena (Extremadura) dirigido por Luis Rastrollo y G. Munis, fundado ese mismo año, mientras que a Nin lo apoyaban, además de los militantes del grupo que se había constituido en Catalunya, dirigentes como L. Fersen o Andrade.

En marzo de 1932 la O.C.E. celebró su tercera Conferencia, en la que Nin reemplazó a Lacroix como secretario general. Esta conferencia también decidió el cambio de nombre a Izquierda Comunista Española (el mismo nombre que la disidente Gauche communiste de Rosmer), reflejando así de manera evidente las malas relaciones de la organización con Trotsky, que ya desde 1930 se encontró con serias resistencias por parte de la O.C.E. en la aplicación de las directrices de la Oposición de Izquierda Internacional (O.I.I.). Lacroix aprovechó las discrepancias de Trotsky con Nin para hacer una sonora autocrítica y presentarse como el ejecutor de la línea de Trotsky en contra de la fracción de Nin, pero no obtuvo el apoyo de Trotsky, que no encontró motivos para apoyar a ninguna de las dos fracciones. Las discrepancias de I.C.E. con la O.I.I. (especialmente la orientación de I.C.E. hacia la constitución como partido opuesto

al P.C.E. y no como "fracción") no hicieron más que agravarse durante ese año y el siguiente. Las relaciones con Trotsky y la O.I.I. no mejoraron ni siquiera con el viraje de Trotsky hacia la constitución de nuevos partidos tras la traición de la I.C. en Alemania y la consiguiente subida de los nazis al poder, ni tampoco con el abandono de Lacroix de la organización y la capitulación de su fracción (que decidió no abandonar la organización), por lo que en 1934 las relaciones eran más nominales que reales.

Ese mismo año, se produjo la ruptura de hecho, aunque no formal, tras la negativa de I.C.E. a entrar en el P.S.O.E., tal como propugnaban Trotsky y la O.I.I. La fusión con el B.O.C. en 1935 para constituir el P.O.U.M. evidenció la desaparición de cualquier vínculo programático y organizativo con la O.I.I., aunque el vínculo formal no se rompió hasta la firma por parte del P.O.U.M. del Frente Popular.

Oposición de Izquierda Internacional (O.I.I.). La O.I.I. se constituyó tras al expulsión de Trotsky de la U.R.S.S. en febrero de 1929 y su consiguiente exilio en Turquía. Tras la derrota en la U.R.S.S., Trotsky continuó estimando que la lucha debía proseguir en la I.C. y, por tanto, en los partidos comunistas, donde los partidarios de la Oposición debían constituirse en fracciones, incluso si eran expulsados del partido oficial.

Los primeros grupos opositores se formaron en Estados Unidos, Canadá, Francia y Alemania ya en 1929 por comunistas expulsados. Durante 1930 y 1931 otros grupos opositores se formaron en muchos países, pero la preocupación esencial de Trotsky de dotar de claridad programática a la O.I.I. también hizo que bastantes de los primeros dirigentes se separaran de la organización (Rosmer, Paz, Landau, Overstraeten, los bordiguistas italianos...).

La orientación de la O.I.I. en sus primeros años fue la de constituirse como fracciones que lucharan por el enderezamiento de la I.C.; la traición estalinista en Alemania, que favoreció la toma del poder por los nazis y el consiguiente desastre para el movimiento obrero alemán, europeo y mundial, reorientó a la O.I.I. en 1933 hacia la constitución de nuevos partidos comunistas y la fundación de una nueva Internacional, constituyéndose en Liga Comunista Internacional y más tarde en Movimiento por la IV Internacional, que culminaría en 1938 con la fundación de ésta.

Overstraeten, Eduard (War) van (1891-1981). Uno de los fundadores del Partido Comunista de Bélgica, fue delegado en el segundo y tercer congreso de la Internacional Comunista, en el que fue elegido miembro de su Comité Ejecutivo. Secretario general de los comunistas belgas de 1921 a 1928 y diputado, simpatizó con la oposición de Izquierda desde 1925. Expulsado del partido en 1928, fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda belga, pero también uno de los primeros dirigentes de la Oposición en Occidente en abandonarla, ya que en 1929 entró en conflicto con Trotsky por la cuestión del Ferrocarril de China Oriental y por abogar por la fundación de nuevos partidos y no de fracciones. Tras abandonar la política en 1930, se convirtió en un pintor famoso.

Partido Obrero de Unificación Marxista (P.O.U.M.). Fundado en septiembre de 1935 por la unificación del B.O.C. y de la I.C.E. En julio de 1936 contaba con unos 5000 militantes en Catalunya. Partido de orientación leninista, no permitía la formación de fracciones, ni discusiones o debates de ningún tipo, bajo pena de expulsión inmediata, excepto durante los periodos congresuales. Criticaba el estalinismo de la Unión Soviética, pero no fue jamás un partido trotskista, ni en el plano teórico ni en el organizativo. El 16 de junio de 1937 fue ilegalizado, su C.C. fue encarcelado y sus

militantes perseguidos. Andreu Nin, su secretario político, fue secuestrado, torturado y asesinado por los soviéticos. El Hotel Falcón, alojamiento de simpatizantes extranjeros del P.O.U.M., se convirtió en una prisión estalinista. El partido sobrevivió en la clandestinidad y el exilio, donde la corriente mayoritaria sería uno de los grupos fundadores del M.S.C. (principal antecesor del P.S.C.), otra se integró en el P.S.C. durante la Transición, y sólo una minoría continuó como P.O.U.M. formalmente comunista leninista.

Partido oficial. Esta denominación se refiere al Partido Comunista de España (P.C.E.). Fundado en 1921 por la fusión -ordenada por Moscú- del Partido Comunista Español (surgido de las juventudes del P.S.O.E.) y del Partido Comunista Obrero Español (creado más tarde que el primer P.C.E. por los "terceristas" del P.S.O.E.), el partido tuvo escaso desarrollo, en parte por el peso del movimiento obrero socialista y anarquista, y en parte por la persecución que sufrió bajo la Dictadura de Primo de Rivera.

Eliminada muy tempranamente la primera dirección izquierdista proveniente de las juventudes del Partido, el partido fue siempre dócil a las directrices de Moscú, y desde 1925 fue dirigido por el tándem Bullejos-Adame. Tras culpabilizar a éste del pobre papel del partido en el inicio de la revolución española de 1931, la I.C. impuso la fiel dirección estalinista de Díaz-Pasionaria a finales de 1932

Rosmer, Alfred (1877-1964). Nació en Paterson, muy cerca de New York, donde vivió hasta los 8 años. Pasó del anarquismo al sindicalismo revolucionario. Colaboró en *La Vie Ouvrière*, el periódico de la C.G.T., fundado por Pierre Monatte. Ambos denunciaron en 1914 la política de unión sagrada y organizaron un pequeño grupo internacionalista. En 1915, en las reuniones de ese grupo, entabló amistosas relaciones con Trotsky y Martov.

Aunque no pudo asistir a la Conferencia de Zimmerwald, participó en las reuniones preparatorias y firmó con Trotsky, el 29 de febrero de 1916, en el Boletín de Zimmerwald, un manifiesto que proclamaba la necesidad de una nueva Internacional. A partir de 1917, apoyó la revolución rusa y difundió las publicaciones bolcheviques.

Fundador en mayo de 1930 del Comité por la Tercera Internacional, fue enviado a Moscú como delegado al Segundo Congreso de la Tercera Internacional, llamada desde entonces Internacional Comunista (I.C.). Rosmer permaneció diecisiete meses en Rusia, tratando con frecuencia a Trotsky, Zinoviev, Lenin y otros dirigentes bolcheviques. Fue admitido en el C.E. de la I.C. como experto en cuestiones sindicales e internacionales.

En julio de 1921 intervino en el congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja. A finales de ese mismo año Rosmer fue reemplazado por Boris Souvarine como representante francés en el seno de la I.C. Regresó a Francia, aunque volvió a Moscú en 1922 y 1924.

En Francia se afilió a la Sección Francesa de la I.C. (S.F.I.C.), precursora del P.C.F.

En Moscú se opuso a Zinoviev, y en París a Albert Treint, el hombre de Zinoviev en Francia. Monatte y Rosmer fueron excluidos del Partido en 1924, y juntos impulsaron una nueva publicación, *La Révolution prolétarienne*. Rosmer se convirtió cada vez más en un crítico de la Internacional Comunista y del régimen soviético que "vuelve la espalda al comunismo y crea nuevas clases privilegiadas".

Cuando Trotsky fue expulsado a Turquía, en 1929, Alfred y Marguerite Rosmer le apoyaron e intentaron organizar una guardia para impedir su asesinato y obtener las

visas para países más seguros. Rosmer también se ocupó de vender los artículos de Trotsky en la gran prensa.

En 1929 fue nombrado redactor en jefe de *La Vérité*, y en 1930 fundó la Ligue communiste. En su enfrentamiento interno con Raymond Molinier, ante la postura de Trotsky a favor de Molinier, Rosmer dimitió de la Liga en diciembre de 1930, abandonando toda colaboración con *La Vérité*. Durante seis años, Rosmer y Trotsky rompieron cualquier contacto personal y toda correspondencia.

Apoyó al pequeño grupo trotskista disidente *La Gauche communiste*, próximo a la mayoría de la Federación Unitaria de la Enseñanza y empezó la redacción de una monumental *Historia del movimiento obrero durante la guerra*, cuyo tomo I se publicó en 1936. Al margen de su trabajo de corrector, que le aseguraba ingresos suficientes para llevar una vida sencilla en la ciudad jardín de Les Lilas, Marguerite aportaba sus ingresos como animadora en una colonia de vacaciones y como visitadora médica. La pareja efectuó varios viajes al extranjero, entre ellos España, en 1936. Denunció los crímenes estalinistas contra Andreu Nin, Kurt Landau, Ignace Reiss y otros.

También renovó, en 1936, las relaciones con Trotsky en el momento de los Procesos de Moscú, y tras la ruptura de éste con Molinier: la amistad personal había sobrevivido a los desacuerdos políticos. Participó en los trabajos de los Comités de Investigación sobre los Procesos de Moscú, presididos por John Dewey ("Comisión Dewey"). Animó el comité francés y formó parte de los diez miembros de la comisión de encuesta presentada por el comité americano. En 1937 estuvo en New York para recoger testimonios y colaborar en la presentación del resultado del veredicto, publicado con el título de *Not guilty!*.

Rosmer se mantuvo al margen de las organizaciones trotskistas, pero prestó su casa en Périgny para la reunión del congreso de fundación de la Cuarta Internacional, en septiembre de 1938, en la que no ingresó.

A la muerte de León Sedov, hijo de Trotsky, en febrero de 1938, y en medio de un barullo de intestinas luchas fraccionales, los Rosmer batallaron por restituir a Trotsky sus archivos parisinos y rescatar a su nieto Sieva (Esteban Volkov), al que acompañaron a Coyoacán (México) para entregarlo a sus abuelos en el verano de 1939. Allí, al inicio de la II Guerra Mundial, Trotsky propuso a Rosmer y a Otto Rühle la confección de un nuevo "manifiesto de Zimmerwald", pero la propuesta no prosperó.

Los Rosmer permanecieron en Estados Unidos hasta 1946. Viajaron mucho, viviendo de sus clases de francés, pero alejados de los franceses en Estados Unidos, con la excepción de Boris y Françoise Souvarine. A su regreso a Francia, se integraron en la redacción de *La Révolution Proletarienne*. Alfred Rosmer reemprendió su trabajo de corrector.

En 1953 publicó sus recuerdos de la I.C. en un libro titulado *Moscú bajo Lenin*, gracias al apoyo de Albert Camus, que prologó el libro. En 1959 publicó, por suscripción, el tomo II de la *Histoire du mouvement ouvrier de Zimmerwald à la Révolution russe*. Nunca finalizó el tomo III. La pareja Rosmer fue también fundamental para el traslado de Natalia Sedova Trotsky a París, donde ésta fallecería tres días después que Marguerite, en enero de 1962.

Hasta su muerte, Alfred Rosmer no cesó de trabajar en el tomo III, así como en la redacción de prefacios para las obras de Trotsky. Falleció el 5 de mayo de 1964.

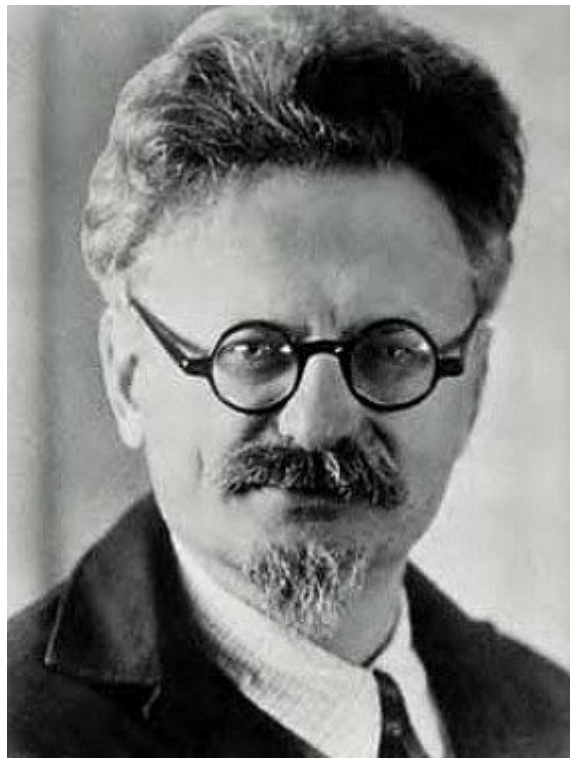
El Soviet. Semanario opositor español de corta vida (tres números en la primera época y ocho en la segunda), fundado en octubre de 1931. Desde los inicios de la constitución de la organización opositora en España, Trotsky había insistido en la necesidad de publicar una prensa propia. Andreu Nin se escudó en las dificultades

financieras -reales- para justificar la no aparición de ésta, pero la realidad es que pesó más la orientación pro-F.C.C.B. de Nin que la cuestión financiera en el retraso de la aparición de esta prensa.

En mayo de 1931, la Oposición Comunista Española (O.C.E.) lanzó su mensual teórico *Comunismo* y, en octubre, el semanario *El Soviet*, tras un viaje de Raymond Molinier a España en el que éste se comprometió a dar la necesaria financiación. El incumplimiento de Molinier motivó la desaparición del semanario -que la O.C.E. justificó públicamente por la censura gubernativa- y una severa y agria queja de la O.C.E. contra Molinier, al que al principio había acogido con admiración. Trotsky consideró que hubiera sido más correcto decir públicamente la verdad sobre la desaparición del semanario: que la ayuda prometida no había llegado y que, en vista del escaso apoyo entre los trabajadores españoles, el semanario se veía obligado a desaparecer hasta que la ocasión fuera más propicia.

En mayo de 1932 se inició una segunda época del semanario tras la intervención del secretariado de la Oposición de Izquierda Internacional, pero sólo aparecieron ocho números y *El Soviet* se dejó de editar definitivamente en julio.

Trotsky, León. V. biografía en "Relación y correspondencia Nin-Ambrogi".



Lev Trotsky en 1930



Ersilio Ambrogi

"Centre d'histoire et de sociologie des gauches-ULB- Bruxelles "

Agradecemos este documento de Ambrogi a Anna MORELLI.

Se trata de un pase de acceso a las sesiones de la Internacional Comunista en el que se lee:

“¡Proletarios de todo el mundo, uníos! Número 6398.

VII Ejecutivo Ampliado del IKKI [Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista].

Pase de miembro, con derecho a entrada en la Sala de sesiones.

Camarada Ambrogi.

Secretario IKKI: [ilegible].

Moscú, noviembre-diciembre de 1926”.



Andreu Nin en 1930

2^a parte

RELACIONES Y CORRESPONDENCIA ENTRE ANDRÉS NIN Y ERSILIO AMBROGI (1930 - 1931)

Agustín Guillamón

Publicado por "**Balance**. Cuadernos de historia del movimiento obrero" número 2. Serie estudios e investigaciones. Barcelona, marzo 1994.

Publicado en italiano en Laboratorio Storico, número 1, Genova, maggio 1992.

Corregido y actualizado en octubre 2007.

INTRODUCCIÓN

La revolución de octubre de 1917 dio el poder a los bolcheviques. La revolución rusa triunfó en uno de los países más atrasados de Europa, en plena guerra mundial. Todos los bolcheviques sabían que el futuro de la revolución dependía de su extensión internacional. La revolución rusa sólo podría consolidarse si triunfaba también en el resto de Europa.

El fracaso de la revolución en Alemania entre 1919 y marzo de 1923, y el alejamiento de la perspectiva revolucionaria en Francia e Italia, así como la consolidación del capitalismo en toda Europa, plantearon al partido comunista una situación de aislamiento e impusieron a la "construcción del socialismo" un horizonte nacional, limitado a las fronteras del imperio ruso.

La URSS no ha sido nunca un país socialista. En 1917 la revolución de octubre fue una revolución política. Ningún bolchevique pretendía que la revolución rusa pudiera consolidarse definitivamente, y mucho menos que pudiera instaurarse un **modo de producción** socialista, si la revolución no se extendía a los países más industrializados.

La NEP sólo supuso la creación de un **capitalismo de Estado** que gestionó la economía rusa a imitación de los métodos alemanes utilizados durante la guerra. Lenin habló, en todo momento, de la economía rusa posterior a 1917 en esos precisos términos de "capitalismo de Estado"(22), y siempre con la perspectiva de la extensión internacional de la revolución comunista, ya que por definición el socialismo es mundial, o no es socialismo.

Es cierto que en 1917 los bolcheviques tomaron el poder. Pero en 1923 el fracaso de la revolución en Alemania y el alejamiento de la posibilidad de una extensión mundial de la revolución comunista abrieron paso a la contrarrevolución. Contrarrevolución encarnada en la teoría del socialismo en un solo país, defendida por Stalin y Bujarín. El estalinismo triunfante, gracias a la consolidación del capitalismo y al fracaso de la revolución a escala internacional, llamó "socialismo" a lo que no era ni había recibido hasta entonces otro nombre que el de "capitalismo de Estado" (23). Los partidos comunistas cambiaron de naturaleza: de partidos revolucionarios se convirtieron en partidos contrarrevolucionarios. No es una casualidad histórica que la plana mayor del partido bolchevique desapareciera físicamente en las purgas estalinistas de los años treinta.

El análisis riguroso, honesto e inteligente, del proceso histórico contrarrevolucionario vivido en la URSS, y de sus causas determinantes, se encuentra en la mejor tradición de la teoría marxista, y en ocasiones desde fecha muy temprana, en autores como Gorter, Bergmann, Amadeo Bordiga, Boris Souvarine, Anton Pannekoek, Paul Mattick, Ante Ciliga, Karl Korsch, Víctor Serge, Fritz Sternberg y Munis (24). Todos ellos

22 Lenin: "Sobre el impuesto en especie", en Obras completas en tres volúmenes. Progreso, Moscú, 1979, vol. 3, pp.603 y ss.

23 Un magnífico estudio sobre los teóricos marxistas del concepto "capitalismo de Estado" en el libro: PEREGALLI, Arturo; TACCHINARDI, Riccardo: L'URSS e i teorici del capitalismo di stato. Piero Lacaita Editore, Roma, 1990. Reedición ampliada en Pantarei, Milano, 2011.

24 He aquí la bibliografía fundamental:

BORDIGA, Amadeo: Struttura economica e sociale della Russia d'oggi. Il programma c., Milano, 1976.

BORDIGA, Amadeo: Russia e rivoluzione nella teoria marxista. Il programma comunista, Milano, 1990.

BRICIANER, Serge: Anton Pannekoek y los consejos obreros. Anagrama, Barcelona, 1976.

CILIGA, Ante: Dix ans au pays du mensonge déconcertant. Ed. Champ Libre, París, 1977.

GORTER, Herman: Lettre ouverte au camarade Lénine. Spartacus, París, 1979.

KORSCH, Karl: Escritos políticos. 2 vol. Folios Ediciones, México, 1975.

KORSCH, MATTICK, PANNEKOEK, RUHLE, WAGNER: La contre-révolution bureaucratique. UGE 10x18, París, 1973.

KORSCH, MATTICK, PANNEKOEK: Crítica del bolchevismo. Anagrama, Barcelona, 1976.

MATTICK, Paul: Le marxisme hier, aujourd'hui et demain. Spartacus. París, 1983.

fueron, además de brillantes teóricos marxistas, militantes comunistas que sufrieron la contrarrevolución estalinista en carne propia. También podríamos citar alguna conocidísima novela de George Orwell (25) que simplifica, pero no falsifica, el complejo proceso histórico ruso e internacional, que llamamos estalinismo.

En todo momento diferenciamos entre estalinistas y comunistas, porque nos negamos a **confundir** y meter en el mismo saco a los verdugos y sus víctimas, tanto por cuestiones **metodológicas** como éticas. Verdugos fueron Stalin, Togliatti, Ramón Mercader, Orlov, Gero, Vittorio Vidali y quienes se llamaron y obraron como fanáticos estalinistas que hicieron o justificaron lo injustificable, ya fuera la tortura, el secuestro, o el asesinato; las purgas en el partido y en todo el país o el genocidio; el pacto Stalin-Hitler, o calificar de socialismo la supervivencia bajo el terror. Y víctimas fueron Nin, Berneri, Moulin, Landau, Trotsky y tantos otros que pagaron con su vida la fidelidad a sus principios, a sus sueños, y a su clase.

Ignorar hoy las tempranas denuncias de los teóricos marxistas antes citados no merece el calificativo de ceguera, ni presume inocencia alguna, sólo puede ser complicidad con la falacia estalinista, o bien tras la caída del muro de Berlín, y del telón de acero, un cántico a las virtudes de la democracia y la gloria eterna del capitalismo. Pero no es nuestro objetivo una crítica de las ideologías del capital, ni tampoco pretendemos con esta introducción nada más (ni nada menos) que situar históricamente los trazos fundamentales en los que se mueven entre 1930 y 1931 dos militantes comunistas, críticos con el régimen estalinista, que habían conseguido huir a tiempo de la URSS: el español Andrés Nin y el italiano Ersilio Ambrogi.

ANDRÉS NIN (26)

Nació en 1892 en El Vendrell (Tarragona). Cursó estudios de Magisterio y ejerció de maestro en diversos Ateneos obreros. Empezó su militancia en el socialismo. Se inició en la lucha sindical a partir de la huelga general de 1917. Ingresó en la CNT en 1919 y ejerció cargos de dirección desde 1920. Tuvo la fortuna de salir ileso en un atentado de los pistoleros de la patronal. Delegado por la CNT, junto con Maurín, asistió al Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR), celebrado en Moscú en abril de 1921. Estableció relaciones con sindicalistas revolucionarios en París (con Pierre Monatte) y

MUNIS: Los revolucionarios ante Rusia y el estalinismo mundial. Ed. Revolución, México D.F., 1946.

MUNIS: Parti-Etat, stalinisme, révolution. Spartacus, París, 1975.

PANNEKOEK, Anton: Escritos sobre los consejos obreros. ZYX, Madrid, 1975.

PANNEKOEK, Anton: Lenin filósofo. ZYX, Madrid, 1976.

PANNEKOEK, Anton: Una nueva forma de marxismo. ZYX, Madrid, 1978.

SERGE, Víctor: Mémoires d'un révolutionnaire 1901-1941. Ed. du Seuil, París, 1978.

SOUVARINE, Boris: Staline. Aperçu historique du bolchevisme. Ed. Gérard Lebbovici, París, 1985.

STERNBERG, Fritz: Le conflit du siècle. Ed. du Seuil, París, 1958.

VARIOS AUTORES: La gauche allemande (textes). La Vecchia Talpa, Napoli, 1973.

25 Se trata de las conocidísimas novelas de George Orwell: Homage to Catalonia, Animal Farm y 1984.

26 Quien desee ampliar los datos biográficos sobre Nin ha de consultar una bibliografía antigua y desfasada, que reediciones más recientes no han mejorado, exceptuando el libro de Tosstorff.

ALBA, Víctor: El marxisme a Catalunya 1919-1939 (vol. 3) Andreu Nin. Ed. Pòrtic, Barcelona, 1974.

BONAMUSA, Francisco: Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937). Anagrama, Barcelona, 1977.

IGLESIAS, Ignacio; CABO, Juan de; ANDRADE, Juan: A l'entorn del centenari d'Andreu Nin, 1892-1992. Fundació Andreu Nin, Barcelona, 1993.

PAGES, Pelai: Andreu Nin: su evolución política (1911-1937). ZYX, Madrid, 1975.

PAGES, Pelai: El movimiento trotskista en España (1930-1935). Península, Barcelona, 1977.

Revista Comunismo (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español. Fontamara, Barcelona, 1978.

SOLANO, Wilebaldo: Andreu Nin. Assaig bogràfic. Ediciones POUM, Barcelona, 1977.

TOSSTORFF, Reiner: El POUM en la revolució espanyola. Base, Barcelona, 2009.

Berlín (con Rudolf Rocker y otros) antes de llegar a Moscú, donde fue nombrado miembro del Comité ejecutivo (CE) de la ISR. Estableció su residencia en Moscú. Desde finales de 1923 hasta principios de 1926 viajó como delegado de la ISR a Italia, Holanda, Austria, Francia, etcétera... El viaje más fructífero fue el realizado a Italia, junto con Humbert-Droz, donde conoció a los principales dirigentes comunistas italianos y vivió la experiencia fascista. En Moscú, se relacionó directamente con los dirigentes del partido ruso: Zinoviev, Trotsky, Kamenev, Radek, Bujarín, etcétera, así como con los principales dirigentes de los partidos alemán, francés e italiano. De su estancia en Moscú (y de sus viajes como delegado de la ISR) nació la amistad personal, el conocimiento profundo y la camaradería con futuros elementos de la Oposición internacional, como el francés Alfred Rosmer, el austriaco-alemán Kurt Landau, y los italianos Virgilio Verdaro y Ersilio Ambrogi. Y por supuesto con Víctor Serge.

Desde 1926 tomó partido por la Oposición trotskista, lo que le valió a partir del VI Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1928) el ostracismo, la vigilancia policial, la inactividad política y finalmente, en agosto de 1930, la expulsión del partido y de la URSS. Sólo su condición de extranjero y la fama internacional que le dio su cargo de alto funcionario de la ISR le libraron de la cárcel.

La Oposición comunista de izquierda internacional adquirió su primera forma organizativa en la Conferencia de diversos grupos tronquistas, celebrada en París en abril de 1930. En esa Conferencia se constituyó el primer Buró Internacional de la Oposición, en el que fueron nombrados los franceses Alfred Rosmer y Pierre Naville, el austriaco Kurt Landau, el norteamericano Max Shachtman, el español Andrés Nin y el ruso Markin (L. Sedov), hijo de Trotsky (27).

En su viaje desde Moscú a Barcelona, tomó contacto en Berlín con Kurt Landau y Ersilio Ambrogi, con quienes asistió a una reunión de la Oposición alemana (28). En París visitó al matrimonio Rosmer, aunque no estuvo muy al tanto de las divergencias existentes en el seno de la Oposición francesa (29).

27 Nin fue nombrado miembro del Buró Internacional cuando aún permanecía en Rusia, y por lo tanto estaba ausente de la conferencia celebrada en París en abril de 1930.

Alfred Rosmer inició su militancia en el sindicalismo revolucionario. En 1914 conoció a Trotsky en su exilio parisino y se hicieron amigos. Miembro del ejecutivo de la IC en el II Congreso del Comintern. Fundador del PCF. Miembro del Comité provisional de la ISR. Excluido del PCF en 1924. Colaborador de La Révolution prolétarienne. Miembro del Buró Internacional de la Oposición desde su fundación en abril de 1930. Fundador de La Verité. Dimitió de sus responsabilidades en la Oposición en noviembre de 1931 por sus desavenencias con Trotsky. Reanudó su vieja amistad con L.D. en México en 1939.

Pierre Naville se entrevistó con Trotsky en Moscú en noviembre de 1927. Fue cofundador de La Verité y de la Liga comunista francesa con Rosmer y Molinier.

Kurt Landau fue dirigente del PC austriaco en 1921. Exiliado en Alemania fue uno de los dirigentes de la Oposición alemana y miembro del Buró Internacional. Expulsado de la Oposición a principios de 1931. En 1936 colaboró en La Batalla, órgano del POUM, con el seudónimo de "Spectator". Tuvo un importante papel en la coordinación de los milicianos extranjeros que combatieron en las milicias del POUM. En setiembre de 1937 fue secuestrado y asesinado por la GPU.

28 Según la carta de Ersilio Ambrogi a Margueritte Thévenet del 4 de setiembre de 1930, traducida y comentada infra. Carta depositada en los Archivos Ambrogi de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (BDIC) en Nanterre. Reproducida por Michel Roger en su tesis:

ROGER, Michel: Histoire de la "gauche" italienne dans l'emigration: 1926-1945. Thèse de Doctorat de 3ème. Cycle, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, présentée sous la direction de Madeleine Reberieux. Paris, 1981. [Puede consultarse en la BDIC].

29 Trotsky posteriormente le reprocharía a Nin que no se hubiese preocupado de indagar las discrepancias existentes en el seno de la Oposición francesa. Le acusó además de parcialidad al haber visitado sólo a una de las partes en conflicto. Véase la correspondencia Nin-Trotsky en el Bulletin Internacional de l'Opposition Communiste de gauche nº 2 y 3 de abril de 1933. Existe una traducción al español realizada por Pierre Broué en: TROTSKY, León: La revolución española. (2 vol.). Edición, prólogo y notas de Pierre

A su llegada a Barcelona, en setiembre de 1930, mantuvo una correspondencia más o menos regular con León Trotsky desde Prinkipo, con Alfred Rosmer desde París, con Víctor Serge desde Moscú, y con Kurt Landau y Ersilio Ambrogi desde Berlín.

En Barcelona Nin era el único miembro de la Oposición internacional. El grupo más importante y con una labor teórica y organizativa más avanzada era el de Madrid, organizado en torno a Henri Lacroix y Juan Andrade. Una serie de malentendidos con la organización madrileña, y la táctica entrista de Nin en la Federación Catalano-Balear, dirigida por Maurín, llevaron al aislamiento casi absoluto de Nin en el propio seno de la Oposición comunista española (30).

Las críticas de Trotsky, compartidas en muchos casos por otros camaradas internacionalistas, como por ejemplo Ersilio Ambrogi (31), influyeron decisivamente en la ruptura de Nin con Maurín. A partir de esa ruptura se inició una colaboración decidida con el grupo de Madrid para potenciar la organización a escala nacional de la Oposición comunista de España (OCE), así como una prensa propia. Sin embargo ello suponía también renunciar a ganarse el grupo de Maurín y trabajar en un grupo ultraminoritario.

Nin aceptó la expulsión de Landau de las filas de la Oposición como un acto reflejo de defensa de la organización. Se resistió a la exclusión de Rosmer, y sólo el enorme prestigio de Trotsky le acercó temporalmente a Molinier, con quien rompió a los pocos meses ante la falta de ayuda financiera, que éste le había prometido para asegurar la salida regular del semanario El Soviet. El caso Rosmer enfrió las relaciones entre Nin y Trotsky, que se interrumpieron en noviembre del 32. Podemos hablar de ruptura ya en abril de 1933, con la publicación en el boletín internacional de la Oposición de unos breves fragmentos de la correspondencia entre Nin y Trotsky, seleccionada y comentada por éste, y precedida de una introducción en la que Trotsky calificaba esa correspondencia de "polémica permanente" y en la que atribuía a Nin "una aceptación formal de los principios fundamentales de la actividad de la Oposición", pero también "un rechazo permanente a extraer las consecuencias necesarias".

La ruptura entre Nin y Trotsky, unida a la expulsión de Henri Lacroix de la OCE como alternativa a la dirección de Nin, así como la colaboración práctica de la Izquierda comunista (nuevo nombre de la OCE desde la III Conferencia) con el BOC de Maurín en las Alianzas Obreras, posibilitaron una aproximación de ambas organizaciones, que en setiembre de 1935 se fusionaron en un solo partido: el POUM.

La detención de Maurín, al inicio de la guerra civil, en la zona franquista, situó a Nin en la dirección del joven partido. Nin, aún sin abandonar un cierto radicalismo teórico y **verbal**, llevó a cabo una colaboración **práctica** con las instituciones de la Generalidad, ocupando la cartera de Justicia. Tras las Jornadas de Mayo, y pese a la evidente amenaza estalinista, no se tomaron medidas preventivas adecuadas para pasar a la clandestinidad. La dirección en pleno del POUM fue detenida el 16 de junio de 1937, en vísperas de la celebración del segundo congreso del partido. Nin fue apresado por la GPU, y trasladado a Alcalá de Henares, donde fue secuestrado y torturado. Finalmente fue asesinado en un descampado, a unos cien metros del kilómetro 17 de la carretera de Alcalá de Henares a Perales de Tajuña, por Orlov, Jusik y tres españoles, siendo espectadores y cómplices Gero y "Víctor" (32).

Broué. Fontanella, Barcelona, 1977. Esta correspondencia fue reproducida en 1969 en "La révolution espagnole (1936-1939)". Supplément à Etudes marxistes nº 7-8 (1969).

30 Según la carta de Nin a Trotsky del 10 de abril de 1931, que hemos reproducido infra.

31 Carta de Ersilio Ambrogi a Andrés Nin del 31 de marzo de 1931, traducida y comentada infra. Carta depositada en los Archivos Ambrogi de la BDIC.

32 Las obras que argumentaban el asesinato de Nin, sin poder aportar pruebas documentales son:

GORKIN, Julián: El proceso de Moscú en Barcelona. Aymás, Barcelona, 1974.

HERNÁNDEZ, Jesús: Yo fui ministro de Stalin. G. del Toro, Madrid, 1974.

Julián Gorkin, Jesús Hernández, Jaume Miravittles y Juan-Simeón Vidarte habían señalado ya a los posibles torturadores y a quienes dieron las órdenes, basándose siempre en confidencias, entrevistas y suposiciones pertinentes y racionales, que en 1992 han podido ser probadas documentalmente (33). La responsabilidad, a distintos niveles, de Vittorio Codovila, Palmiro Togliatti, Vittorio Vidali, Stepanov, Jesús Hernández, Vicente Uribe, José Díaz, "La Pasionaria", y otros altos dirigentes comunistas españoles en el plan de liquidación del POUM, y la campaña propagandística de justificación de la eliminación física de los "traidores" poumistas es innegable, como testimonia la prensa estalinista de la época. En cuanto a los intelectuales republicanos, o los militantes de base del PSUC, en una sociedad provinciana como la catalana de los años treinta, y aún más en ese pequeño mundo de la militancia política en el que todo el mundo se conocía, (y por lo tanto no se podía dudar seriamente de la sincera militancia antifascista de Nin y los poumistas) es más sórdido y difícil el determinar el grado de complicidad, y quizá sea más fácil de excusar.

La dirección del POUM fue juzgada por delito de espionaje y alta traición. Gracias al sacrificio de Nin, que no "confesó" crimen alguno a sus torturadores, fueron absueltos de esos delitos, que comportaban la pena de muerte; pero fueron condenados por subversión contra el gobierno de la República. La desaparición de Nin y el fallo en el juicio contra el POUM fueron, y son, una denuncia moral irrefutable a la acción criminal y contrarrevolucionaria de los estalinistas en la guerra civil española.

ERSILIO AMBROGI (34)

Nació en 1883 en el seno de una familia burguesa. En 1901, a los diecisiete años, se adhirió al Partido socialista italiano (PSI). Exiliado en París desde 1905 hasta 1909. Licenciado en Derecho en 1912. Participó en la Fracción abstencionista del PSI, liderada por Bordiga. Fue alcalde de una pequeña población de la Toscana, en 1920. Desde la alcaldía se enfrentó a los fascistas, y se produjeron varios muertos. En 1921 fue arrestado. Poco tiempo después fue elegido diputado comunista. Aprovechó la libertad condicional para abandonar Italia. En 1924 fue juzgado en rebeldía, y condenado a más de veinte años de cárcel.

Desde 1921 se convirtió en representante en Berlín de los comunistas italianos ante el partido comunista alemán. Facilitaba el viaje clandestino de los exiliados italianos a Rusia, o su regreso a Italia, vía Berlín. Mantenía un estrecho contacto con el aparato ilegal del partido y el Comintern. A principios de 1922 participó en las sesiones del Comité Ejecutivo Ampliado de la IC, y ocupó durante algunos meses el cargo de representante italiano en Moscú, hasta la llegada de Gramsci (35). Se enfrentó agriamente a Zinoviev. La

MIRAVITLLES, Jaume: Episodis de la guerra civil espanyola. Pòrtic, Barcelona, 1972.

VIDARTE, Juan- Simeón: Todos fuimos culpables. Grijalbo, Barcelona, 1978.

33 Las importantes pruebas documentales sobre el asesinato de Andrés Nin por Orlov, Jusik, "Victor" y Gero, entre otros, han sido presentadas por Dolors Genovés y Llibert Ferri en un documental sobre Nin, emitido por TV3 el 5 de noviembre de 1992.

34 Los datos biográficos sobre Ersilio Ambrogi han sido extraídos de la tesis de Michel Roger y del Diccionario biográfico del movimiento obrero italiano:

ANDREUCCI, Franco; DETTI, Tomasso: Dizionario biografico del Movimento operaio italiano. Riuniti, Roma, 1975.

También debe consultarse el interesante artículo de Anne Mettewie-Morelli. Aunque algunas de sus afirmaciones, sobre el trabajo de Ambrogi para la GPU ¡desde 1931!, deberían ser matizadas, la documentación inédita aportada por el artículo es importante y de una gran riqueza.

Véase: METTEWIE-MORELLI, Anne: "Lettres et documents d'Ersilio Ambrogi 1922-1936", en Annali Feltrinelli, anno 18 (1977), pp. 173-291.

35 Existe una reproducción de la correspondencia de Gramsci y Ambrogi con Bordiga y Zinoviev, fechada entre julio y agosto de 1922, esto es, durante el período en el que Gramsci y Ambrogi compartieron las responsabilidades de representación del PCI en Moscú, en:

preparación del IV Congreso de la IC (reunido en noviembre y diciembre 1922) fue la excusa que se presentó para enviarlo de nuevo a Berlín.

La celebración del proceso contra Ambrogi en Roma, y la petición de extradición del gobierno italiano al alemán, obligaron a Ambrogi a exilarse en Rusia en junio de 1924. Con el nombre de Epidavros se convirtió en traductor del GPU, cargo que desempeñó desde 1924 hasta 1927.

A principios de ese año se inició el proceso de exclusión del partido por sus simpatías opositoras. En diciembre de 1927 escribió una carta a Trotsky para ponerse en contacto personal con él (36). En mayo de 1929 Ambrogi, Verdaro y Silva fueron excluidos del PCUS, a causa de una carta dirigida por Germanetto a Iaroslavsky (37), que contenía un ultimátum de Togliatti.

A partir de su expulsión Ersilio Ambrogi buscó por todos los medios escapar de Rusia. Pero sólo consiguió volver a Berlín, ciudad que no podía abandonar por falta de visado. Llegó a Berlín en agosto de 1930, sólo algunos días antes que Andrés Nin (38), que sí disponía de documentación adecuada para viajar a París, y luego a Barcelona.

En una situación de semiclandestinidad consiguió establecer contacto epistolar con la Fracción italiana (bordiguista). En Berlín participó activamente en las reuniones de la Izquierda alemana, invitado por Kurt Landau (39). En el primer semestre de 1931 tuvo una destacada intervención en la vida de la Fracción, con la discusión en el Boletín interno del llamado "proyecto Massimo" (v. nota 75). El ascenso del nazismo en Alemania le obligó a pedir el regreso a Moscú que efectuó en diciembre de 1932. El 30 de enero de 1933 Hitler era nombrado canciller del Tercer Reich. Ersilio Ambrogi, con su mujer e hijos, se convirtió desde entonces en un rehén de la GPU, y quizá también en un agente a su servicio.

TROTSKISTAS Y BORDIGUISTAS.

Es muy difícil fechar las críticas de Trotsky y Bordiga a la línea oficial de la IC. De hecho Bordiga había mantenido una actitud crítica desde el II Congreso de la IC, así como serias discrepancias con Lenin y Trotsky (40). Discrepancias que no eran calificadas

SOMAI, Giovanni: "Quattro lettere da Mosca di Gramsci e Ambrogi (1922)", en Il Ponte, núm. 9 anno XXXIV de 30 setiembre 1978. pp. 1026-1051.

36. Ambas cartas pueden consultarse en los Archivos Ambrogi de la BDIC. Han sido reproducidas en la tesis de ROGER, Michel: op. cit., pp. 139-143.

37 Según cartas de Ambrogi a Margueritte del 4 de setiembre de 1930 y del 7 de octubre de 1930. Depositadas en los Archivos Ambrogi de la BDIC. Sobre la primera carta véase la nota 28.

38 Ersilio Ambrogi en la carta enviada a Perrone el 11 de diciembre de 1930 (Archivos Ambrogi) hizo una detallada descripción de sus amistosas relaciones con Landau, así como de las reuniones de la Oposición alemana a las que solía asistir:

"Carissimo Ottorino, [...] Presi contatto con i membri della opposizione tedesca insieme con Nin al suo passaggio per Berlino, ed ebbi una accoglienza veramente cordiale. Senza che io ne facessi domanda, ed evidentemente non avrei osato di farla, mi si invitava regolarmente a tutte le riunioni, comprese quelle della Direzione del Reich [...] ho discusso a parte di molte questione col compagno Landau, ma alla riunioni ho osservato il contegno di uno spettatore".

Este fragmento se encuentra traducido al francés en ROGER: op. cit. p. 188.

39 Para una ampliación sobre el tema véase:

GUILLAMON, Agustín: Militancia y pensamiento político de Amadeo Bordiga de 1910 a 1930. Orígenes, formación y disidencia del bordiguismo en el seno de la Tercera Internacional y del Partido comunista de Italia. Tesis de Licenciatura, Departamento de. Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, 1987, pp. 72-83, 166-173, 215 y 403.

40. HAYEK, Milosh: "El comunismo de izquierda", en HOBBSAWM, Eric J. (ed.): Historia del marxismo. (7) La época de la III Internacional (I). Bruguera, Barcelona, 1983, pp. 515-518.

LENIN: op. cit., nota al pie de la pág. 389 del vol. 3.

SPRIANO, Paolo: Storia del PCI. (I) Da Bordiga a Gramsci. Einaudi, Roma, 1982, pp. 251-252.

aún de herejías o ataques a ningún santo varón, sino como sano enfrentamiento entre posiciones políticas defendidas por revolucionarios que coincidían en el programa, aunque pudieran tener distintas perspectivas tácticas, que eran sostenidas con firmeza.

Tanto Trotsky como Bordiga acallaron sus crecientes discrepancias con la línea política de la IC entre 1923 y 1926.

Tanto uno como otro intentaron evitar su expulsión del partido. Esperaron en vano un giro en la situación mundial que les permitiera encabezar una fracción que recuperase la perspectiva de una revolución mundial (41).

En junio de 1924, durante la celebración del V Congreso de la IC, Trotsky aconsejó a Bordiga que aprobase la moción del XIII congreso del PCUS, que condenaba a la oposición trosquista, para evitar la expulsión de Bordiga y porque consideraban que todavía no había llegado el momento de crear una fracción internacional en la IC (42).

En febrero de 1925 Bordiga planteó de nuevo la polémica referente a la oposición rusa, al escribir un artículo titulado "La cuestión Trotsky" (43), que no sería publicado hasta julio de ese mismo año, tras la disolución del Comité de Entente, y como prueba del "infame espíritu fraccional y trosquista" (44) de la Izquierda del PCI, liderada por Bordiga, Damen, Fortichiari, Repossi y Grieco (45).

El 22 de febrero de 1926, en el curso de las sesiones del VI Ejecutivo Ampliado de la IC, se produjo **el enfrentamiento entre Stalin y Bordiga** a propósito de la cuestión rusa y el derecho de la Internacional a debatir los problemas internos del PCUS. La noche anterior Trotsky y Bordiga planearon el debate. Esa misma noche Stalin era asesorado por Togliatti (46).

Las relaciones entre Trotsky y Bordiga se estrecharon. En marzo de 1926 Trotsky respondió a una serie de precisiones de Bordiga sobre las acusaciones de Stalin y Bujarín a su actuación política desde 1923 (47).

Bordiga en noviembre de 1926 vio su casa saqueada por los fascistas y fue confinado hasta 1929. En 1930 fue expulsado del PCI. Bordiga no volvió a la actividad

41 Sobre las razones de la pasividad de Bordiga y Trotsky véase:

GUILLAMON, Agustín: op. cit. pp. 373-404.

ROGER, Michel: op. cit. pp. 152-158.

Y por supuesto, para Bordiga, el trabajo fundamental sobre el tema: PEREGALLI, Arturo; SAGGIORO, Sandro: *Amadeo Bordiga. La sconfitta e gli anni oscuri (1926-1945)*. Colibrí, Milano, 1998.

42 CORVISIERI, Silverio: *Trotskij e il comunismo italiano*. Samonà e Savelli, Roma, 1969, p.31.

43 BORDIGA, Amadeo: "La questione Trotsky". *L'Unità*, anno II, n.º. 153 del 4-7-1925. Este artículo de Bordiga fue publicado en *Prometeo*, el órgano en lengua italiana de los exiliados bordiguistas en Francia y Bélgica, en el núm. 2 del 15-6-1928. Se halla reproducido íntegramente en el libro antes citado de Silverio Corvisieri, pp. 192-204.

44 Todos los artículos de Bordiga, o de cualquier otro miembro de la Izquierda del PCI, publicados en la prensa del partido con motivo del debate precongresual, durante el segundo semestre de 1925, estaban precedidos por comentarios denigratorios e infamantes redactados en su mayoría por Gramsci y Togliatti. Así por ejemplo en el número de *L'Unità* que comunicaba la disolución del Comité de Entente, constituido por miembros de la Izquierda, apareció una resolución del Comité central con el siguiente título: "Los miembros del Comité de Entente contra la Internacional. Degeneración política y miseria moral".

Gramsci y Togliatti sustituyeron el debate político con la Izquierda del PCI por las medidas represivas en el seno del partido. Para una ampliación sobre este tema, v. GUILLAMON, A.: op. cit. pp. 398-425.

45 En realidad sólo la oposición de Bordiga a la escisión impidió la ruptura de la Izquierda con el PCI. El resto de los líderes, y sobre todo Damen y Repossi, eran partidarios de la inmediata ruptura con la IC y con el grupo centrista liderado por Terracini, Togliatti y Gramsci.

46 El verbal sobre el debate entre la delegación italiana y Stalin del 22 de febrero de 1926, que mejor podemos definir como el encontronazo entre Bordiga y Stalin, ha sido publicado en:

BERTI, Giuseppe: *I primi dieci anni di vita del PCI. Documenti inediti del Archivio Angelo Tasca*. Feltrinelli, Milano, 1967, pp. 218-232.

47 Las cartas cruzadas entre Bordiga y Trotsky el 2 de marzo de 1926 han sido publicadas en:

BERTI, G.: op. cit. pp. 232-235. En los Archivos Ambrogi se conserva copia de ambas cartas.

política hasta 1943. Férreamente determinista, Bordiga estaba convencido de que la situación internacional era plenamente contrarrevolucionaria. El voluntarismo no lograría levantar un nuevo partido revolucionario, y mucho menos conseguiría cambiar la situación existente. Su posición ha sido con frecuencia muy mal comprendida y peor explicada (48).

Las relaciones de Trotsky con la Izquierda del PCI empezaron siendo fraternales. Pero las fricciones y las discrepancias políticas fueron creciendo hasta desembocar finalmente en una delimitación política entre dos corrientes marxistas diferenciadas.

De hecho la decisión de fundar la Fracción de Izquierda del PCI, como organización distinta en ruptura con el PCI, en abril de 1928, se debió a la resolución del IX Ejecutivo Ampliado de la Internacional, que prohibía la militancia en el Comintern a quien apoyase políticamente a Trotsky.

A su regreso de Prinkipo, Alfred Rosmer se entrevistó con Ottorino Perrone (el líder de los bordiguistas exiliados) en Bruselas con vistas a la publicación conjunta de un órgano de discusión internacional bajo responsabilidad común (49). Finalmente Rosmer optó por una publicación (*La Verité*) editada únicamente por la Oposición francesa.

Sin embargo la insistencia de los bordiguistas en la necesidad de concretar un programa, su rechazo al personalismo y a querellas intestinas que no aportaban ninguna clarificación política, plantearon una dura polémica con Trotsky. Polémica que encontró obstáculos insalvables en la cuestión alemana con el debate sobre el frente único, la cuestión española con la disputa sobre la necesidad de las consignas democráticas, y la espinosa cuestión de la fracción y el partido.

El reconocimiento por parte de Trotsky de la Nueva Oposición Italiana (dirigida por Tresso, Ravazzoli y Leonetti, que en marzo de 1930 votaron la expulsión de Bordiga del PCI) inició la vía hacia la definitiva delimitación entre la corriente trosquista y la bordiguista, que se consumó con la exclusión de la Fracción por parte de Trotsky de la conferencia de la Oposición internacional de febrero de 1933.

Las relaciones entre Nin y Ambrogi se inscriben en el transcurso de esta polémica internacional entre la Oposición (trotskistas) y la Fracción (bordiguistas).

ENCUENTRO DE NIN, LANDAU Y AMBROGI EN BERLÍN.

El 4 de setiembre de 1930 Ersilio Ambrogi escribió una carta (50) a Marguerite Thévénét (compañera de Alfred Rosmer) en la que le comunicaba que hacía unos veinte días que había conseguido salir de Rusia, y que en Berlín había convivido algunos días del mes de agosto con Andrés Nin, que ya había partido hacia París.

Ersilio Ambrogi conocía muy bien Berlín, se movía con facilidad en los medios izquierdistas alemanes. Poseía la experiencia del aparato ilegal del PCI. Sin embargo era muy vulnerable, puesto que carecía de documentos y en Berlín corría constantemente el peligro de que los alemanes concedieran la petición de extradición del gobierno italiano. El ascenso de los nazis supuso un peligro inminente para su detención y posterior entrega a los fascistas italianos. El encuentro con Nin en Berlín abrió a Ambrogi la ocasión de ponerse en contacto con los opositores franceses y con los bordiguistas italianos exiliados en Francia.

Ersilio Ambrogi y Andrés Nin participaron conjuntamente en una reunión de los opositores alemanes, invitados por Kurt Landau. Este contacto con Landau permitió a Ambrogi una asistencia regular a las reuniones de la Oposición de izquierda alemana (51).

48 Existe hoy un extraordinario libro sobre este tema: PEREGALLI, Arturo; SAGGIORO, Sandro: *Amadeo Bordiga. La sconfitta e gli anni oscuri (1926-1945)*. Colibrí, Milano, 1998.

49 Según datos aportados por la tesis de Michel Roger, p. 162.

50 En los Archivos Ambrogi de la BDIC. Reproducida por ROGER, M.: op. cit., pp. 144-145.

51 Véase notas 37 y 38.

Ambrogi encargó a Nin que averiguase la dirección de Ottorino Perrone (el líder de los bordiguistas exiliados en Francia y Bélgica) y se la enviara por correo. También le encargó que hablase con Rosmer (entonces el principal dirigente de los opositores) para mantener con él una correspondencia regular desde Berlín, e incluso le entregó a Nin dinero para que le remitiesen propaganda y publicaciones (52). Estos encargos de Ersilio Ambrogi a Andrés Nin no obtuvieron un resultado satisfactorio inmediato, como se desprende de las cartas escritas por Ambrogi a Margueritte y a Perrone (53).

La angustiosa insistencia de Ersilio para entrar en contacto con los bordiguistas italianos, que hizo escribir a Landau una carta a Rosmer insistiendo en el tema, obtuvo al fin resultado, como se desprende de la carta dirigida por Ambrogi a Perrone el 11 de diciembre de 1930 (54). Las dificultades en localizar a Perrone se debieron a su hospitalización tras una intervención quirúrgica (55).

Los bordiguistas italianos tuvieron desde entonces en Ambrogi un excelente informador sobre los opositores alemanes, gracias a su contacto con Landau. Desde Berlín la familia Andreu Nin partió hacia Francia, donde se reunió con los Rosmer y los Naville (56). Nin y su familia llegaron a Barcelona el 18 o 20 de setiembre de 1930 (57).

LA CORRESPONDENCIA ENTRE NIN Y AMBROGI.

Nada sabemos de la postal que Nin envió a Ambrogi en setiembre u octubre de 1930, citada en la carta de Ambrogi a Margueritte del 7 de octubre de 1930 (58).

La primera carta cruzada entre Nin y Ambrogi que conocemos está fechada en Barcelona el 19 de febrero de 1931. Se trata de una carta manuscrita a vuelapluma, en francés, con una letra de difícil lectura (59):

CARTA DE NIN A AMBROGI

Barcelona a 19 de febrero de 1931.

Cam. Ambrogi,

Querido amigo,

Te he escrito varias veces sin resultado. Y lo lamento mucho, pues quisiera mantener contigo un contacto regular.

¿Cuál es tu situación? ¿Has conseguido arreglar tus asuntos? ¿Cómo va Lioba? ¿Y el pequeño? ¿Qué sabes del partido italiano? ¿Cómo van las cosas en Alemania?

En cuanto a mí, acabo de salir de prisión hace una semana después de una estancia de dos meses. La situación es netamente revolucionaria, pero, hélas, no tenemos partido. En consecuencia no podemos aprovechar una situación excepcionalmente favorable. La tarea

52 Véase notas 37 y 38.

53 En los Archivos Ambrogi de la BDIC.

54 En los Archivos Ambrogi de la BDIC. Reproducida por Roger en su tesis.

55 Según datos de Michel Roger.

56 Los reunidos aprovecharon para escribir una postal dirigida a Leo Sedov, hijo de Trotsky, en Turquía, fechada en Perigny, el 14 de setiembre de 1930. La postal está firmada entre otros por André Nin, Olga Nin, Rosmer, Margueritte (la compañera de Rosmer). Sarah [Sarah Menant, la compañera de Barozine], Gourget [seudónimo de David Barozine], Gérard [Gérard Rosenthal, abogado de Trotsky] y Denise, que firma con la indicación "pour Pierre malade", es decir, por su compañero Pierre Naville. Perigny, en las cercanías de París, era el lugar de residencia de los Rosmer. El breve texto de la postal dice así: "Chaudes amitiés des amis reunis". [El original de la postal se encuentra depositado en los Archivos Trotsky, The Houghton Library, Harvard University].

57 Fecha facilitada por el propio Nin, según consta en la declaración que le tomó la policía el 21 de junio de 1937. Cfr. El proceso del POUM (junio de 1937-octubre de 1938). Transcripción del sumario, juicio oral y sentencia del Tribunal Especial, Ed. Lerna, Barcelona, 1989, p. 27.

58 Postal que es citada por Ambrogi en su carta a Nin del 31 de marzo de 1931.

59 Depositada en los Archivos Ambrogi de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea de l'Université. Nanterre. Francia.]. Carta reproducida por ROGER, Michel: op. cit. p. 151.

esencial de la oposición debe consistir en crear un gran partido sobre la base de una plataforma política justa que responda a la situación.

La ausencia de partido puede conducirnos dentro de poco a una reacción fascista, que emprendería una reacción feroz.

Trabajo mucho, escribo, doy conferencias, y estoy en contacto con las fuerzas comunistas de aquí. Estoy muy lejos del aislamiento al que imaginaban condenarme las gentes de Moscú.

Escribeme, estaría muy contento de recibir noticias tuyas.

Recibe un abrazo.

André Nin.

Escribeme a mi nombre y a esta dirección:

Ateneo Barcelonés - Apartado 97.

La respuesta de Ersilio Ambrogio a la carta de Nin está fechada en Berlín, el 31 de marzo de 1931. El comentario político de Ambrogio es exhaustivo y riguroso. Desde un aspecto formal hemos de destacar que Ambrogio escribe las cartas mecanografiadas, en contraste con el estilo descuidado y apresurado de Nin. Esto tiene también su importancia, en cuanto Ambrogio subraya que el carácter de la correspondencia entre ambos ha de ser político y no personal, riguroso y no informal (60):

CARTA DE AMBROGI A NIN

Berlín, a 31 de marzo de 1931.

Mi querido Nin, respondo con mucho retraso a tu carta del 19 de febrero, y no voy a perder tiempo en justificar mi retraso. Afirmas que me has escrito varias veces; pero en realidad sólo he recibido una postal desde París en la que me prometías una respuesta a las diferentes cuestiones que te había planteado a tu salida de Berlín: y luego nada. Debo pensar que tu amigo Berenguer cuida bien sus colecciones epistolares.

En cuanto a mi situación: he pasado un período algo peligroso; luego he conseguido plantear la cuestión de forma más favorable, pero aún no he podido resolverla. De todas formas parece ser que ahora no hay peligro inmediato, y vivo con relativa tranquilidad. No te hablaré de nuestra vida privada, porque espero que Lioba también se decida a responder a la camarada Olga.

En su momento tuve noticia de tu detención, que lamenté mucho, aunque no me sorprendió. Los motivos que han dado para tu arresto, dejaban creer que tu línea era justa. Pero tenemos muy pocas informaciones, y tu carta también es muy sumaria.

Me escribes que "la tarea esencial de la oposición debe consistir en crear un gran partido sobre la base de una plataforma política justa que responda a la situación". No creo que deba interpretar eso en el sentido de que la meta de la oposición consiste en la creación de un nuevo partido. Evidentemente en una situación revolucionaria, como la que tenéis en España, si el partido muestra su insuficiencia, la oposición puede, e incluso debe, sustituir al partido, o mejor a sus cuadros burocráticos: pero para ello es necesario que la oposición haya trabajado previamente no en la construcción de un nuevo partido, incluso de un gran partido, sino en la construcción de una gran fracción del partido. No entiendo con todo esto que deba excluirse a priori y de forma absoluta la constitución de un nuevo partido, es decir la escisión, que dé lugar a una nueva organización autónoma que pretenda representar ella sola la continuidad del partido según sus verdaderas tradiciones: teóricamente bien pudiera presentarse a la Tercera Internacional una situación análoga a la de la Segunda Internacional, que dio lugar a la escisión y a la formación de los partidos comunistas. Pero es pues necesario que tal situación se

60 En los Archivos Ambrogio de la BDIC de Nanterre.

A subrayar los conceptos "fracción" y "nuevo partido". Ambrogio parece que quiera tantear a Nin, o bien iniciar un debate a partir de la única frase con contenido político que puede extraerse de la breve nota garabateada por Nin. Por otra parte cabe destacar que Trotsky coincidiría con Ambrogio en reprochar a Nin que apuntase a la creación de un "nuevo partido".

verifique, lo cual no parece probable, puesto que contra semejante hipótesis esta vez tenemos el gran factor de la revolución rusa, cuya necesidad histórica de desarrollo acabará por triunfar sobre las faltas de los burócratas. En todo caso, si esta hipótesis llegara a verificarse, tendrá un valor internacional, y es superfluo subrayar el absurdo de la experiencia de un nuevo partido comunista en los cuadros nacionales. En cuanto a la plataforma estoy de acuerdo en que es necesario tener una plataforma política justa que responda a la situación; pero hay que decir que esta plataforma no puede ser otra cosa que la expresión práctica, la aplicación de los principios generales válidos para todas las situaciones. Sin eso no hay base para el partido o la fracción, y sólo el azar puede determinar la validez de una plataforma: la situación cambia y entonces nos hallamos con el partido o la fracción flotando en el vacío.

Como miembro del Buró Internacional tú estás evidentemente mejor informado que yo de lo que sucede en la Oposición Internacional. Me gustaría mucho conocer tu opinión sobre la constitución del Secretariado Administrativo, sobre el nombramiento en éste de un miembro de la Nueva Oposición Italiana pese a nuestra posición frente a este grupo, sobre la autoridad que el secretariado se atribuye, y sobre el uso que se hace junto con Trotsky de métodos propios de Zinoviev y Stalin. La oposición debe reconquistar la Internacional, pero debe reconocerse que hay que empezar primero por reconquistar la propia oposición. Con estos métodos no se llegará nunca a unificar verdaderamente a la oposición sobre una base política, sino que por el contrario no se hará más que provocar nuevas escisiones, y trabajar inútilmente mediante maniobras de pasillo en la formación de nuevas mayorías destinadas a su vez a la escisión de mañana. En la misma Alemania la intervención del Secretariado con sus métodos no hace más que provocar la escisión.

Tú conoces seguramente la acusación que te hacen los camaradas de Madrid de haber entrado sin condiciones previas en el grupo de Maurín, que no se diferenciaría demasiado del grupo oficial, y que se te acusa también de haber editado el folleto de Trotsky en un editor privado sin ni siquiera mencionar a la oposición española. No creo que hayas entrado en el grupo de Maurín sin consultar a nadie, dado que este grupo no forma parte de la oposición internacional y, según parece, se encuentra en contraste con ella; y el tema del folleto dejaría pensar que tus relaciones con la oposición española no son las mejores posibles. Quisiera pues que me informases tanto sobre la oposición española como sobre el grupo de Maurín y sobre tu conducta, junto con aclaraciones sobre la cuestión del folleto. Evidentemente el son de la primera campana no te es favorable: por esta razón me dirijo directamente a ti con la esperanza de que podrás aclararme todas estas historias. Sólo te ruego que respondas con cierta solicitud, porque creo que la cosa es lo bastante importante como para que deba ser discutida por todas las secciones nacionales. Los camaradas italianos esperan conmigo tus informaciones.- En general, yo también desearía tener un contacto regular contigo; pero ese contacto se justificaría solamente si tú me escribieras con menos prisas, y si nuestras relaciones ayudasen así al esclarecimiento de la situación y al movimiento comunista.

Recuerdos para la camarada Olga y para tus hijos. Cordialmente.

La carta dirigida por Ersilio Ambrogi a Andrés Nin es interesante en muchos aspectos. En primer lugar se trata de una carta entre dos militantes revolucionarios que guardan entre sí importantes diferencias políticas. Ersilio Ambrogi forma parte de la Fracción de Izquierda del PCI y se reclama de las posiciones políticas y de la tradición bordiguista. Hay que destacar el tono general de la carta de Ersilio. Nin es, no lo olvidemos, miembro del Buró Internacional de la Oposición. Ersilio utiliza un estilo duro, crítico y directo. Plantea a Nin crudamente las acusaciones de que es objeto por parte de los camaradas de Madrid de la Oposición española, esto es, del grupo Lacroix, y le pide o más bien le exige a Nin explicaciones.

Más duras y directas son aún las críticas de Ambrogi al Secretariado Administrativo (SA) y al propio Trotsky, y sobre todo a los métodos que utilizan, y que no duda en comparar a los utilizados por Stalin. Y le pide a Nin que opine sobre la utilización por parte del Secretariado y Trotsky de esos métodos.

En realidad Ersilio Ambrogi en esta carta ha resumido las críticas vertidas por la Fracción a Trotsky en el Boletín interno de febrero de 1931, y le ha avanzado algunos puntos del "proyecto Massimo" (v. nota 65) referentes a la necesidad de crear una organización basada en un **programa**, para evitar esas querellas personalistas que debilitan a la Oposición.

La carta es interesante también en cuanto nos muestra el tipo de relaciones existentes entre los miembros de la Oposición. La confianza, la amistad y la camaradería, que indudablemente existe entre Nin y Ambrogi, no eluden que éste exija a Nin una correspondencia basada en la discusión de posiciones políticas.

Nin respondió a esta carta de Ambrogi el 11 de abril de 1931, en vísperas de las elecciones municipales que derrocaron a la monarquía en España. Nin no respondió ni mucho menos a todas las cuestiones planteadas por Ambrogi. Escudándose en el exceso de trabajo respondió a Ambrogi enviándole un amplio fragmento de una carta dirigida a Trotsky, el 10 de abril de 1931, en el que trataba sobre todo el tema de sus relaciones con los camaradas de Madrid de la Oposición española. El aspecto formal de las cartas es también interesante: la carta a Ersilio es manuscrita, mejor sería decir garabateada, la carta a Trotsky está perfectamente mecanografiada. El idioma utilizado es el francés (61):

CARTA DE NIN A AMBROGI.

Barcelona, a 11 de abril de 1931.

Querido amigo,

He recibido tu carta, tanto tiempo esperada.

Estoy tan saturado de trabajo (además de mi trabajo habitual, tengo casi una conferencia diaria aquí o en la provincia) que no tengo tiempo para responderte. Lo haré tan pronto tenga algún momento libre. Pero, entre tanto, te envío copia de los fragmentos más importantes de una de mis cartas a L.D.(62), que te servirán de respuesta a algunas de tus preguntas.

Saludos a Lioba y al pequeño.

Fraternalmente.

André.

¿Podrías enviarme "Prometeo" (63)?

¿Sabes algo de Verdaro (64)?

61 Depositada en los Archivos Ambrogi. Es importante el anexo del fragmento de la carta de Nin a Trotsky del 10 de abril de 1931.

62 En el nº 2-3, de abril de 1933, del Boletín Internacional de la Oposición en el que se daban unos fragmentos de la correspondencia entre Nin y Trotsky aparece un brevísimo extracto de esta carta del 10 de abril de 1931, que reproducimos a continuación:

"... Passons aux fameuses divergences avec les camarades de Madrid... A ce qu'il parait, c'est sur la question de ma soi-disante entrée sans condition dans la Fédération catalane qu'existait le différend le plus sérieux. Etant donnée que les camarades de Madrid n'ont jamais rien dit à ce sujet, je ne peux pas préciser en quoi consistent ces différends..."

63 Prometeo era el órgano en lengua italiana, publicado en Bruselas, de la Fracción de Izquierda del PCI. Se publicó desde 1928 hasta 1938 con una frecuencia bimensual. En realidad daba nombre a la Fracción italiana, que era más conocida como "grupo Prometeo", aunque sus militantes también eran conocidos como bordiguistas, esto es, seguidores de las tesis y militancia de Amadeo Bordiga (denominación que por principio siempre rechazaron).

A partir de 1933 la Fracción, excluida ya de las filas de la Oposición trosquista, publicó también una revista en lengua francesa, titulada Bilan (Balance), que pretendía ser un órgano abierto a la discusión teórica con otros grupos.

64 Virgilio Verdaro, que firmaba sus artículos en Bilan con el divertido alias de Gatto Mammone, había formado con Ersilio Ambrogi y Da Silva el núcleo bordiguista en Moscú. No pudo escapar de Rusia hasta 1931. En Bruselas actuó como secretario del CE de la Fracción, de la que era el único miembro retribuido. Redactor de Prometeo y Bilan. Era profesor de historia, y con Perrone y Ambrogi, constituía el núcleo "intelectual" de la Fracción, formada mayoritariamente por trabajadores manuales. Nin había

FRAGMENTO DE LA CARTA DE NIN A TROTSKY.

Barcelona, a 10 de abril de 1931.

Comparto totalmente sus inquietudes en lo que concierne a la inactividad de la oposición de izquierda en nuestro país. Pero debo señalar que no es culpa mía, sino al contrario. La oposición española no ha trabajado nunca de una forma organizada y sistemática. Se había empezado a hacer algo bajo el impulso de Lacroix, que es un excelente militante obrero, inteligente y extraordinariamente activo. Pero, como Vd. seguramente ya sabe se arrestó al camarada Lacroix y el trabajo se paralizó. A excepción suya tenemos en España escasos elementos con la capacidad necesaria y la iniciativa suficiente para emprender un trabajo serio y enérgico de organización y propaganda.

Cuando llegué no había absolutamente nada. Durante más de dos meses hice esfuerzos inauditos para establecer relaciones. No conseguí casi nada, salvo en lo que concierne a Lacroix, con el que he mantenido una correspondencia regular. Empezar personalmente el trabajo de dirección y organización no podía hacerlo, dado que no poseía aquí un núcleo en el que apoyarme y que mi dirección no habría tenido, a causa de ello, ni la base ni el prestigio necesarios. Hacia mediados de diciembre, algunos días antes de mi detención, Andrade me envió todas las circulares y otra documentación que el Secretariado Internacional le enviaba para la sección española, acompañados de una carta en la que se me decía que en Madrid nadie hacía nada, que no existía ninguna organización, que él demasiado ocupado por sus asuntos editoriales no quería tomar una participación activa en el trabajo y que yo era el más indicado para hacerlo todo. Yo respondí que estaba dispuesto a hacer lo posible y lo imposible para contribuir a crear el movimiento de la oposición, pero que no podía centralizar todo el trabajo, cargarlo todo sobre mí.

Ya hacia finales de enero recibí una carta de unos camaradas de Madrid que me comunicaban que acababan de constituirse en comité provisional, que elaborarían una plataforma política y prepararían la publicación de la revista. Saludé esta iniciativa y prometí toda mi colaboración.

Este comité me ha remitido hace sólo algunos días el proyecto, o mejor dicho la primera parte, del proyecto de plataforma cuya elaboración ha exigido como Vd. ve tres meses. Y esto con camaradas cuya actividad política, a causa de su aislamiento, es casi nula, y que, en consecuencia disponen de un tiempo del que yo no dispongo en absoluto, absorbido como estoy por mil cosas diferentes.

En cuanto a la revista, está en preparación, y aparecerá seguramente pasado el corriente mes de abril.

Para persuadirle de mi buena voluntad, debo decirle que les he propuesto, a pesar de mi exceso de trabajo, encargarme de la publicación de la revista e incluso de un boletín, o de una de las dos cosas. Pero han rechazado mis propuestas.

Ahora, pasemos a las famosas divergencias con los camaradas de Madrid, divergencias de las que he tenido conocimiento por Vd., por los camaradas franceses, alemanes, italianos que me han escrito, pero de las que nada he sabido por los propios camaradas de Madrid. Al parecer es en la cuestión de mi llamada entrada sin condiciones en la Federación Catalana donde existían las diferencias más serias. Dado que los camaradas de Madrid no me han dicho nunca nada sobre este tema, no puedo precisar en que consisten esas diferencias. Le escribiré detalladamente sobre este tema la próxima vez. En cuanto a los camaradas de Madrid he de ir a la capital hacia finales del próximo mes para dar unas conferencias y entonces tendremos la posibilidad de explicarnos. Quizá tenga ocasión por fin de saber en que consisten las diferencias.

He sido puesto al corriente, también por los camaradas de otros países, de una cuestión, por lo que parece, muy grave (?) que concierne a la publicación de su folleto sobre la revolución española. Según esta versión yo habría entregado su folleto a un editor privado sin consultar ni mencionar a la oposición. Ahora bien la realidad es ésta: en continuidad con nuestra mala relación yo he traducido el folleto al mismo tiempo que, sin saberlo, en Madrid era traducido del francés. Cuando tuve conocimiento de ello escribí al Comité de Madrid haciéndoles ver la

intimado con Verdaro en Moscú. La pregunta que hacía Ambrogi era precisamente si sabía ya si Verdaro había conseguido salir de Rusia.

necesidad de hacer una sola edición. Los camaradas de Madrid me han respondido diciendo que preferían dejar mi edición. Todo esto sin expresar el menor descontento o protesta. Añadamos además que no se trata de un editor privado, sino de una Biblioteca de folletos que he fundado de acuerdo con un amigo impresor, y que por otra parte, el folleto apareció con la indicación "Documentos de la oposición comunista". Eso es todo. ¿Había motivo para tantas historias?

Debo confesarle que todo esto me ha envenenado, pues no he actuado sino con el vivo deseo de impulsar la divulgación de las publicaciones de la oposición y suplir con mi iniciativa personal la ausencia de iniciativa colectiva. ¿Debo aún añadir que he indicado al Comité de Madrid que estaba dispuesto a someter mis publicaciones a su directo control?

Lo más desagradable en toda esta historia es el hecho de que haya sido aireada en todas partes sin decirme a mí ni una sola palabra. Y confieso que estas medidas me parecen detestables e inadmisibles entre camaradas. Es necesario que entre nosotros exista un mínimo de honestidad, de sinceridad y de franqueza.

Creo que todo esto es resultado del espíritu de intriga que ha existido siempre en Madrid. Y le ruego que no vea en estas palabras una manifestación de chovinismo catalán. La cosa es comprensible. Madrid es un centro burocrático y pequeño-burgués, sin proletariado industrial, y la ausencia de contacto con las masas se deja sentir profundamente. En Madrid se vive en los cafés y los pequeños círculos y muy a menudo no se comprende al movimiento obrero catalán o de Vizcaya. Esa es la fuente profunda de muchos de los malentendidos y de los conflictos. Yo veo el movimiento en grande, y estas pequeñeces, estas miserias, me irritan y me disgustan.

Intentaré, por eso mismo, todo lo posible para ponerme de acuerdo con los camaradas de Madrid y encontrar una base para una acción fecunda común.

Vamos a publicar la revista. Aún hay que lanzar el boletín, publicar folletos. Y sobre todo, es necesario organizar una pequeña conferencia nacional. He formulado ya varias veces esta propuesta a los camaradas de Madrid; pero hasta el momento no he tenido la suerte de obtener una respuesta. Espero y deseo que podamos ponernos de acuerdo sobre todos los puntos con ocasión de mi próximo viaje a Madrid.

Este amplio fragmento de la carta escrita por Nin a Trotsky es una fiel y detallada radiografía de la situación de Nin y de la Oposición española en vísperas de la proclamación de la Segunda República.

Sin entrar en el detalle de las minucias, malentendidos y demás pequeñeces y miserias, no puede dejar de sorprender el extremo aislamiento en que se encuentra Nin en Barcelona, y sus dificultades para realizar un trabajo en común con los camaradas del resto de España, en contraste con sus relaciones internacionales, como miembro que es del Buró Internacional de la Oposición.

Este aislamiento y estas dificultades explican en buena medida la táctica seguida por Nin de acercamiento al grupo de Maurín, como único medio realista de dotarse de una base militante. Pero las críticas de los camaradas de Madrid, que se suman a las de otros camaradas opositores extranjeros, como el propio Ersilio Ambrogi, y también la decisiva de Trotsky, nos explican las dudas y vaivenes de Nin que, precisamente en el viaje anunciado en esta carta, rompió bruscamente con Maurín, a raíz de las declaraciones de uno y otro en las conferencias dadas por ambos en el Ateneo de Madrid el 8 y 9 de junio de 1931.

El día anterior, el 7 de junio de 1931 Nin había asistido a la II Conferencia de la Oposición Comunista de España (OCE). Tal como nos consta en la carta a Trotsky, más arriba traducida, Nin intentó un acercamiento a los camaradas opositores de Madrid, que pasaba inevitablemente por una rápida y clara ruptura con Maurín.

Efectivamente, en las conferencias del Ateneo de Madrid apareció públicamente por vez primera una controversia entre ambos dirigentes, especialmente en el tema de la cuestión nacional. Maurín defendía el separatismo como medio para acabar

definitivamente con el Estado monárquico. Nin defendía la clásica posición marxista, y subordinaba la cuestión nacional a la lucha de clases y la dictadura del proletariado.

Esta carta de Nin (y la de Lacroix del 30 de abril, que comentamos infra) nos aporta también datos que hasta ahora desconocíamos: en primer lugar cabe afirmar, con plena rotundidad, que el "Proyecto de plataforma política" que aparece en el primer número de Comunismo es obra de los camaradas de Madrid, y Nin no ha participado en él en modo alguno (65), aunque tenía conocimiento puntual de su redacción.

Por otra parte Nin abandonó también su colaboración en el semanario L'Hora, como reclamaban Lacroix y los demás camaradas de la OCE de Madrid. Así lo indicaba Nin claramente en la carta a Trotsky del 10 de abril de 1931, cuando afirmaba que estaba dispuesto a someter sus publicaciones al control de los camaradas de la Oposición española.

La carta de Nin a Trotsky, fechada el 10 de abril de 1931, merece ser comparada con la carta enviada por Henri Lacroix a Trotsky el 30 de abril del mismo año (66). Las argumentaciones de Nin son rebatidas una a una, sin que Lacroix las conozca. Pese a que la carta puede ser considerada, en algunos párrafos, como un ataque personal y desmesurado contra Nin, ésto no impide que destaquen las razones políticas, expuestas por Lacroix, que urgen para que se produzca una ruptura clara de Nin con Maurín y la Federación Catalano-Balear; así como la necesidad de que Nin se incorpore plenamente al trabajo organizativo y político de la OCE. La carta de Lacroix, mecanografiada en francés, se caracteriza, en comparación con la de Nin, por la ausencia de diplomacia y la rudeza de sus expresiones; pero también por la sinceridad y la claridad de las posiciones políticas defendidas. Hay que subrayar los elogios de Nin a Henri Lacroix, frente al constante ataque personal de éste al primero. Lacroix da una una impresión muy pobre, parece histérico; en comparación, Nin se muestra seguro y capaz, su visión de los problemas es más serena, y además propone una solución (convocar una conferencia). Desde un punto de vista estrictamente político y organizativo, Trotsky no podía sino compartir la preocupación de Lacroix por la colaboración de Nin con Maurín, así como la falta de entendimiento de Nin con el grupo de Madrid, y su manifiesto alejamiento de las tareas organizativas y políticas de la OCE.

CARTA DE HENRI LACROIX AL SECRETARIADO INTERNACIONAL DE LA OPOSICIÓN COMUNISTA DE IZQUIERDA (Y A TROTSKY).

Copia para el camarada Trotsky. [Línea escrita manualmente].

Madrid, 30 de abril de 1931.

Al Secretariado de la Oposición comunista de Izquierda. Paris.

Queridos camaradas: No podemos ocultar el descontento que nos produce vuestra manera de actuar respecto a la situación interior de la OCE. Os hemos informado ya muchas veces sobre la actividad confusionista y ambigua del camarada Nin; os hemos indicado los errores de la Federación comunista catalano-balear; os hemos explicado que el camarada Andrés Nin, al actuar más de acuerdo -es así en la práctica, aunque él diga lo contrario- con la FCCB que con nosotros, da la impresión de no tener nada en común con la Oposición de Izquierda.

Lo más sorprendente y verdaderamente indignante es que el camarada Nin siempre ha declarado, en las breves y escasas cartas que ha escrito a la OCE, que él "no tiene tiempo

65 Ambas cartas demuestran documentalmente que Nin no colaboró en la redacción del "Proyecto de plataforma política" publicado en el número uno de Comunismo. Cfr. con las dudas y especulaciones de BONAMUSA, F.: op. cit. p. 91.

66 "Lettre du Henri Lacroix au Secretariat International de l'Opposition Communiste de Gauche. Paris. (Copie pour le camarade Trotsky), (Madrid, le 30 de Avril de 1931)". Depositada en los Archivos Trotsky, The Houghton Library, Harvard University.

disponible y que siempre está enormemente ahogado por el trabajo". Y esto lo repite siempre que la OCE le ha encomendado realizar algún trabajo opositorista. (...)

Nin hace lo imposible por ignorar la existencia de la OCE, para evitar una severa crítica por parte de la O[posición] C[omunista] de izquierda Internacional, para no dar importancia a la OCE, que existía mucho antes de que él llegase a España, para presentarse como el único organizador de la OCE. Y por ello está en contacto con Maurín y compañía, y tiene más interés por los pequeño-burgueses nacionalistas de la Federación Comunista Catalano-Balear, que por los militantes obreros de la OCE.

Hemos querido respetar y aprovechar la personalidad del camarada Nin, y ponerla al servicio de nuestra fracción, pero Nin siempre ha encontrado pretextos para evitar el contacto activo y militante con nosotros. Le hemos encargado redactar nuestra plataforma, pero Nin ha rehusado hacerlo, pese a que él ha redactado las tesis políticas y otros documentos y artículos para la Federación Comunista Catalano-Balear.

Desconocemos las relaciones de Nin con vosotros; pero está muy claro que la prensa opositorista internacional apenas ha recibido algún trabajo del camarada Nin.

Hemos perdido demasiado tiempo esperando con respeto casi místico que Nin empezara a trabajar para la OCE. Va a salir el primer número de nuestra revista Comunismo, y Nin a pesar de que nos ha prometido en varias ocasiones un artículo, no ha hecho nada. Es cierto que últimamente, debido a nuestra permanente insistencia, nos ha enviado copia de un artículo que ha escrito para La Verité, y que en realidad es repetición de otro que él ya ha publicado en La Batalla, firmado Montgat. Y para mayor infortunio el artículo destaca por un nacionalismo mal reprimido, en franca contradicción con nuestras concepciones, y para colmar el desinterés y la falta de entusiasmo Nin nos ha enviado el artículo escrito en francés (...) estamos convencidos que Nin va a decirnos lo que siempre ha dicho, que él está siempre de acuerdo con nosotros; pero en la práctica es todo lo contrario. (...) hemos empezado a comprender que es necesario trabajar sin tener en cuenta a Nin, pero también sin llegar a la ruptura definitiva; al mismo tiempo que se le dice, de una manera muy clara y precisa, que para llamarse opositorista es necesario que su actividad sea controlada por la OCE.

La política y las actividades personales e individuales realizadas por el camarada Nin, sin control de nadie, en la FCCB va a conducirnos a la más deplorable confusión política.(...)

Las informaciones del tipo de las últimas de La Verité sobre las cuestiones españolas, al hacer de la FCCB algo parecido a la OCE, suponen un gravísimo problema para nosotros. (...)

Nin no es la OCE, Nin no trabaja con la OCE. El problema se plantea a la Oposición Internacional de Izquierda del siguiente modo: Nin o la OCE.

No se trata de romper con Nin definitivamente. Se trata de disciplinar a Nin, de hacerle trabajar con la OCE, y si Nin no aceptara esas condiciones se debería dejarle de lado.

La OCE tiene el deber de decir por última vez a la O[posición] C[omunista] de Izquierda [Internacional] la gran responsabilidad en la que nos encontramos, si la OCE permanece siempre en la inactividad porque sigue esperando a Nin. El Secretariado internacional está obligado a tener esto muy en cuenta. Por nuestra parte hemos tomado la firme resolución de trabajar con, sin, o a pesar de Nin.

El Comité de la OCE ha sido informado de que Mill está en Barcelona, y que ha tenido una reunión con Nin. Pese a que Mill nos ha prometido venir a Madrid a visitarnos, el procedimiento no ha sido justo. Hubiera estado bien hecho si Mill hubiese venido a Madrid, y después se hubiera hecho venir al camarada Nin para resolver la cuestión aquí juntos. El intercambio de impresiones con Nin en primer lugar, y posteriormente con nosotros no es un buen método, y no dará frutos.

Ya hemos elaborado nuestra plataforma, y de acuerdo con ella vamos a empezar a trabajar, y a publicarla en el primer número de nuestra revista y en los siguientes.

No insistiremos más sobre el caso Nin. A vosotros toca resolver la cuestión definitivamente. Esperamos vuestra resolución.

Acabamos de recibir una carta de Nin llena de insolencias. Desgraciadamente Nin quiere hacer de la OCE una cuestión personal, convirtiendo al grupo de Madrid en algo así como un instrumento de cámara de Andrade. La forma de actuar de Nin ha llevado al camarada

Andrade a una situación de pasividad, para evitar discusiones y falsas interpretaciones de su actividad.

Tenemos un gran interés en afirmar que la OCE no es, ni ha sido, ni será nunca un instrumento en las manos del camarada Andrade, ni en las de nadie, y no debe serlo del camarada Nin. (...) En espera de vuestras noticias, recibid, estimados camaradas nuestros saludos fraternales y comunistas.

POR LA OPOSICIÓN COMUNISTA ESPAÑOLA.

Henri Lacroix [Firmado y rubricado. Sello circular en el que se lee: "OPOSICIÓN COMUNISTA ESPAÑOLA. COMITÉ"].

El interés primordial de las cartas de Nin (del 10 de abril de 1931) y de Lacroix (del 30 de abril de 1931) radica en que nos confirma documentalmente los siguientes puntos:

1.- Nin colaboraba desde su llegada a Barcelona con el grupo de Maurín, para llevarlo a las posiciones políticas de la Oposición. Sus relaciones con los camaradas opositores españoles eran insatisfactorias y problemáticas. La **amistad personal** entre Maurín y Nin se traducían fácilmente en un trabajo teórico conjunto y una colaboración periodística, que tenía indudables consecuencias políticas ante terceros.

2.- Las críticas conjuntas de Trotsky, el grupo opositorista de Madrid, y otros camaradas internacionalistas (como Ersilio Ambrogí), a su entrada "sin condiciones" en la Federación Catalana plantearon a Nin la **urgente** necesidad de romper con Maurín.

3.- La ruptura con el grupo de Maurín suponía **dejar de colaborar** en su prensa, trabajar decididamente por la consolidación de la OCE, e impulsar nuevas publicaciones, propias de la Oposición.

4.- Sólo **dos meses** después de estas cartas se hicieron públicas las discrepancias con Maurín, tras la II Conferencia de la OCE (7 de junio de 1931), con ocasión de las conferencias del Ateneo de Madrid (8 y 9 de junio).

5.- Las críticas de Nin a Maurín se basaron principalmente en su nacionalismo (separatista) y en su insuficiente ruptura con la IC, tal y como **ya había señalado Trotsky** en la correspondencia anterior con Nin.

6.- Esta ruptura estaba ya **anunciada** en la carta de Nin a Trotsky del 10 de abril de 1931. No fue pues una ruptura espontánea, sino meditada y **preparada con antelación**. Y en esta reflexión tuvo un peso decisivo la presión de Trotsky.

7.- Nin renunció a su propia estrategia política para **aplicar** fiel y estrictamente la que Trotsky, y la OCE de Madrid, le imponían.

8.- La perspectiva de futuro que se abría paso era la de un grupo **minoritario**, pese al éxito inicial y al crecimiento inesperado de la OCE tras la II Conferencia (67).

9.- La posición de Nin en la OCE no era de un liderazgo indiscutido, sino de **inicial sumisión** al grupo de Madrid, aunque contaba ya con el apoyo de Andrade. Nin no elaboró la plataforma política de la OCE, publicada en el número 1 de Comunismo, ni tuvo participación alguna en su redacción.

10.- La discusión política, y la clarificación de las posiciones encontradas, habían sido sustituidas en la OCE por la voluntad indiscutible y la omnipotente influencia del prestigio de Trotsky. La pasividad de Nin y la petición de arbitraje de Henri Lacroix lo habían hecho inevitable. Se abría paso al sectarismo y el **personalismo**.

67 Cfr. la circular del CE de la OCE, firmada por Henri Lacroix, fechada en Madrid el 17 de julio de 1931 [depositada en los Archivos Trotsky], en la que ante el crecimiento de la fracción se propone la legalización de la misma, para lo que es necesario la elaboración de unos estatutos, el establecimiento de una cotización y el reparto de carnés de afiliados.

CARTAS DE AMBROGI SOBRE NIN Y LA CUESTIÓN ESPAÑOLA.

La cuestión española y la cuestión Nin, esto es, la entrada de Nin en un grupo que no formaba parte de la Oposición centró durante algún tiempo las preocupaciones y los informes de Ambrogi a otros miembros de la Fracción de Izquierda del PCI.

Veamos la carta escrita por Ersilio Ambrogi a los camaradas bordiguistas de la Fracción, exiliados en París:

CARTA DE AMBROGI A LA FRACCIÓN.

Berlín, 29 de abril de 1931.

Estimados camaradas [...]

Cuestión Nin: la carta escrita por vosotros a la Secretaría está en contradicción con la actitud que habíamos adoptado respecto a las relaciones con la misma. Pedirles que tomen públicamente posición ante la cuestión Nin, significa atribuirles esa autoridad política que les negamos. Incluso planteando la cuestión desde un punto de vista puramente formal de que se trata de una organización distinta de la oposición de izquierda: puesto que si Nin ha entrado en otra organización, y particularmente en la situación que se atraviesa en España y en la situación de aislamiento de Nin, y dadas las características del movimiento revolucionario de Cataluña, él no lo ha hecho ciertamente para traicionar a la oposición o para abandonarla o para renunciar a algunos de sus postulados, tanto menos si se considera la desorientación general respecto a la cuestión nacional; incluso planteada formalmente, la cuestión termina por invadir el terreno político-táctico, otra cuestión que espera aún una solución junto con la nacional y otras muchas.- Con este motivo os envío la carta que he recibido de Nin con el adjunto fragmento de una carta enviada por él a Trotsky: con la condición y el ruego de que me la devolváis rápidamente porque todavía no he respondido. La forma y el contenido, como veis, son escurridizos como una anguila, y tengo noticia estrictamente confidencial que Trotsky "maneja" a Nin y tiene el mismo comportamiento escurridizo sobre estas riñas de la oposición española: a la espera de lo que ocurra.

Ambrogi que ha remitido la carta de Nin (y el fragmento de la carta de Nin a Trotsky) a sus camaradas de París, no duda en calificar la carta de “escurridiza como una anguila”, el mismo calificativo que utiliza para la actitud de Trotsky ante las peleas internas de la oposición española.

Ambrogi afirma que Trotsky manipula a Nin. Parece evidente que Nin, que había pasado nueve años en Moscú como alto funcionario de la ISR, no era un teórico marxista de primera línea, ni lo pretendía. Nin era un político marxista destacado, pero de segunda fila, que se limitaba a tomar partido y a **aplicar** la política decidida por otros. Así lo hizo siempre en Moscú. Su opción por la Oposición era fruto del partido tomado a favor de Trotsky en las querellas intestinas del PCUS y la IC. El salto dado a su llegada a Barcelona suponía salvar el abismo existente entre un alto funcionario soviético, sin preocupaciones materiales, y un militante aislado, sin recursos, agobiado por su trabajo de traductor y conferenciante, con el que se gana el sustento, que además se veía acosado por las duras críticas de Trotsky. En su acción durante los años 1930 a 1932 contemplamos un Nin subordinado a Trotsky, que se limita a **aplicar** la política diseñada por éste. El choque de esa política con la realidad social y política en que se movía Nin dieron por resultado una irremediable discrepancia táctica, una renuncia a la propia elaboración de sus análisis (mientras no haya roto clara y definitivamente con Trotsky) y una angustiada búsqueda de coincidencia **en los principios** ideológicos con el venerado líder y maestro.

Lo más interesante de la carta es la posición adoptada por la Fracción ante el Secretariado: su total ignorancia. Y éste es el tema fundamental de la respuesta del bordiguista italiano Alfredo [Bianco] en su carta a Ambrogi, fechada en París, el 8 de mayo de 1931:

La exigencia que hemos hecho a la Secretaría de tomar posición contra Nin no se debía a que él hubiese traicionado a la izquierda, sino porque se nos decía que en España existía una

organización de izquierda adherida al Se., cuando precisamente esta organización se quejaba de Nin, miembro del famoso B. Internacional, porque por encima de esta organización se había afiliado a un grupo que no tiene nada en común con la oposición internacional; y se da el caso de que el S. no dudaba en servirse de Nin para influir en nuestra eventual posición sobre la cuestión alemana. Tras haber examinado los elementos que tú nos aportas, los acontecimientos españoles se nos aparecen bajo una luz distinta.

Seguramente debes estar informado de que Mill (68) ha pasado una larga temporada en España, creemos que no estaría de más pedir una relación sobre su trabajo en España y sobre la situación de la Oposición de izquierda.

Las observaciones de Alfredo relacionaban el caso Nin con la vigente discusión internacional sobre la escisión en el partido alemán de la Oposición de izquierda, que acabó con la expulsión del grupo de Landau. Es importantísima la declaración referente a las informaciones aportadas por Ambrogi, esto es, la carta de Nin y el fragmento adjunto de la carta de Nin a Trotsky, que arrojaban una nueva luz sobre las discusiones en curso en la sección española de la Oposición.

La respuesta de Ottorino Perrone a Ersilio Ambrogi, en su carta fechada el 12 de mayo de 1931, fue mucho más tajante, y el calificativo dado a las argumentaciones de Nin mucho más duro:

“He leído las explicaciones de Nin que no me parecen nada persuasivas”.

Existe un carteo de Alfredo [Bianco] y Ottorino Perrone con Ersilio Ambrogi, fechado entre mayo y julio de 1931, que hace constantes referencias a la cuestión española, centrado en la elaboración de un manifiesto dirigido a los trabajadores españoles, las posibilidades de crear un grupo bordiguista en España y el envío de Prometeo, el órgano de la Fracción, para su distribución en este país. Ersilio Ambrogi llegó a ofrecerse como el elemento aglutinador de un grupo bordiguista español en el caso de poder resolver el problema de su visado.

En junio de 1931 ya se ha producido la escisión del grupo de Landau (69) en el partido alemán. Nin ha roto con el grupo de Maurín y se ha entregado a un trabajo decidido

68 El ucraniano Mill, conocido también como Obin, militó en el PCF desde 1924. Entre 1924 y 1929 trabajó en la Agencia comercial rusa. En 1930 se adhirió a la Oposición. Se convirtió en secretario del grupo judío de la Oposición de Izquierda. En 1931 fue nombrado secretario administrativo del Secretariado Internacional, como único permanente cuyo salario era pagado por Molinier. Esta precipitada decisión se basaba únicamente en el conocimiento que tenía Obin de la lengua rusa, y es una muestra más de los deficientes métodos organizativos de la Oposición. Obin/Mill era un agente infiltrado de la GPU. En octubre de 1931, tras su corto paso por las filas de la Oposición, volvió a las filas del PCF, e inmediatamente obtuvo el visado para regresar a la URSS. No fue inquietado durante los procesos de Moscú de 1937-1938.

(Esta nota ha podido ser redactada gracias a las informaciones extraídas del folleto:

CCI: Rapports entre la fraction de gauche du PC d'Italie et l'opposition de gauche internationale, 1929-1933. CCI, Bruxelles, 1988).

69 La expulsión de Landau fue ratificada por Nin mediante la siguiente carta (de la que existe copia en los Archivos Ambrogi de la BDIC) dirigida al Secretariado Internacional:

"La crisis de la Oposición de Izquierda en Alemania podría tener consecuencias desastrosas para el porvenir de nuestro movimiento, si no adoptásemos medidas enérgicas y rápidas. La crisis debe ser aplastada en el cascarón mediante los eficaces medios que el centralismo democrático nos ofrece. En este sentido las proposiciones formuladas por el camarada Trotsky en su carta del 17 de febrero me parecen totalmente justas y me asocio a ellas sin reservas."

El comentario de Trotsky a esta carta de Nin es acerado como una guillotina:

"Notta de Trotsky: Esta proposición (Trotsky-Nin) fue aceptada. Después Nin ha acusado a la Oposición internacional de llevar una política falsa con Landau."

Sin embargo ambos textos, publicados en el número 2-3 del Boletín internacional de la Oposición, en abril de 1933, no hacen más que confirmar la acusación de Ambrogi sobre el uso de métodos estalinistas en el seno de la Oposición, con descalificaciones precipitadas y personalistas, que eluden la discusión y clarificación políticas.

y fructífero en la OCE y sus publicaciones. Entre tanto las relaciones de los exiliados bordiguistas italianos con Trotsky y la Oposición han ido de mal en peor hasta rozar la exclusión. En el centro de este empeoramiento de las relaciones entre bordiguistas y trotskistas, amén de las discrepancias sobre la situación alemana y la táctica del frente único, está la cuestión española y las consignas democráticas (70).

Una carta dirigida por Alfredo a Ambrogio el 26 de julio de 1931 nos permite conocer la existencia de un envío de 500 francos franceses a Nin, en concepto de suscripción (no se menciona el nombre de la publicación, aunque parece ser *El Soviet*), así como de la existencia de un documento preparado por Virgilio Verdaro, Ottorino Perrone y Enrico Russo (71) referente a la cuestión española que ha de ser sometido a la aprobación de la Fracción.

CARTAS ENTRE LA FRACCIÓN ITALIANA Y LA OPOSICIÓN ESPAÑOLA.

La correspondencia personal entre dos militantes revolucionarios, esto es, entre Nin y Ambrogio, tomó a partir de mediados de 1931 un carácter colectivo entre dos organizaciones políticas revolucionarias, es decir, entre la Fracción de Izquierda del PCI y la OCE.

Recordemos que el contexto político en el que se inició esta correspondencia era el de una inminente ruptura entre trotskistas y bordiguistas, y que uno de los temas esenciales de discordia era precisamente el de las consignas democráticas en la situación española de 1931 (72):

CARTA DE LA FRACCIÓN ITALIANA A LA OPOSICIÓN ESPAÑOLA.

LA FRACCIÓN DE IZQUIERDA DEL PCI

A la Oposición de Izquierda española.

París, 25 de julio 1931.

Estimados camaradas,

Por encima de las querellas, la Fracción de Izquierda (Prometeo) se esfuerza en dar su modesta contribución al desarrollo de la izquierda española.

Seguimos creyendo que, a pesar de la lucha deshonestamente conducida -con medios que recuerdan los métodos en uso en el Comintern y también en las filas de la oposición internacional- contra nuestra Fracción, llegará un día en que los proletarios comunistas intentarán comprender nuestras posiciones políticas en lo que son, no en aquello que por comodidad polémica se nos atribuye.

Por el momento, esta modesta contribución de los proletarios italianos, que intentaremos en el futuro sea más y mejor.

Saludos fraternales.

Por la Fracción de Izquierda [copia sin firma].

P.D.: Hemos expedido un cheque de 500 francos (200 pesetas).

La segunda carta que conocemos dirigida por la Fracción a la Oposición española está fechada el 6 de setiembre de 1931 (73), cuando la exclusión de la Fracción por parte de Trotsky es en la práctica una realidad que sólo espera ser formalizada. Lo más interesante de la carta es el interés demostrado por los bordiguistas respecto a las

70 Discrepancias que son comentadas infra, en el capítulo titulado "Tesis de la Fracción y de Trotsky sobre la cuestión española".

71 Enrico Russo, alias Candiani, tuvo el grado de capitán en la Gran Guerra. Exiliado en Bruselas desde 1926. Miembro del Comité Ejecutivo de la Fracción. Al estallar la guerra civil encabezó a la minoría que decidió intervenir militarmente en España. Comandó la Columna Internacional Lenin del POUM (véase al respecto "Los bordiguistas en la guerra civil española" en *Balance* número 1). En 1945 fue nombrado secretario de la Bolsa del Trabajo de Nápoles. Se mantuvo apartado tanto del PCI como de Bordiga.

72 Depositada en los Archivos Ambrogio de la BDIC.

73 Depositada en los Archivos Ambrogio de la BDIC.

cuestiones españolas, y el intento de mantener una relación con la Oposición española, pese a las divergencias existentes internacionalmente con la Oposición.

CARTA DE LA FRACCIÓN ITALIANA A LA OPOSICIÓN ESPAÑOLA.

A la oposición comunista española.

6 de setiembre de 1931.

[...] no cabe duda de que estáis informados de que existen importantes divergencias entre nuestra fracción y la de Trotsky referentes a la cuestión española.

Hemos nombrado una comisión que debe aprobar un documento sobre la cuestión española. Esta comisión intenta seguir la prensa española para tener ideas suficientemente precisas. Pero es natural que la mejor fuente de nuestras informaciones esté representada precisamente por vuestra oposición [...].

Habíamos propuesto al cam. Nin que nos respondiese a un cierto número de preguntas y le pedimos una documentación que no debe ser difícil facilitárnosla porque se trataba de expedir trabajos económicos y estadísticos que deben estar en venta, y naturalmente os reembolsaríamos los gastos. [...]

Al mismo tiempo os pedimos aclaraciones sobre vuestra posición frente a la Federación Catalano-Balear, sobre los dos Congresos que deberían haberse realizado. ¿Se han celebrado? ¿Cuál es vuestra posición central ante el congreso de unificación?

Os hemos expedido la colección de Prometeo y os remitiremos regularmente los cinco ejemplares solicitados. Os rogamos el intercambio de Comunismo del que sólo hemos leído, e indirectamente, el primer número. Necesitaríamos todos los números publicados.

Recibid, estimados camaradas, nuestros saludos comunistas.

p. el CE de la fracción de izquierda del PCI [copia sin firma].

Lamentablemente en los archivos de Ersilio Ambrogi sólo existe copia de las cartas remitidas por la Fracción italiana a la Oposición española, y carecemos de las cartas enviadas por la Oposición española a la Fracción. Ello se debe posiblemente a que la correspondencia se establece entre el Comité Ejecutivo (CE) de la Fracción, establecido en Bruselas, y el CE de la Oposición española, y a Ersilio Ambrogi sólo le llegaban las copias de las cartas remitidas por el CE de la Fracción (que son copias no firmadas).

En esta segunda carta escrita por la Fracción se hace mención de una carta anterior, que desconocemos, en la que se planteaba a Nin una especie de cuestionario y en la que se pedían una serie de aclaraciones a la OCE, que no habían sido atendidas y probablemente no fueron nunca contestadas.

Cabe destacar el intercambio de publicaciones entre ambas organizaciones, que no debió interrumpirse ni siquiera con la exclusión definitiva de los bordiguistas de la Oposición en febrero de 1932, puesto que en el número 38, de setiembre de 1934, de la revista Comunismo apareció la traducción al castellano de un artículo de Virgilio Verdaro (alias Gatto Mammone) sobre China.

La OCE respondió con una carta fechada el 9 de setiembre que es citada en la tercera carta escrita por la Fracción (74):

CARTA DE LA FRACCIÓN ITALIANA A LA OPOSICIÓN ESPAÑOLA.

A la oposición comunista española.

25 de setiembre de 1931.

Queridos camaradas,

En respuesta a vuestra carta del 9-9-31.

Hemos escrito a los camaradas de París de nuestra fracción pidiéndoles que os envíen su dirección.

Hemos recibido los tres ejemplares del número 3 de Comunismo, y os rogamos encarecidamente que nos enviéis al menos dos ejemplares de los números 1 y 2.

74 Depositada en los Archivos Ambrogi de la BDIC.

[...] Esperamos los informes sobre vuestra organización que nos prometéis en vuestra carta del 9 del corriente.

[...] la comisión que tiene la tarea de redactar el documento sobre la cuestión española ha celebrado su primera reunión. En cuanto tengamos a punto una primera redacción os lo enviaremos a fin de que podáis controlar lo que concierne a la parte que trata de las cuestiones sobre la situación real en España. Podréis remitirnos las eventuales correcciones que creáis que deberían hacerse para las cuestiones de los hechos, la discusión política debe establecerse a escala internacional y sobre el conjunto del documento.

En espera de vuestra respuesta os enviamos nuestros saludos comunistas.

p. el CE de la fracción de izquierda del PCI.

copia Massimo[75].

Esta tercera carta de la Fracción nos permite hablar de una cierta colaboración entre la Fracción y la OCE en la elaboración del texto de la Fracción sobre la situación española. Aunque queda muy claro que no se admite la discusión política del texto entre la Fracción y la OCE, ya que esa discusión ha de ser internacional y sobre el documento considerado globalmente.

La promesa por parte de la OCE de responder a las cuestiones de la Fracción no parece más que un método dilatorio. Pero en todo caso carecemos de ninguna otra carta entre la Fracción y la Oposición española que nos permita saber si continuó esa correspondencia, o se puso punto a final a ella tras la definitiva exclusión de la Fracción de las filas de la Oposición internacional.

Es extremadamente ilustrativo comparar las acusaciones que bordiguistas y trotskistas se lanzan entre sí para explicar la ruptura entre ambas corrientes marxistas.

Ersilio Ambrogi resume admirablemente, con un lenguaje claro, sin tapujos ni filtros, en el tono coloquial y descarnado empleado entre camaradas de la misma fracción, las razones de fondo del enfrentamiento con Trotsky, en la carta que escribió a Mario Di Leone (76), el 13 de febrero de 1932 (77):

Trotsky pretende resolver administrativamente las cuestiones políticas, y no acierta una.[...] En resumen, a Trotsky se le ha metido en la cabeza que es el anti-Stalin queriendo imitarlo en sus peores aspectos, y ha llegado a resquebrajar todas las secciones de la oposición. Sólo permanece en pie, intacta, nuestra fracción. Se trata pues de pasar al ataque contra ella. No tememos la discusión política que nosotros mismos siempre hemos reclamado tan insistente como inútilmente. Pero parece que efectivamente no se quiera la discusión política, [...].

La campaña de difamación lanzada por la Oposición internacional contra la Fracción fue denunciada por ésta en una circular fechada el 6 de setiembre de 1931 (la misma fecha de la segunda carta dirigida por la Fracción a la OCE, y que probablemente sería enviada como anexo a ésta) que tenía por destinatarios a todas las secciones de la Oposición internacional de Izquierda (78):

Esta campaña representará una de las páginas más negras que jamás hayan sido escritas en el movimiento proletario. El conjunto de las maniobras que la constituyen caracteriza netamente al Secretariado como un conglomerado de pescadores en aguas turbias que no tienen preocupación alguna por la vida de la Oposición de izquierda.

75 Massimo era el seudónimo de Ersilio Ambrogi.

76 Mario Di Leone era un militante de la Fracción que había conseguido abandonar Moscú en 1929. Residió en un pueblo cercano a la frontera franco-suiza. Se encargó de los contactos de la Fracción con Italia. Portavoz de la minoría de la Fracción favorable a la intervención en la guerra civil española. Murió en Barcelona a causa de una crisis cardíaca. La noticia de su muerte y de su entierro apareció en La Batalla núm. 87 del 11 de nov. de 1936, junto con un pequeño comentario biográfico.

77 Depositada en los Archivos Ambrogi de la BDIC. Publicada en el número 4 de enero de 1932 del Bulletin d'information de la Fraction de Gauche italienne.

78 Depositada en los Archivos Ambrogi de la BDIC.

La correspondencia entre la Fracción y Trotsky, aunque es extremadamente interesante, ya ha sido estudiada por Silverio Corvisieri (79) y no vamos a comentarla (80). Aquí sólo interesaba dejar constancia de la opinión de Ambrogi.

Sí que intentaremos en cambio una breve exposición de las tesis contrapuestas de la Fracción y Trotsky sobre las consignas democráticas en la situación española de 1930-1931.

TESIS DE LA FRACCIÓN Y TROTSKY SOBRE LA CUESTIÓN ESPAÑOLA.

Desde el fin de la Dictadura los análisis de la Fracción y de Trotsky no pudieron ser más discrepantes respecto a la situación española y la táctica a seguir por los revolucionarios. Fue uno de los motivos constantes de discordia entre la Fracción y la Oposición.

A causa de esta discusión la Fracción adoptó una resolución sobre las consignas democráticas, que fue publicada en el número de marzo de 1931 del Boletín internacional de la Oposición (81), y que pretendía ser un compendio de las posiciones sostenidas hasta entonces por la Fracción, publicadas en Prometeo.

En junio de 1931 Trotsky, en el prefacio a la edición italiana de su folleto "La revolución española y los peligros que la amenazan" (82), respondió a la Fracción:

“Las posiciones del grupo Prometeo, que niega las consignas democráticas por principio, se revelan teóricamente inconsistentes y políticamente funestas a la luz de los acontecimientos españoles. ¡Peor para ellos si no saben sacar enseñanzas de los grandes acontecimientos históricos!”

La Fracción intentó situar con rigor las reales divergencias políticas existentes con la Oposición respecto a las consignas democráticas. Rechazó en todo momento la manipulación que de sus posiciones había hecho Trotsky y estableció el marco adecuado para una discusión política ajena a todo personalismo, que condujera a una clarificación de las auténticas posiciones políticas defendidas por la Fracción y la Oposición. Ese intento se realizó en el número 4 de enero de 1932 del Bulletin d'information de la Fraction de Gauche italienne:

Esta es una divergencia que debemos precisar.

La táctica comunista sobre las consignas democráticas.

[...] esta divergencia debería permanecer en el dominio de la táctica [...] Cualquier desviación sobre la noción fundamental del Segundo Congreso de la Internacional, sobre la cuestión de la democracia podría conducir a divergencias de principio.

Creemos que la clarificación de la divergencia táctica atañe al siguiente problema: "¿el proletariado debe o no debe, en los países capitalistas, hacer suyas las reivindicaciones institucionales y estatales democráticas, incluso allí donde exista un gobierno fascista?"

Ante todo es falso afirmar [...] que el plan estratégico de los bolcheviques ha sido el de la lucha por la democracia. Todo lo contrario [...]

En España el paso de la monarquía a la república que en otras ocasiones había sido resultado de una lucha armada, se verificaba con la comedia de la partida del rey tras el acuerdo entre Zamora y Romanones.

En definitiva, con ocasión de las crisis revolucionarias está probado que las consignas democráticas no encuentran una base para la lucha armada [...] sino al contrario esas consignas democráticas alimentan una base para la reafirmación del capitalismo que consigue desviar al proletariado de la acción violenta e insurreccional.

79 CORVISIERI, Silverio: op. cit., anexo documental.

80 En el boletín de la Fracción en lengua francesa se publicó la recopilación completa de la correspondencia entre la Fracción y Trotsky que había ido apareciendo en Prometeo. Véase: Bulletin d'Information de la Fraction de Gauche italienne n° 2, setiembre de 1931.

81 Bulletin International de l'Opposition Communiste de gauche, núm. 5, mars 1931, Paris.

82 Prefacio y artículo de Trotsky reproducidos en la antología de Pierre Broué ya citada.

[...] el deber de los comunistas consiste precisamente en la preparación de las masas y el proletariado a estas situaciones futuras, mediante la propaganda de la dictadura del proletariado.

En España, el hecho de que la oposición haya adoptado las posiciones políticas de apoyo a la transformación, llamada democrática, del Estado ha suprimido cualquier posibilidad de desarrollo serio de nuestra sección.

La Fracción partía del rechazo de la democracia efectuado en el Segundo Congreso de la Tercera Internacional. En el plano estratégico no cabía duda que los comunistas rechazaban la democracia burguesa, que en realidad no era otra cosa que la dictadura de la burguesía, para imponer los mecanismos necesarios al funcionamiento de una sociedad basada en la explotación de una clase asalariada por otra, compradora de la mercancía fuerza de trabajo. La discusión se establecía pues en el plano de la **táctica**. ¿El proletariado debía o no debía apoyar las consignas democráticas como medio para avanzar hacia la insurrección que implantaría la dictadura del proletariado?

Para la Fracción las consignas democráticas desviaban al proletariado de su camino hacia la revolución, suponían un balón de oxígeno para la burguesía en las crisis revolucionarias.

El caso de la proclamación de la República en España el 14 de abril era en este aspecto antológico.

La Fracción criticaba que se utilizara el término "revolucionario" aplicado a los acontecimientos que condujeron a la proclamación de la República española, como hacían Trotsky y Maurín.

Tanto la Fracción como la Oposición coincidían en afirmar que la revolución burguesa ya había sido hecha en España.

La cuestión fundamental que preocupaba a la Fracción en el caso español era que la defensa de la democracia unía el proletariado a la fracción liberal y republicana de la burguesía, ataba a la clase obrera al programa y reivindicaciones democráticas y nacionalistas de la burguesía más radical. Y esto suponía desviar al proletariado del programa comunista.

Para la Oposición por el contrario las reivindicaciones democráticas debían ser desarrolladas y profundizadas, junto con las reivindicaciones de clase, hasta desbordar los límites burgueses. La posición defendida por la Fracción era calificada de defensa dogmática de los principios, abstracta y estéril. La Oposición afirmaba que el proletariado debía aliarse a la burguesía radical para impulsar esas reivindicaciones democráticas hacia el socialismo. Para la Fracción el dilema histórico que se planteaba no era el de la colaboración con la burguesía democrática, sino el antagonismo de clase entre burguesía y proletariado: la dictadura del proletariado y la revolución socialista estaban en el orden del día. La "profundización" de la democracia conducía a la derrota.

CONCLUSIONES.

La correspondencia entre Nin y Ambrogi, tras su expulsión de la URSS y su encuentro en Berlín, se convirtió a partir de julio de 1931 en una correspondencia entre el Comité ejecutivo (CE) de la Oposición española (OCE) y el CE de la Fracción italiana.

La redacción de la correspondencia del CE de la Fracción era realizada por Virgilio Verdaro desde Bruselas, como responsable de la secretaría. El CE de la Oposición española (OCE) estaba constituido en estos momentos por Henri Lacroix, como secretario general, Fersen, Juan Andrade, etc... (83).

El intercambio de publicaciones entre el órgano en lengua italiana Prometeo y la revista en lengua francesa Bilan de los bordiguistas, con la revista teórica de la OCE

Comunismo no se interrumpió. Así se explica la traducción de un artículo de Verdaro (publicado en el número 9 de agosto de 1934 de la revista Bilan) en el número de setiembre de 1934 de Comunismo. No podemos afirmar lo mismo respecto a la correspondencia, ya que los archivos de Ersilio Ambrogi no recogen más documentación sobre Nin o la cuestión española desde su regreso a Moscú en diciembre de 1932. Pero suponemos que tampoco se interrumpió esa correspondencia entre la Fracción y la ICE (o desde setiembre de 1935 el POUM) dadas las amistosas relaciones de la minoría de la Fracción y el POUM durante la guerra civil (84).

La correspondencia entre Nin y Ambrogi se desarrolló paralelamente a la correspondencia entre Nin y Trotsky. Cabe destacar las enormes dificultades en las que se movían todos estos militantes y grupos revolucionarios. Dificultades materiales, organizativas, teóricas, pero sobre todo y lamentablemente de desconfianza, personalismos, desconocimiento, falta de información, rumores, críticas. ¿Podía ser de otro modo? Precisamente la Fracción insistía en la necesidad de un cuadro programático común que evitase los personalismos y favoreciese las discusiones políticas y teóricas. Pero el liderazgo **voluntarista**, indiscutible y personalista de Trotsky en la Oposición fue el vivero y la causa de unas constantes escisiones, exclusiones, alejamientos o expulsiones de hombres de indudable valía, honestidad y probada capacidad organizativa y revolucionaria.

Mientras Nin recibía las críticas de Ambrogi y Trotsky a su colaboración con el grupo de Maurín, se producía la expulsión de Landau del partido alemán. El propio Nin redactó una carta de adhesión a la Oposición internacional, en la que aprobaba las medidas de expulsión de Landau. Efectuada la ruptura con Maurín y limadas las diferencias con el grupo de Madrid surgió la disputa y posterior alejamiento de la Oposición de Alfred Rosmer en Francia. Nin se acercó por presiones de Trotsky a Molinier, aunque ello no le salvó de las duras críticas por el apoyo tácito a su antiguo amigo y respetado líder de la Oposición francesa Alfred Rosmer.

La cuestión Rosmer desencadenó en la Oposición internacional una lucha fraccional entre los partidarios de éste y los de Molinier que puso otra vez de manifiesto el carácter personalista de las disputas, que dejaban muy en segundo lugar la discusión política. Trotsky que apoyaba la fracción Molinier se enfrentó a Nin, y a cuantos apoyaron al grupo de Rosmer. Las relaciones entre Nin y Trotsky fueron a partir de entonces de mal en peor hasta llegar a una primera ruptura en noviembre de 1932, cuando se interrumpió la correspondencia entre ambos.

Nin, en una carta a Trostky fechada el 7 de junio de 1932, resumía de este modo como veía la inminente ruptura:

Sostengo todavía que entre nosotros no existe ninguna diferencia política y que es muy lamentable que el no compartir su opinión sobre un militante (¿militante?) francés haya determinado una ruptura real cuya responsabilidad recae enteramente sobre Vd.

La relación de Nin, el ex-alto funcionario soviético, con Trotsky, el líder de la Oposición, creador del Ejército Rojo y compañero de Lenin, puede calificarse como **conflictiva**. Nin quería seguir siendo el discípulo que **aplicaba** los principios políticos de Trotsky en España, y Nin **se aplicó** en intentarlo, pero el venerado maestro se empeñaba en suspender a un discípulo al que calificaba de **no aplicado**. La ruptura personal era muy dolorosa para Nin, pero inevitable. La intransigencia política de Trotsky fue absoluta. Nin no quería reconocer la existencia de importantes diferencias políticas; pero la ICE no podía tolerar que las consignas y la estrategia del partido fueran dictadas por un Trotsky ajeno a

84 Véase por ejemplo la nota 76. V. también la intervención de un delegado de la mayoría de la Fracción en una reunión del Comité Central del POUM en agosto de 1936, en: PERRONE, Ottorino: La tattica del Comintern 1926-1940. Edizioni Sociali, Venezia, 1976, p. 141.

la realidad española. A partir de este momento, consumada la ruptura personal, fue el CE de la ICE quien asumió colectivamente la correspondencia con Trotsky.

En 1934 Trotsky rompería con Molinier. A partir de la guerra civil española en 1937, y sobre todo en el exilio mexicano, se reanudaría una vieja amistad entre Rosmer y Trotsky, que jamás debería haberse roto.

Sin embargo se habían perdido unos años decisivos y se había desperdiciado en querellas intestinas de carácter personalista la valiosa aportación teórica y organizativa de hombres como Landau, Rosmer, Nin, y de organizaciones como la Fracción italiana que poseían en Francia muchos más militantes que la misma Oposición. Todo ello sin contar con el efecto multiplicador de las escisiones que no sólo debilitaban organizativa y políticamente a la Oposición, sino que le cerraban cualquier posibilidad de acción o influencia.

La propia Oposición española (OCE) que en la III Conferencia, celebrada en marzo de 1932, pasó a denominarse Izquierda Comunista de España (ICE) (85), es un candente ejemplo de como la ruptura personal entre Nin y Trotsky, que pudo haberse evitado, o en el peor de los casos pudo haberse realizado como resultado de una **discusión política** que clarificase las respectivas posiciones, condujo a la ICE a un progresivo abandono de los principios y la táctica propugnados por la Oposición. La fusión de la ICE con el BOC se realizó entre dos organizaciones que no tenían ya nada que ver con el trotskismo. La Izquierda Comunista ya había roto desde hacía tiempo con la Oposición de Izquierda Internacional, no sólo organizativamente, sino también teórica y políticamente. El paulatino abandono de la línea general de la Oposición, desde la III Conferencia de la ICE, fue un proceso evolutivo y eminentemente **pragmático** de unificación con el BOC a través de la acción común. A consecuencia de todo esto la Oposición trosquista en España, en vísperas de la guerra civil, desapareció organizativamente, en cuanto los escasos militantes existentes entre los que destacaban Esteban Bilbao, Fersen y Munis, siguiendo la táctica entrista propugnada por Trotsky, se integraron en el PSOE, sin influencia ni fuerza alguna.

La correspondencia entre Nin y Ambrogi, y el intento de colaboración entre la OCE y la Fracción, son sólo un botón de muestra de las posibilidades desperdiciadas que se ofrecían para la acción revolucionaria internacional en los años treinta.

La diferencia fundamental entre las opciones políticas de Bordiga y Trotsky radicaba en la distinta concepción del partido y sus funciones. Para la Fracción el partido es factor, pero también producto de la historia. Para Trotsky el partido es un factor para cambiar la sociedad y la historia, prácticamente ajeno a la situación social e histórica inmediata; el partido es sobre todo la voluntad de sus militantes. De ahí el **determinismo** esencial de Bordiga y la Fracción y el **voluntarismo** de Trotsky.

La ruptura definitiva de los bordiguistas con Trotsky no se produjo hasta febrero de 1933, cuando la Fracción fue excluida de la conferencia internacional de la Oposición. Exclusión que fue acordada en la preconferencia de Copenhague en diciembre de 1932. Las quejas de la Fracción eran como ya hemos visto similares a las de Nin: ausencia de discusión política, arbitrariedad y personalismo. Las diferencias en sus respectivas actitudes eran sin embargo abismales: Nin pretendía que no existía una diferencia de principios; mientras la Fracción, en su Boletín número 4 de enero de 1932, se vanagloriaba de ser la única sección

85 El cambio de nombre no fue sólo un gesto "original", como afirman algunos historiadores, sino que supuso la opción por una estrategia política distinta a la señalada por la Oposición Internacional. La elección del nombre de Izquierda Comunista, similar al tomado por el grupo liderado por Rosmer, y que era también el de los bordiguistas: Izquierda Comunista Italiana, significaba que los españoles optaban por una independencia no sólo formal, que los acercaba a una disidencia semejante a la de Rosmer y los italianos de la Fracción. De ahí el enfado de Trotsky ante el cambio de denominación de la sección española de la Oposición.

que había redactado un documento en el que se exponían las divergencias de principio que les separaban de Trotsky y la Oposición internacional. Cabe destacar que Ersilio Ambrogi fue el primer partidario entre los militantes de la Fracción de crear una organización propia, en ruptura con Trotsky, ya desde principios de 1931 (86).

La atención de la Fracción a los problemas españoles fue una constante de sus publicaciones, ya fuera en la revista teórica en lengua francesa Bilan, o bien en el órgano en lengua italiana Prometeo.

Fue precisamente la valoración del carácter de la guerra civil española el tema de discusión que provocó la escisión de la Fracción italiana en 1936. Y la minoría de la Fracción, partidaria de la intervención en el conflicto, constituyó un grupo de combatientes formado por unos treinta bordiguistas y unos veinte trotskistas que, capitaneados por Enrico Russo, miembro del CE de la Fracción, partieron hacia el frente de Huesca en agosto de 1936, en las filas del POUM, bajo el nombre de Columna Internacional Lenin. Pero esa es otra historia (87).

86 Cfr. los números 1 al 4 del Bolletino Interno della Frazione di Sinistra, publicados entre febrero y junio de 1931. Aparece en este boletín una temprana y dura denuncia, por parte de los bordiguistas, de las querellas intestinas en el seno de la Oposición. Trotsky es acusado de manipular la organización con la creación del Secretariado Administrativo. Se denuncian los ataques personales e injustificados contra Landau, Rosmer, Naville y la propia Fracción. Se exige una discusión política y una clarificación ideológica. Se discute el "proyecto Massimo" (Massimo era el seudónimo de Ersilio Ambrogi) sobre la formación de una auténtica **fracción de izquierda internacional**, basada en un **programa** y unos **principios** ideológicos claramente definidos, en un **balance** de la crisis por la que atraviesa el movimiento comunista, y en un **análisis** riguroso de la situación presente.

87 Historia que se desarrolla en el número 1 de Balance: GUILLAMON, Agustín: "Los bordiguistas en la guerra civil española", Balance número 1, Barcelona, noviembre 1993.



	<p>Andrés N I N PEREZ PROPAGANDISTA PELIGROSO MAESTRO de ESCUELA Nació en Tarragona en 1890</p>	
<p>Perteneció a las Juventudes Socialistas de Barcelona, la que dejó para ingresar en el Sindicalismo, siendo con Antonio AMADOR OBON y otros, los organizadores del Sindicato Único de Profesiones Liberales.</p> <p>Asistió como Delegado al 2º Congreso Sindicalista celebrado en Madrid en Diciembre del 1919</p> <p>Fue detenido el día 12 de Enero del 1920 en el Centro Republicano Catalán de la calle del Peu de la Creu, en reunión clandestina de Delegados del Comité Ejecutivo, para promover la huelga general revolucionaria, siendo conducido al Castillo de Montjuich. En libertad el día 29 de Junio del 1920.</p>		

ARRIBA: Postal firmada por los Nin, los Rosmer y los Naville, entre otros, fechada el 14 de setiembre de 1930 en Perigny, que fue enviada a Leo Sedov, entonces en Turquía. ABAJO: Fotografías de la ficha policial de Nin.

Notas varias al Cuaderno número 37 de BALANCE:

1.- La tesis de Michel Roger, citada en la bibliografía, ha sido editada recientemente: ROGER Michel: Les années terribles. (1926-1945). La Gauche italienne dans l'émigration, parmi les communiste oppositionnelles. Ni patrie, ni frontières, 2012.

En castellano Michel Roger ha editado, bajo seudónimo, OLIVIER, Michel: La izquierda bolchevique y el poder obrero. Espartaco/Aldarull, Barcelona, 2011.

Agradecemos a Michel Roger su exitosa demanda a Anne Morelli de la obtención de una foto de Ersilio Ambrogi.

2.- Las nuevas antologías de escritos de Nin no aportan ninguna novedad, a no ser el artículo fechado por Andreu Nin en Barcelona, el 19 de mayo de 1937, y publicado originalmente en francés en el nº 1 (único), de julio de 1937, de *Juillet. Revue internationale du POUM*, Barcelona-París, que fue traducido al castellano por Agustín Guillamón en la revista *Balance* número 2 (en 1994) y reproducido de nuevo en *Balance*, cuaderno 20, en octubre de 2000. Las recientes antologías de Nin, siempre conscientemente incompletas e inacabadas, no reproducen la correspondencia de Nin, ni otros documentos “comprometedores”, y además se apropian de traducciones ajenas, sin pedir permiso, y sin citar al traductor ni a la revista donde fue publicado. Miserias y mezquindades de la hagiografía que merecen ser constatadas.

3.- Sergi Rosés no comparte la perspectiva general del artículo sobre la correspondencia entre Nin y Ambrogi, evidentemente favorable a Bordiga y a la Fracción Italiana y muy crítica con las posiciones trotskistas. Su punto de vista es exactamente el inverso, por lo que es necesario dejar constancia por escrito.

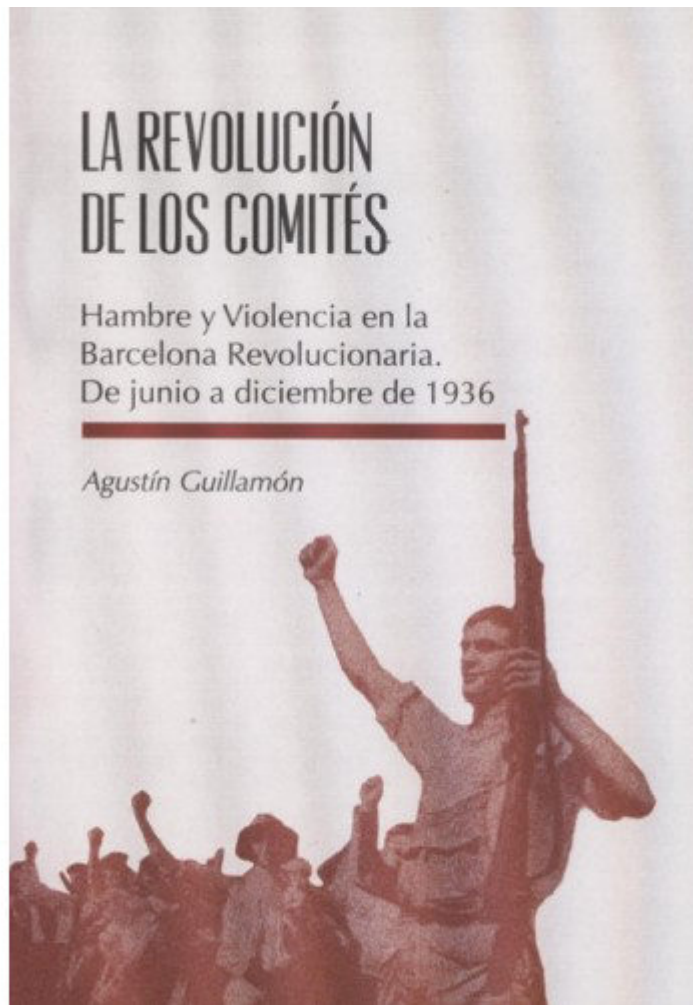
4.- El señor Francesc Bonamusa, cultivado catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, en su afán por negar la existencia de una situación revolucionaria en la Cataluña de 1936 ha calificado a Mary Low (aunque escribe Mary Lou) de **gilipollas**. Véase: MARTÍN RAMOS (ed.): Els fets de maig. El Viejo Topo, 2010, pág. 46.

Bonamusa forma parte de esa prepotente élite académica que pretende imponer la historiografía universitaria como historia rigurosa, científica y válida. Pero hay calificativos que califican al calificador y que desmerecen a todo un estamento de burócratas académicos, cuando ningún agremiado ha protestado ante semejante injuria.

Pero Mary Low no necesita defensa alguna, ni necesita de ningún defensor. Basta con leer Cuaderno Rojo de Barcelona, editado por Alikornio, o el original inglés Red Spanish Notebook, para que el insulto del indigno, fiero y desconsiderado catedrático de la UAB se vuelva, como un boomerang, contra quien lo ha lanzado.

Al citado y desacreditado catedrático le molesta además que Mary Low escribiese un poema a Andrés Nin, del mismo modo que le molesta que George Orwell publicase Homenaje a Cataluña. No hay que intentar comprender por qué; sencillamente se trata de negar, por todos los medios, la existencia de la revolución del 36, o la posibilidad misma de una revolución, ayer, hoy, mañana y siempre.

La voz del amo que le financia recurre, en sustitución de algún argumento sólido o racional, al único método académico que demuestra conocer bien: el insulto. Ni siquiera merece nuestro desprecio, porque ha conseguido avivar nuestro interés por releer a Mary Low.



Dos son las grandes lecciones de la revolución de 1936:

1.- La cuestión, en julio de 1936, no era tanto la de **tomar** el poder (por una minoría de dirigentes) como la de **destruir** el Estado, mediante la coordinación, extensión y profundización de las tareas apropiadas por los comités. Los comités revolucionarios de barriada (y algunos de los locales) no hacían o dejaban de hacer la revolución, ellos **eran** la revolución social.

2.- La destrucción del Estado era un proceso muy concreto, en el que los comités ejercían funciones arrebatadas a las instituciones oficiales, porque el Estado era incapaz de asumirlas. Ese proceso de destrucción del Estado y consolidación de los comités era paralelo y simultáneo. El proceso contrarrevolucionario consistió precisamente en reconstruir el Estado burgués al mismo tiempo que se destruían los comités revolucionarios.

GUILLAMÓN, Agustín: La revolución de los comités. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. De julio a diciembre de 1936. Aldarull y El grillo libertario, Barcelona, 2012, 531 páginas, PVP 14 euros.

Puedes encontrarlo en estas librerías de Barcelona:

Aldarull. Torrent de l'Olla, 72 (Gracia). Barcelona. (Tel. 935.008.564)

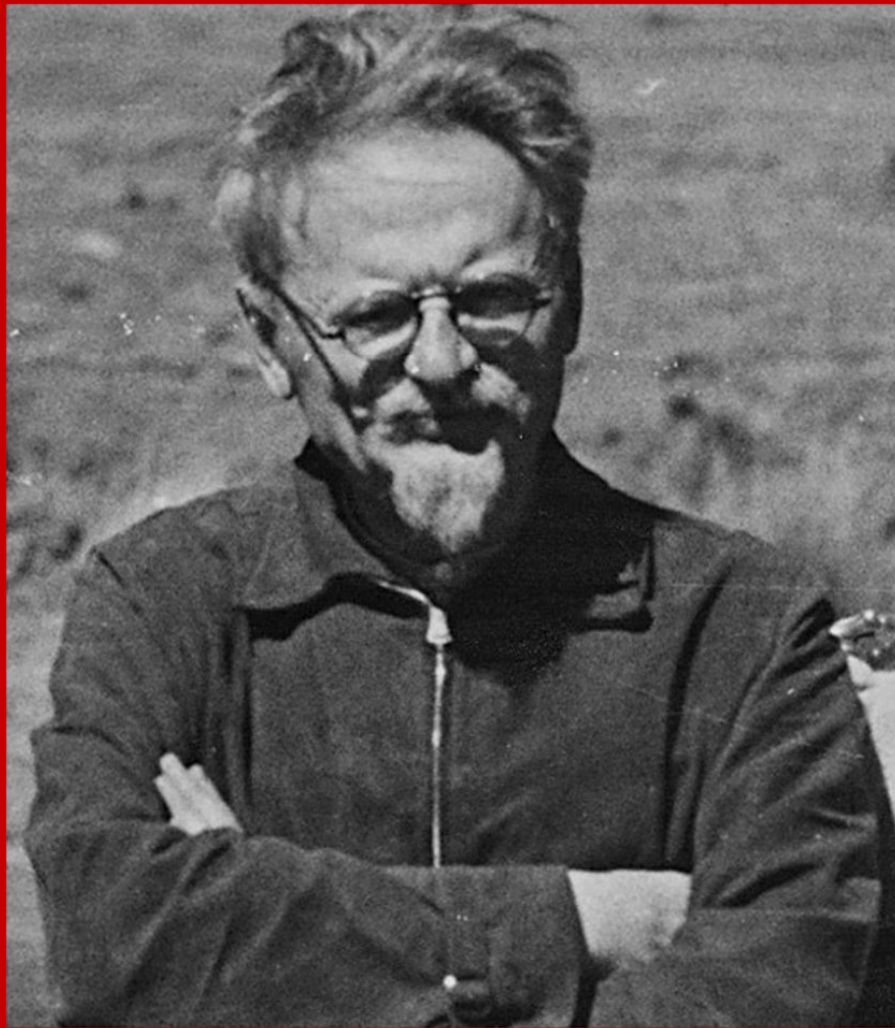
La Rosa de Foc. Joaquín Costa, 34. Barcelona. (Telef. 933.188.834).

POR INTERNET: <http://www.lacentral.com/web/book/?id=9788493853860>

O solicitarlo a la editorial, escribiendo a este e-mail: editorial@aldarull.org

Sergi Rosés Cordovilla

BIBLIOGRAFIA DE LES OBRES DE I SOBRE TROTSKY EDITADES A ESPANYA



Bibliografia de les obres de i sobre Trotsky editades a Espanya

per Sergi Rosés Cordovilla

- La primera bibliografia que recull els textos de i sobre Trotsky editats a Espanya des del 1916 fins el desembre del 2011.
- Eina de referència per a l'estudi de l'obra trotskyana a Espanya, amb 1369 citacions bibliogràfiques.
- Inclou a més dos apèndixs amb els textos editats per editorials de l'exili espanyol i per editorials mixtes espanyoles-llatinoamericanes, i un altre apèndix que recull els textos de la campanya anti-trotskyista dels anys 20 i 30.
- Completament indexada (índex de noms, i índex de títols).
- 406 pàgines, tamany A5.
- Preu: 20 euros (despeses de tramesa incloses); escriuiu a sergiroses@gmail.com